



# Los proyectos de cooperación en la construcción de la soberanía alimentaria.

## Aportes estratégicos

**M. Carmen Jiménez Puente**

Con la colaboración de Jordi Menéndez Ourille



# Los proyectos de cooperación en la construcción de la soberanía alimentaria.

## Aportes estratégicos

**M. Carmen Jiménez Puente**

Con la colaboración de Jordi Menéndez Ourille



Para la elaboración de esta publicación se ha contado con la colaboración especial de diversas organizaciones: Veterinarios sin Fronteras (España), Grupo de Reflexión Rural (Argentina), FOBOMADE (Bolivia) y las campañas *Derecho a la Alimentación. Urgente* y *No te comas el mundo*, del Estado Español.

Igualmente se ha contado con la participación de varias contrapartes de ACSUR-Las Segovias: Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP) de Cuba, FUNDESA, FUNPROCOOP y PROCOMES de El Salvador, y el Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica (IDPA) y el Centro MALLKU de Perú.

*Los proyectos de cooperación en la construcción de la soberanía alimentaria.  
Aportes estratégicos*

**Autora:** M. Carmen Jiménez Puente

**Colaborador:** Jordi Menéndez Ourille

**Coordinación Editorial:** ACSUR-Madrid

**Diseño y maquetación:** Eduardo Actis & Alejo Sanz

**Foto de cubierta:** M. Carmen Jiménez Puente



©AC SUR-LAS SEGOVIAS, 2007.

Asociación para la Cooperación con el Sur ACSUR-Las Segovias

C/ Cedaceros, 9, 3º izda. 28014 Madrid.

<http://www.acsur.org/>

ISBN: 978-84-95039-15-6

Depósito Legal:



### Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales.

Licencia completa en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Impreso en papel reciclado. Interiores en CyclusOffset, con ecoetiquetas *Nordic Swam* y *Angel Azul*, fabricado a partir de fibra reciclada 100% recuperada del postconsumo (procedente de empresas y particulares) sometida a un proceso de lavado y destilado totalmente libre de cloro.

# PRÓLOGO



El desarrollo de ideas para la construcción del nuevo marco de políticas de soberanía alimentaria se ha convertido en foco de interés no sólo para organizaciones campesinas, sino también para las y los pescadores artesanales, pastores y organizaciones indígenas, así como para organizaciones no gubernamentales y otras de la sociedad civil. Detrás (del desarrollo) del concepto yace una red de movimientos sociales que han ido avanzando desde la I Conferencia Mundial de constitución de Vía Campesina, a principios de los 90, al reciente Foro de Malí. Aunque muchos elementos clave ya han sido identificados y formulados, la estrategia de implementación sigue en construcción generando cuestionamientos dentro de todos los agentes implicados y cómo no, dentro de las organizaciones dedicadas a la ayuda internacional.

La soberanía alimentaria es una contrapropuesta al marco de política macroeconómica liberal donde la realidad de las actuales prácticas y reglas de comercio internacional no funciona a favor de las y los pequeños productores. Una de las cuestiones centrales sobre el paradigma de la soberanía alimentaria es el papel del estado en la construcción de políticas agrícolas, rurales y comerciales. Se trata de enfatizar en el término “soberanía”. ¿Es todavía útil referirse al Estado Nación como un agente de desarrollo de políticas, o el estado ya se ha tornado muy débil frente a políticas comerciales globales?

Diferentes textos consideran que la soberanía es utilizada para exigir el derecho a controlar las políticas, la distribución de recursos y la toma de decisiones nacionales e internacionales para todas las personas que se ven directamente afectadas. Por tanto, el término contiene una mayor connotación de democracia local y subsidiariedad que de formulación de políticas gubernamentales. Sin embargo, también se pueden encontrar posiciones que se centran en los “derechos de los pueblos y las naciones”. Este cuestionamiento en épocas de hiperglobalización se vuelve imprescindible tanto en el norte como en el sur, e implica repensar las estrategias de participación política y de relación con el estado, teniendo en cuenta su rol cada vez más descafeinado en la redistribución de riquezas y de generación de normas. La soberanía alimentaria es un llamado para recordarnos que el mismo proceso de globalización es un proceso político que puede ser cambiado.

El marco de la soberanía alimentaria clama por el derecho a restringir el comercio si esto fuera necesario para proteger a las y los productores de pequeña escala y otras comunidades rurales contra el dumping y los precios por debajo de los costes de producción. El enfoque se centra en garantizar condiciones de comercialización que no representen ninguna amenaza para el pequeño campesinado. Se trata también de desarrollar la soberanía económica y rechazar las propuestas de la Organización Mundial del Comercio sobre agricultura.

Organizaciones como Vía Campesina se oponen a propuestas de establecer “compartimentos de desarrollo” que ofrecen ciertas exenciones a productos agrícolas a países en vías de desarrollo.

La soberanía alimentaria se posiciona en contra de la actual concepción de los mercados abiertos como una oportunidad de desarrollo. El trabajo de denuncia sobre los impactos sociales y ambientales en la expansión de monocultivos como el de la soja, es un ejemplo de ello. Este “oro verde” es expuesto por los gobiernos como una solución a la pobreza por la entrada de divisas en países en vías de desarrollo. Existen casos en los que algunas Ong son capaces de ver a los monocultivos como sustentables promoviendo “mesas sustentables” (1) que aglutinan a empresas productoras con el objetivo de reducir los impactos negativos de la producción de monocultivos. Esta lógica de crecimiento se ha insertado en algunos discursos sobre el desarrollo y, hasta ahora, pocas organizaciones de países desarrollados son capaces de deconstruir el imaginario económico y trabajar alternativas al desarrollo, especialmente el decrecimiento económico y la construcción de lo local.

Para conseguir avanzar en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria es necesario no desvirtuar el concepto e identificar las implicaciones económicas, políticas y tecnológicas que conlleva. Las Ong corren el riesgo de vaciar de sentido la movilización si tomamos solo algunas partes del postulado y no entendemos que la reivindicación es global. Es imprescindible entender desde las organizaciones no gubernamentales y desde las agencias donantes que la batalla por la soberanía alimentaria no puede quedar reducida a una nueva moda en los proyectos de cooperación. El marco de acción va desde el trabajo en torno al acceso a los recursos naturales-agua, tierra y semillas- a la incidencia en las políticas agrarias pasando por modelos de producción agro ecológicos.

Es necesario reconocer quiénes son los protagonistas de la soberanía alimentaria y cuál es la dimensión del cambio que demandan. Hay que entender que también se construye soberanía alimentaria cuando llega la cumbre de la OMC o una movilización contra los transgénicos. La soberanía alimentaria reformula la manera de comprender las relaciones entre el campo y la ciudad, la actividad productiva, el papel del campesinado, el modelo de agricultura y el consumo de alimentos.

Estas demandas implican un cambio a través de la protesta social, de la protesta ecológica y de la solidaridad entre el Norte y el Sur. La soberanía alimentaria es un espacio propicio para el inicio de una nueva fase en la cooperación entre organizaciones del Norte y del Sur para ello hay que superar la lógica donante-receptor llena de deferencia y verticalidad. Es imprescindible retomar el debate sobre la capacidad transformadora del modelo actual de cooperación e insertar la dimensión política como herramienta de cambio.

(1) [http://www.wwf.org.co/colombia/boletin\\_detalle.php?lang=es&ir=b149](http://www.wwf.org.co/colombia/boletin_detalle.php?lang=es&ir=b149). Rumbo a la producción de soja sustentable 2006-09-04.

**Jordi Menéndez Ourille**

# ÍNDICE



o.	Introducción .....	7
1.	La soberanía alimentaria como propuesta política, ética, económica, social, cultural y ambiental .....	11
2.	Algunas experiencias de cooperación y sensibilización en torno a la soberanía alimentaria .....	19
3.	Aportes estratégicos de los proyectos de cooperación a la construcción de la soberanía alimentaria .....	55
4.	Soberanía alimentaria y educación popular. Algunos apuntes metodológicos .....	75
5.	La soberanía alimentaria en el ciclo del proyecto .....	79
	Apéndice 1. Monocultivos y monocultura: la pérdida de la soberanía alimentaria .....	87
	Apéndice 2. Soya transgénica y políticas agroecológicas en Bolivia .....	92
	Apéndice 3. Guía de sistematización .....	94
	Apéndice 4. Ficha de cada experiencia para su sistematización .....	95
	Bibliografía .....	97





# 0.

## Introducción



Como organización ciudadana solidaria, ACSUR Las Segovias (2) utiliza la cooperación internacional para participar en la lucha contra la desigualdad y la pobreza y pone a su servicio los instrumentos con que cuenta: el trabajo en red, la incidencia política y los proyectos y programas de cooperación internacional, sensibilización y educación para la solidaridad. Mejorar estos instrumentos y hacerlos coherentes con sus propuestas políticas es un reto para la organización.

(2) <http://www.acsur.org>

(3) Documento de Estrategia 2005-2008 de ACSUR Las Segovias.

(4) Ibid.

Siendo el desarrollo rural sostenible uno de los ejes fundamentales de la cooperación internacional crítica en la actualidad,

“por cuanto permite actuaciones que suponen relevantes cambios estructurales en el ámbito local y que se proyectan hacia el exterior como un factor que cuestiona las consecuencias económicas, ambientales, sanitarias y sociales de la producción industrial y la mundialización del mercado de los alimentos y evidencia la situación de inseguridad alimentaria en el Norte y en el Sur” (3),

ACSUR reivindica la Soberanía Alimentaria como propuesta política vertebradora de las acciones de desarrollo rural sostenible que apoya a través de sus proyectos de cooperación internacional, y la define como

“el derecho de los pueblos a una alimentación y a un medio ambiente sano, a decidir qué alimentos quieren consumir y cómo se tienen que producir, a definir su propia política agraria y alimentaria, con pleno acceso a la tierra, al agua y a las semillas” (4).

Para que estos proyectos, en todas sus fases, respondan de forma coherente y sean consecuentes con este principio, ACSUR ha considerado necesario establecer y compartir un breve catálogo de buenas prácticas en torno a cómo articular propuestas integrales de cooperación desde una perspectiva de la soberanía alimentaria, es decir, ha tratado de precisar cuáles son los aspectos estratégicos, operativos y metodológicos que deben orientar y mejorar nuestras prácticas en cooperación para que generen procesos tendentes a la consecución de una soberanía alimentaria.

Y lo ha hecho desde una mirada crítica y reflexiva a varios proyectos de cooperación internacional, sensibilización y educación para el desarrollo. Porque a pesar de las limitaciones temporales, humanas y materiales que tienen los proyectos de cooperación internacional que implementamos las ONGD, la experiencia indica que pueden ser instrumentos eficaces al servicio de la soberanía alimentaria, fundamentalmente en ámbitos locales. Solo es necesario precisar cuáles son esos elementos clave que pueden y deben ser trabajados en los proyectos si lo que nos interesa es aportar a la construcción de la soberanía alimentaria de los pueblos con los que cooperamos y cómo hacerlo.



No se ha tratado de escribir un “recetario” sino de construir un instrumento capaz de crear inquietud y de generar procesos de reflexión, investigación y acción que orienten todo el ciclo del proyecto hacia la construcción de soberanía alimentaria, o que sirva como herramienta de análisis de nuestras prácticas para ver si realmente fortalecen procesos tendentes a la soberanía alimentaria de los pueblos con los que cooperamos. Es un instrumento abierto, que será modificado, enriquecido y, en ocasiones, refutado por las diferentes prácticas que lo utilicen. Su principal particularidad es que intenta motivar la reflexión en torno a por qué, para qué y cómo articular prácticas integrales de cooperación desde una perspectiva de la soberanía alimentaria como alternativa para la construcción de un desarrollo sostenible, justo y democrático a escala global.

En definitiva se ha tratado de reflexionar críticamente sobre nuestras propias prácticas para aprender de ellas y mejorarlas, poniendo exclusiva atención a los aspectos que contribuyen de forma estratégica a la construcción de soberanía alimentaria. Nuestras “gafas” han tenido como referente conceptual la soberanía alimentaria, como propuesta política, ética, económica, social, cultural y ambiental. Por ello, el primer epígrafe lo dedicamos a describir de forma somera cuál es el concepto de soberanía alimentaria que manejamos, *enfrentándolo* a los conceptos de seguridad alimentaria y derecho a la alimentación, y tratando de justificar la lógica necesidad de realizar acciones de desarrollo desde la perspectiva de la soberanía alimentaria.

El segundo epígrafe está dedicado a la descripción y análisis crítico de varios proyectos de cooperación y sensibilización, tanto de ACSUR como de otras organizaciones, que se han desarrollado en América Latina y en el Estado español y que se pueden considerar exitosos en su tarea de contribuir a la construcción de soberanía alimentaria. El criterio utilizado para la selección de estos proyectos ha sido el de juicio de expertos: a criterio de las personas y organizaciones que a lo largo de los años han trabajado con ACSUR Las Segovias, estas son experiencias que tienen componentes con un carácter innovador, o sus resultados son exitosos, o sus métodos son novedosos, o sus procedimientos han llamado la atención a las personas involucradas en las experiencias... Un buen conocimiento y análisis de estas experiencias nos permitirá replicarlas y no solo eso, también extraer conocimientos que nos den pautas de acción. Las experiencias analizadas son las siguientes:

- *Desarrollo autosostenido y energía alternativa en la región del Valle de Santa Rosa, Holguín y Céspedes-Camagüey.* Cuba. Organizaciones: Asociación Nacional de Agricultores Pequeños –ANAP- y ACSUR Las Segovias.
- *Establecimiento de 425 sistemas productivos sostenibles familiares - empresariales en ocho comunidades de la micro región La Bermuda, Suchitoto.* El Salvador. Organizaciones: FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES y ACSUR Las Segovias.
- *Recuperación de alternativas tradicionales indígenas de producción agropecuaria.* Organización: Veterinarios sin Fronteras.
- *Promoción de experiencias de desarrollo rural sostenible con familias organizadas y colegios productivos superando las barreras de acceso al mercado en San Martín.* Perú. Organizaciones: Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica –IDPA- y ACSUR Las Segovias.
- *Fortalecimiento de las capacidades productivas para la recuperación del ecosistema alpaquero de la población aymara lupaca.* Perú. Organizaciones: Centro Mallku y ACSUR Las Segovias.
- *Los primeros pasos hacia una técnica apropiada en el manejo de la sanidad animal. Huertos medicinales en el altiplano Orureño.* Bolivia. Organización: Veterinarios sin Fronteras.
- *Campaña de sensibilización Derecho a la alimentación. Urgente.* Organizaciones: Cáritas, Prosalus, Veterinarios sin Fronteras e Ingeniería sin Fronteras.
- *Campaña No te comas el mundo.* Organizaciones: Ecologistas en Acción, el Observatorio de la Deuda en la Globalización, la Xarxa de Consum Solidari y Veterinarios sin Fronteras.

Del análisis de estas experiencias se han extraído algunos de los aportes de los proyectos de cooperación internacional que consideramos estratégicos para la construcción de la soberanía alimentaria. En el epígrafe tercero se identifican cuáles son esos elementos clave y cómo pueden ser trabajados, utilizando como base metodológica los planteamientos de la educa-

ción popular. A esto se dedica el epígrafe cuarto, en donde damos algunos apuntes metodológicos para trabajar esos componentes estratégicos.

El quinto epígrafe ofrece una guía de preguntas que pueden ayudarnos en la labor de construir propuestas a partir de los principios de la soberanía alimentaria, interrogantes que nos permitirán, como ya hemos dicho, generar procesos de reflexión que orienten todo el ciclo del proyecto o que sirvan como elementos de análisis para ver si nuestras prácticas están realmente orientadas hacia la soberanía alimentaria.

Este documento está dirigido a todas aquellas organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, entidades y personas que estén interesadas en desarrollar procesos –ya sean proyectos o programas de cooperación internacional, actividades de sensibilización y educación, incidencia política, etc.- que intenten recrear una nueva realidad, más justa, más equitativa, siempre en el respeto a los derechos de las personas, con especial énfasis en la realidad rural de los países empobrecidos.

Gracias a todas las personas y todas las organizaciones que han compartido de forma solidaria sus conocimientos y sabiduría para poder realizar esta publicación.



# 1.

## La soberanía alimentaria como propuesta política, ética, económica, social, cultural y ambiental



Según el último informe de la FAO (5), se calcula que hay aproximadamente 854 millones de personas en el mundo que sufren hambre crónica. De estas personas, 820 millones viven en los países en desarrollo, 25 millones en los países en transición y 9 millones en los países industrializados (6). El 75% vive en el ámbito rural y en una proporción muy alta son mujeres y niñas. Se trata, en definitiva, de pequeños productores y productoras, campesinos y campesinas, comunidades que practican la pesca artesanal, comunidades que se dedican al pastoreo y la crianza de animales, personas sin tierra, pueblos indígenas... que sufren hambre, pero no por carencia de alimentos (en el mundo se producen alimentos suficientes no solo para alimentar a todas las personas, sino hasta para engordarlas), ni por las consecuencias de los desastres naturales, las guerras, las sequías o las epidemias.

(5) Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. <http://www.fao.org>

(6) FAO, 2006.

(7) Shiva, 2003.

El hambre en el mundo es una consecuencia directa de la pobreza generada por las estructuras políticas y económicas neoliberales dominantes que concentran las riquezas en manos de unos pocos y privan a la mayoría de los medios necesarios para sobrevivir. Luchar contra el hambre es luchar contra las causas de la pobreza, entendida como la carencia de derechos económicos, sociales y culturales que sufren millones de personas. Luchar contra la pobreza es una cuestión de justicia social e igualdad y como tal requiere de políticas públicas económicas, sociales, culturales y ambientales que cambien los estilos de vida consumista y de privilegios, que creen condiciones apropiadas para el ejercicio de derechos y el desarrollo de capacidades, que abran un campo de acción por la justicia organizada y que impulsen un modelo de desarrollo respetuoso con las personas y la naturaleza.

Como señalan las cifras, la pobreza es más aguda en las zonas rurales, lo que evidencia que el modelo de desarrollo rural promovido por las políticas neoliberales ha fracasado. Según Vandana Shiva, reconocida activista ecologista india, se ha destruido el mito según el cual la agricultura, la silvicultura, la ganadería y la pesca industriales son necesarias para que se produzcan más alimentos, se ahorren recursos y se reduzca el hambre (7). La liberalización del comercio agrícola, ganadero y pesquero internacional no ha garantizado el derecho humano a la alimentación. La actividad agropecuaria industrial para el mercado global ha convertido el proceso de producción, distribución y consumo de alimentos vegetales y animales en una actividad económica para el capital y no para satisfacer las necesidades alimentarias de los seres humanos; ha concentrado el mercado agropecuario internacional en unas pocas empresas transnacionales que controlan toda la cadena alimentaria, aumentando la dependencia e inseguridad alimentaria de la mayoría de los pueblos empobrecidos, que se ven imposibilitados para acceder a alimentos diversos y seguros producidos ecológicamente.

Este modelo de producción agroindustrial se ha ido consolidando históricamente. Una de sus primeras expresiones fue la implantación de los monocultivos para la exportación en los tiempos

de la colonización. Posteriormente, ante la idea de la necesidad de producir más alimentos para paliar los efectos del hambre en el mundo, se extendió el uso intensivo de fertilizantes y plaguicidas químicos y se inició el proceso de contaminación y esterilización de las semillas criollas en lo que se llamó la *revolución verde* (8). Paralelamente, la crianza ganadera se basó en la alimentación intensiva de los animales, el cruzamiento con razas de alto rendimiento, con la consiguiente pérdida de diversidad genética autóctona, y la atención veterinaria especializada, en lo que se llamó la *revolución pecuaria*. Últimamente es el cultivo de organismos modificados genéticamente, las patentes sobre seres vivos y los agro combustibles lo que está más en uso.

(8) Término acuñado en los años sesenta para definir el fenómeno de las semillas mejoradas. En esa época, se consiguieron variedades de semilla mejorada de trigo que aumentó considerablemente su producción debido, fundamentalmente, a la mayor sensibilidad de estas semillas al riego controlado y a los fertilizantes y plaguicidas petroquímicos. Rápidamente se expandieron con el apoyo de las empresas multinacionales y se hicieron semillas mejoradas de maíz y arroz. Alrededor de los años setenta las nuevas semillas (acompañadas por los fertilizantes químicos, plaguicidas y, en parte, por el riego) habían reemplazado a las prácticas agrícolas tradicionales de millones de campesinos y campesinas de los países empobrecidos. Se aumentó considerablemente la producción de cereales pero, sin embargo, la revolución verde no consiguió acabar con el hambre en el mundo ya que no atajó sus verdaderas causas.

(9) Alimentos que nada tienen que ver con las tradiciones alimentarias de los pueblos.

(10) Sistema alimentario promovido por las grandes multinacionales que intentan crear una cultura alimentaria uniforme basada en la comida rápida cuyo aporte nutritivo es muy reducido y la procedencia de sus alimentos dudosa.

(11) En España, de las 100 empresas de comida de mayor facturación, las primeras son de comida rápida. En total hay 2.253 establecimientos de comida rápida que facturan casi un millón de euros al año cada uno. Datos obtenidos de León, 2007.

Estas prácticas, unidas a la concentración de los medios de producción en las manos de unos pocos, a la privatización de la tierra y de los recursos naturales, a la especialización productiva y a la destrucción paulatina de los mercados locales y nacionales a favor del comercio internacional monopolizado por las grandes empresas transnacionales -con el aval del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Política Agrícola Común de la Unión Europea (PAC)- han tenido y siguen teniendo efectos perversos para una gran parte de la población mundial:

- están acabando con las economías campesinas, basadas en la producción y distribución local de sus alimentos, en el acceso sostenible a los recursos productivos básicos (tierra, agua, bosques, ríos, mares, semillas y especies animales autóctonas), y en la aplicación de conocimientos agrícolas y ganaderos ancestrales;
- están forzando procesos de desruralización que han generado importantes bolsas de pobreza en las principales ciudades de los países empobrecidos;
- están imponiendo un patrón alimentario que atenta contra la diversidad cultural, además de estar obligando a los consumidores y consumidoras rurales y urbanos a importar y consumir productos alimenticios básicos artificialmente más baratos, no seguros y, en ocasiones, no culturalmente apropiados (9), que han producido la depreciación y hasta la desaparición de los productos nacionales, haciendo que el consumo de alimentos sanos y nutritivos se esté convirtiendo en un lujo apto para los bolsillos más solventes;
- están poniendo en peligro la salud humana por el desconocimiento que existe sobre la procedencia y la forma de producción de los alimentos y por el difícil acceso a productos alimenticios nutritivos, además de la *mcdonalización* (10) del sistema alimentario que exige procesos de reeducación alimentaria de la población (si bien el problema de la alimentación en los países empobrecidos se relaciona con el hambre y la desnutrición, en los países enriquecidos este problema está relacionado con la mala alimentación y los problemas de salud derivados del modelo de producción industrial de alimentos y del modelo de consumo alimentario vigente, basado en la *comida rápida* (11));
- están agrediendo y transformando los ecosistemas por la explotación descontrolada de los recursos naturales, el uso intensivo de tierras para el monocultivo, la construcción de represas, la destrucción de bosques por la extracción intensiva de madera, la contaminación de ríos y mares por la explotación de los recursos no renovables, la contaminación atmosférica...

En definitiva, mientras los países enriquecidos ven aumentadas sus ganancias, la deuda externa de los países empobrecidos sigue creciendo y distorsionando sus economías, y los sectores más vulnerables de la población están viendo cómo aumentan sus niveles de pobreza y exclusión.

Con el objetivo de profundizar en el trabajo de incidencia en torno a la soberanía alimentaria dos organizaciones de América Latina han aportado sendos artículos que incluimos en el apéndice: *Monocultivos y Monocultura: La pérdida de la soberanía alimentaria*, de Jorge Eduardo Rulli y Adolfo Eduardo Boy (GRR Grupo de Reflexión Rural de Argentina) y *Soya transgénica y políticas agroecológicas en Bolivia*, de Patricia Molina (Foro Boliviano Medio Ambiente y Desarrollo de Bolivia).

El artículo del Grupo de Reflexión Rural refleja los nefastos impactos sociales y ambientales de la producción de soja sobre el medio rural y muestra cómo se han condicionado las políticas públicas agrarias a las necesidades de la agroindustria en Argentina. Las propuestas del GRR se basan en la soberanía alimentaria, en los desarrollos locales con mercados de pequeños productores y productoras y en la recuperación de semillas como estrategia para superar el dominio que ejercen las transnacionales sobre la agricultura. En el plano internacional, el GRR ha denunciado con énfasis el alineamiento de Argentina a las políticas de EE.UU. y el compromiso a favor de las empresas de Biotecnología.

El Foro Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo es una organización que articula organizaciones sociales, ambientalistas, instituciones académicas y personas que trabajan en sus comunidades para la protección de su ambiente y recursos naturales.

El artículo que nos propone parte del seguimiento de políticas sobre la agricultura y el medio ambiente con el objetivo de denunciar los conflictos ambientales que genera la producción de soja en el oriente boliviano.

Los problemas que la organización expone se relacionan con la imposición de políticas sobre la gestión del modelo de agricultura, señalando los principales actores y desmenuzando las relaciones de dependencia entre empresas de la agroindustria y políticas agrarias que dan la espalda a una alternativa agroecológica. Dichas políticas priorizan la atracción y seguridad de las inversiones, la privatización de la biodiversidad y la naturaleza y la minimización de la protección ambiental y social, por lo que los impactos negativos recaen sobre las comunidades indígenas, campesinas y urbanas.

## El derecho humano a la alimentación

Erradicar el hambre en el mundo reivindicando el derecho humano a los alimentos ha sido y es una de las preocupaciones permanentes de la comunidad internacional.

La primera Conferencia Mundial de la Alimentación, realizada en 1974, aprobó la Declaración Universal sobre la Erradicación del Hambre y la Malnutrición, cuyo artículo 1 declara que “todo hombre, mujer y niño [y niña] tiene el derecho inalienable a estar protegido del hambre y la malnutrición de cara a desarrollar plenamente y mantener sus facultades físicas y mentales”.

La Declaración Mundial sobre Nutrición, que surgió de la Conferencia Internacional sobre Nutrición de 1992, reconoció que el acceso a una comida nutricionalmente adecuada y segura es un derecho de cada persona.

Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padezcan hambre en el mundo fue el compromiso adquirido, y expresado en el Plan de Acción, por los países participantes en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, compromiso que fue renovado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, celebrada en junio del año 2002 (12), y formulado en la Alianza Internacional contra el hambre.

“Erradicar la pobreza extrema y el hambre” (13) es el primero de los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio formulados por Naciones Unidas y su segunda meta es “reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre” (14).

Pero todas estas declaraciones y compromisos no son más que eso, declaraciones de intenciones de los países firmantes. Es necesario dotar al derecho a la alimentación de un carácter jurídico que obligue a los países a su cumplimiento.

En ese sentido, ya la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948, en su artículo 25, expone que:

“Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad” (15).

Los Convenios de Ginebra de 1949 y sus dos Protocolos adicionales de 1977, también recogieron el derecho al alimento en tiempo de guerra.

La Convención sobre los Derechos del Niño, aprobada en 1989 por la Asamblea General de Naciones Unidas, reconoce en su artículo 24 el derecho de los niños y niñas a la plena salud

(12) Todas las conferencias y cumbres tuvieron lugar en la sede de la FAO en Roma.

(13) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2003.

(14) Ibid.

(15) Extraído de <http://www.un.org>



y obliga a los estados firmantes a tomar medidas para combatir la enfermedad y la malnutrición, proporcionando a la población infantil alimentos nutricionalmente adecuados, agua potable y cuidados sanitarios.

El derecho a la alimentación figura en las constituciones de más de 20 países.

Pero el instrumento jurídico internacional más importante es el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966 (16), por ser el más específico y por establecer un mecanismo de vigilancia del cumplimiento de las obligaciones de los estados, entre ellas la alimentación.

El Pacto reconoce en su artículo 11 el derecho de toda persona a la alimentación y la obligación de los estados de asegurar este derecho, mejorando los métodos de producción, conservación y distribución equitativa de alimentos. Este derecho a la alimentación se refiere, según el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (17), a una *alimentación*:

- *suficiente*, es decir, que tenga el aporte nutritivo necesario para satisfacer las necesidades fisiológicas humanas;
- *adecuada* a las condiciones sociales, económicas, climáticas, ecológicas y de otro tipo de un espacio y en un tiempo determinado;
- *sostenible*;
- *inocua*;
- *culturalmente apropiada*, o sea, que tenga en cuenta los valores no relacionados con la nutrición que se asocian a los alimentos y al consumo de alimentos;
- *disponible* para todas las personas mediante la crianza de ganado, la explotación productiva de la tierra y de otras fuentes naturales de alimentos o mediante los sistemas de distribución, elaboración y comercialización de alimentos;
- *accesible económicamente*, es decir, que los costos financieros personales o familiares asociados con la adquisición de los alimentos necesarios para una alimentación adecuada estén a un nivel suficiente para que la provisión y satisfacción de otras necesidades básicas no se vean amenazados o en peligro;
- *accesible físicamente* para todo el mundo en todo momento y circunstancia.

El derecho a la alimentación se define entonces como:

“el derecho a tener acceso, de manera regular, permanente y libre, sea directamente, sea mediante compra con dinero, a una alimentación cuantitativa y cualitativamente adecuada y suficiente, que corresponda a las tradiciones culturales de la población a que pertenece el consumidor o consumidora y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustias, satisfactoria y digna” (18).

(16) Ibid.

(17) El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas es el órgano que supervisa el cumplimiento del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Su Observación Número 12 está dedicada al derecho a la alimentación.

Como derecho humano fundamental, base de la dignidad del ser humano, los estados deben respetarlo - no adoptando medidas de ningún tipo que tengan como resultado impedir el acceso de la población a la alimentación-, protegerlo - adoptando medidas que impidan que empresas o particulares priven a la población del acceso a una alimentación adecuada- y garantizarlo -fortaleciendo el acceso y uso por parte de la población de los recursos y los medios que garanticen su alimentación (19). La cooperación internacional también tiene una importancia esencial a este efecto.

Como derecho humano fundamental, base de la dignidad del ser humano, la población tiene la potestad de exigir su cumplimiento a sus estados.

(18) Ibid. Informe del Relator Especial sobre el derecho a la alimentación de 7 de febrero de 2001.

(19) Campaña “Derecho a la alimentación. Urgente”, 2004.

(20) Pérez de Armiño, 2000b.

Darle a la alimentación el valor de un derecho humano y no de mera satisfacción de una necesidad básica, introduce un elemento ético, político y legal fundamental en la lucha contra el hambre, al establecer una norma que debe ser cumplida. Sin embargo, a pesar de ser ratificado frecuentemente en la legislación internacional y en las legislaciones nacionales, es recurrentemente violado. Se ha hecho muy poco por interpretar, desarrollar y concretar los contenidos del derecho a la alimentación en normas precisas de la legislación internacional que detallen en qué consiste y qué obligaciones conlleva, así como por desarrollar más instrumentos legales e institucionales para reforzar la supervisión internacional de su cumplimiento (20). Como derecho económico, social y cultural, su reconocimiento y cumplimien-



to ha quedado postergado a un segundo plano a pesar de que tanto en el preámbulo del Pacto Internacional para los Derechos Económicos, Sociales y Culturales como del Pacto Internacional para los Derechos Civiles y Políticos se reconoce que,

“de acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no puede realizarse el ideal de un ser humano libre, liberado del temor y la miseria, a menos que se creen las condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos” (21).

El siguiente paso ha sido la elaboración de un *Código internacional de conducta sobre el derecho humano a la alimentación adecuada* que fue propuesto en 1996, durante los preparativos para la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, y aprobado en 1997 por la Organización Internacional de Derechos Humanos por el Derecho a Alimentarse (FIAN), la Alianza Mundial de Nutrición y Derechos Humanos (WANAHR) y el Instituto Jacques Marttain Internacional. Este texto cuenta con un gran apoyo por parte de las organizaciones no gubernamentales ya que no se trata de crear nuevos derechos u obligaciones, éstas ya existen en el marco del derecho internacional; sino que se concentraría en las medidas mismas que podrían tomar los países para asegurar que sus políticas y su legislación respeten, protejan y cumplan con el derecho a la alimentación de todos y todas. Cada país debería elaborar su propio código de conducta para el cumplimiento efectivo de este derecho.

## La seguridad alimentaria

Paralelamente al derecho a la alimentación, se desarrolló el concepto de seguridad alimentaria, cuya definición ha ido evolucionando con el tiempo.

La Conferencia Mundial de la Alimentación, de 1974, definió la seguridad alimentaria como “la disponibilidad en todo momento de suficientes suministros mundiales de alimentos básicos” (22). Esencialmente esta definición está sustentada en la idea de que el problema del hambre en el mundo es consecuencia de la escasez de alimentos. Obviamente, las políticas que se inspiraron en esta definición pusieron su mirada en el incremento masivo e indiscriminado de alimentos, lo que justificó la revolución verde y la revolución pecuaria, las importaciones masivas y la creación de reservas alimentarias. Era la *seguridad alimentaria nacional*.

A principios de los 80 se empezó a cuestionar que la causa del hambre en el mundo fuera la falta de alimentos, sino más bien la falta de recursos de algunos sectores de la población para producirlos o comprarlos. De esta manera, que un país se abastezca de alimentos no implica que las clases más empobrecidas puedan acceder a ellos. El concepto de seguridad alimentaria se vincula pues a las posibilidades de acceso, lo que tiene que ver con las condiciones socioeconómicas de la familia. La definición más conocida de esa *seguridad alimentaria familiar* era la que usaban el Banco Mundial (23) y la FAO: “acceso de las personas en todo momento a suficientes alimentos para una vida activa y saludable” (24). Las políticas orientadas por esta definición debían garantizar que las personas pudieran obtener, ahora y en el futuro, alimentos suficientes en calidad y cantidad, produciéndolos, comprándolos o recibéndolos como donación de la comunidad, el gobierno o la ayuda internacional.

A partir de la segunda mitad de los años 80, se empezó a considerar que la seguridad alimentaria involucraba más factores importantes que los tomados en cuenta hasta el momento. La Cumbre de la Alimentación celebrada en Roma en 1996 definió seguridad alimentaria como la

“situación que se da cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos para llevar una vida activa y sana” (25).

Esta definición pone el énfasis en la necesidad de que *todas las personas* tengan acceso a los alimentos, en la comprensión de que el acceso a los alimentos, sobre todo en las capas sociales más em-

(21) Extraído de <http://www.un.org>

(22) *Ibid.*

(23) <http://www.bancomundial.org>

(24) Windfuhr y Jonsén, 2005. P. 24.

(25) Campaña “Derecho a la alimentación. Urgente”, 2004. Op. cit.

pobrecidas, no es igual para unas personas que para otras: no es igual para las mujeres que para los hombres, quienes ostentan el poder y el control sobre los recursos; no es igual para las personas de una etnia que de otra; no es igual para los jóvenes que para los mayores, etc. Dentro de una misma familia hay personas más vulnerables que otras, y eso se tiene en cuenta en esta definición.

Habla, además, de la necesidad de *alimentos inocuos y nutritivos*, lo que relaciona la nutrición y la salud, y vincula la seguridad alimentaria a otros aspectos que tienen relación con la salud: el agua y el saneamiento, la higiene, el cuidado materno infantil, etc. Posteriormente, con ocasión de la Cumbre Mundial de la Alimentación: cinco años después realizada en el año 2002, se empieza a hacer énfasis en la necesidad de calidad y variedad de los alimentos.

La seguridad alimentaria subraya también la satisfacción de las *preferencias en cuanto a alimentos*, aludiendo claramente a la necesidad del respeto a las costumbres culturales de los pueblos.

Los estados, para procurar el acceso a los alimentos a todas las personas, deben garantizar que éstas tengan los recursos necesarios que les permitan obtener alimentos inocuos y nutritivos. Esos recursos pueden ser monetarios, para comprar los alimentos, pero también pueden ser recursos para producir esos alimentos.

Así entendida, la seguridad alimentaria y la existencia de un medio ambiente sano y de un entorno psicológico saludable serían la garantía para el cumplimiento del derecho a la alimentación como derecho humano.

La seguridad alimentaria se plantea entonces como un objetivo al que deben aspirar las políticas públicas y de cooperación. Por eso es, con diferencia, el concepto más utilizado por los organismos internacionales, por los estados y también por las organizaciones de la sociedad civil. Optar por un enfoque de seguridad alimentaria no compromete políticamente porque no implica la definición de qué hacer, cómo hacerlo ni quién lo hace.

## La soberanía alimentaria

En los años 90, los movimientos campesinos empezaron a reclamar a los estados algo más que declaraciones de intenciones (en torno al derecho a la alimentación) o el cumplimiento de objetivos concretos (el de conseguir la seguridad alimentaria). Comenzaron a exigirles un compromiso real para erradicar el hambre y la malnutrición en el mundo.

Así, en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, Vía Campesina (26) lanzó al debate público una alternativa a las políticas actuales en la lucha contra el hambre: la soberanía alimentaria como una propuesta política, ética, económica, social, cultural y ambiental para erradicar el hambre y la malnutrición en el mundo.

La soberanía alimentaria se define como el derecho de los pueblos, de sus países o uniones de estados a definir sus propias políticas ecológicamente sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando su derecho a una alimentación nutritiva, segura y culturalmente apropiada y a un medio ambiente sano, sin *dumping* (27) frente a países terceros y con pleno acceso a la tierra, al agua y a las semillas. Estas políticas deben tener como base la pequeña y mediana producción, respetando la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción y comercialización agropecuaria y de gestión de los espacios rurales, donde las mujeres desempeñan un papel fundamental.

La soberanía alimentaria garantiza la seguridad alimentaria de los pueblos, protege el derecho de los campesinos y campesinas a producir alimentos, así como el derecho de los consumidores y consumidoras a poder decidir lo que quieren consumir, cómo se produce y quién lo produce. No es una demanda exclusiva del ámbito rural. La *democratización de los alimentos* (28) es un derecho universal. Efectivamente, la consecución de un desarrollo rural sostenible basado en los principios de la soberanía alimentaria tiene un efecto inmediato en el aumento de la seguridad alimentaria a escala planetaria.

(26) Más información sobre este movimiento campesino internacional en <http://viacampesina.org>

(27) Término que define el fenómeno que consiste en incentivar, a través de subvenciones, la producción agropecuaria para la exportación, lo que supone que se vendan productos alimentarios en otros mercados por debajo de los costes de producción en el lugar de origen, lo que afecta muy negativamente a las economías locales.

(28) Shiva, 2003. Op. cit.

Esta propuesta, que tiene su epicentro en el acceso y control democrático de los recursos por parte de la población como garantía indiscutible para la erradicación de la pobreza, exige un posicionamiento político, ético, económico, social y ecológico concreto. Demanda tener claro qué queremos y qué no queremos, qué reivindicamos y contra qué nos manifestamos, a favor de qué estamos y en contra de qué actuamos.

En el siguiente cuadro podemos desgranar algunos de esos elementos sobre los que la soberanía alimentaria claramente se posiciona a favor o en contra:

A FAVOR DE	EN CONTRA DE
Un modelo de desarrollo rural endógeno basado en la economía familiar campesina orientada a la producción diversificada para el autoconsumo y el abastecimiento de los mercados locales con precios justos en relación a los costes de producción.	Un modelo de desarrollo rural neoliberal basado en la producción agropecuaria industrial orientada a la exportación, que incentiva la especialización y está manejada por las grandes empresas transnacionales.
La participación activa de la población en el diseño de las políticas de producción, distribución y consumo de alimentos.	La población como receptora pasiva de políticas externas.
El reconocimiento de los derechos de las mujeres en el uso y control de los recursos.	La relegación de las mujeres a las labores reproductivas.
El uso sostenible de los recursos productivos básicos –tierra, agua, bosques, ríos, mares, semillas y especies animales autóctonas– y el respeto a la biodiversidad.	La privatización y la explotación descontrolada de los recursos naturales, el uso intensivo de la tierra, la construcción de represas, la destrucción de los bosques, la contaminación de los ríos y mares y la contaminación atmosférica.
El uso de técnicas agropecuarias tradicionales respetuosas con el medio ambiente, con las tradiciones culturales y con las formas de trabajo y de relación con la naturaleza de los pueblos.	El empleo de paquetes tecnológicos y maquinaria pesada agresivos con el medio ambiente.
La conservación y el libre acceso al uso de semillas y especies animales criollas.	La biopiratería y las patentes sobre seres vivos.
El consumo de alimentos inocuos, nutritivos y culturalmente apropiados.	La comida basura
La construcción y fortalecimiento de espacios y redes locales, nacionales e internacionales defensoras de los derechos de productores y productoras y de consumidores y consumidoras.	La injerencia despiadada de organismos internacionales como el BM, FMI, OMC o la PAC.
La firma de acuerdos internacionales y el cumplimiento de los ya firmados en torno a la soberanía alimentaria.	El uso de los alimentos como un arma de dominación de los pueblos.

La Soberanía Alimentaria es una propuesta de las organizaciones no gubernamentales y de los movimientos sociales. Aún no ha sido reconocida por la FAO y no aparece reflejada en la Declaración de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 2002, pero se ha desarrollado todo un movimiento social en torno a ella. Un número importante de organizaciones agrarias, indígenas, ecologistas, de las y los sin tierra, de consumidores y consumidoras, organizaciones de desarrollo, movimientos urbanos, organizaciones sindicales y feministas se han puesto de acuerdo para desarrollar una acción concertada que permita la articulación, a escala mundial, de la soberanía alimentaria. Fruto de esta actitud, se han realizado, por ejemplo, el Foro paralelo de ONGD en la Cumbre Mundial de la Alimentación (2002), las sucesivas cumbres paralelas a las cumbres de Washington, Kioto, Praga, Génova y Barcelona, los Foros Sociales Mundiales desde el 2001 hasta la fecha, el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria de La Habana (2001), el Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria de Roma (2002), el Foro Mundial por la Soberanía Alimentaria de Mali (2007)... Todas estas iniciativas constituyen espacios de construcción y concertación de

“propuestas y alternativas viables y estrategias de acción a escala local, nacional y mundial que reviertan las tendencias actuales y permitan impulsar nuevos enfo-

ques, políticas e iniciativas capaces de asegurar un presente y un futuro digno y sin hambre para todas las mujeres y hombres del mundo” (29).

Parece que sólo a través de la solidaridad de los movimientos sociales, de los movimientos de ciudadanas y ciudadanos, de productores y productoras, y de consumidoras y consumidores para reivindicar el control democrático sobre el sistema alimentario, se podrá garantizar una producción sostenible y segura así como una distribución y un acceso equitativos a la comida.

Las ONGD, que forman parte de esos movimientos sociales y que a su vez están comprometidas con una acción de transformación social, política, económica y ambiental para construir un modelo de desarrollo equitativo, sostenible y democrático a escala global, juegan un papel importante en la reivindicación de los principios de la soberanía alimentaria. De hecho, desde hace varios años la soberanía alimentaria está instalada en el discurso de muchas organizaciones de cooperación internacional que centran su actividad en la realización de proyectos de cooperación con países del Sur y proyectos de sensibilización y educación para el desarrollo en países del Norte.

Sin embargo, sigue siendo un reto para las organizaciones construir prácticas que realmente empoderen, desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, a las poblaciones con las que se trabaja. Ante este reto, tenemos que ser conscientes de que la lucha por la soberanía alimentaria no empieza ni acaba con un proyecto de cooperación. Los proyectos son los instrumentos que tenemos a la mano para ponerlos al servicio del paradigma de la soberanía alimentaria, pero deben formar parte de estrategias basadas en un compromiso político, económico, social, cultural y ambiental del que deben emanar todas nuestras acciones, las de las ONGD y las organizaciones de la sociedad civil, pero también las de los gobiernos.

Se trata, por tanto, de desarrollar herramientas que implementen propuestas acordes a los principios de la soberanía alimentaria, propuestas que:

- Promuevan y fortalezcan la participación comunitaria organizada como motor del desarrollo, pues es fundamental su papel en el diseño de las políticas de producción, distribución y consumo de alimentos.
- Reconozcan los derechos de las mujeres campesinas y urbanas como productoras y proveedoras principales de alimentos y protagonistas en los procesos de economía social y solidaria, cuya participación en el diseño y ejecución de los procesos de producción y distribución debe ser garantizada, así como su acceso, uso y control de los recursos (tierras, formación, propiedades...).
- Planteen a medio y largo plazo propuestas de producción y consumo alimentario basadas en un sistema de producción agropecuaria diversificado, que respete la biodiversidad, maneje los recursos naturales de forma sostenible y utilice tecnología apropiada, siempre respetando las tradiciones autóctonas de los pueblos, su diversidad cultural, sus formas de trabajo y su relación con la naturaleza. La agricultura y la actividad pecuaria campesina pueden producir alimentos suficientes, nutritivos y asequibles, sin agredir a la naturaleza, sin expulsar a los campesinos y campesinas de sus tierras y sin contaminar nuestros cuerpos.
- Promocionen los mercados locales, basados en la producción local y el consumo ético como forma de autosostenimiento, de conservación de culturas alimentarias propias y de asegurar precios justos en relación a los costes de producción.
- Promuevan iniciativas de la economía social y solidaria en el ámbito urbano, fomentando estrategias de desarrollo local como base para la reducción de la desigualdad y la consecución de un desarrollo económico equitativo y sostenible.
- Construyan y fortalezcan espacios y redes locales, nacionales e internacionales, en el Sur y en el Norte, defensoras de los derechos de los productores y productoras agrícolas y ganaderos, de los consumidores y consumidoras, que además otorguen una gran importancia a la sensibilización y educación de la población, tanto del Norte como del Sur.
- Exijan acuerdos y pactos internacionales y el cumplimiento de los que ya están firmados por los estados y cuyo contenido esté relacionado directamente con la soberanía alimentaria.

(29) Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria celebrado en La Habana, Cuba, en el 2001.

En las páginas siguientes intentaremos ofrecer algunas pinceladas que nos sirvan para utilizar nuestros proyectos de cooperación como instrumentos de la soberanía alimentaria, pautas de acción extraídas de diferentes experiencias.

## 2.

# Algunas experiencias de cooperación y sensibilización en torno a la soberanía alimentaria

En total, se presentan ocho experiencias. Algunas de estas propuestas ya han acabado y otras están aún en proceso de ejecución. Las experiencias realizadas en Cuba, El Salvador y Perú han sido realizadas por ACSUR junto a sus socios locales. Se incluyen además dos experiencias en Guatemala y Bolivia que Veterinarios sin Fronteras ha querido compartir. Así mismo, se han integrado en el conjunto de experiencias dos proyectos realizados en el Estado español por sendos consorcios de ONGD.

El criterio utilizado para la selección de estos proyectos ha sido, básicamente, el de juicio de expertos: a criterio de las personas y organizaciones que a lo largo de los años han trabajado con ACSUR Las Segovias, éstas son experiencias que tienen componentes con un carácter innovador, o sus resultados son exitosos, o sus métodos son novedosos, o sus procedimientos han llamado la atención a las personas involucradas en las experiencias... Un buen conocimiento y análisis de estas experiencias nos permitirá extraer conocimientos que nos den nuevas pautas de acción.

El proyecto *Desarrollo auto sostenido y energía alternativa en la región del Valle de Santa Rosa, Holguín y Céspedes-Camagüey* (en adelante ANAP-Cuba), fue realizado en Cuba por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños –ANAP– y ACSUR Las Segovias entre los años 1995 y 2000. Este proyecto se constituyó como un referente importante para el trabajo en la gestión de proyectos de cooperación en el país en tanto que supuso la conformación de una propuesta de desarrollo integral y auto sostenido en una cooperativa agropecuaria. Los aprendizajes y lecturas que se pudieron hacer de la ejecución de este proyecto constituyeron elementos de referencia para experiencias posteriores similares.

El proyecto *Establecimiento de 425 sistemas productivos sostenibles familiares-empresariales en ocho comunidades de la micro región La Bermuda, Suchitoto*, (en adelante FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES-El Salvador) fue desarrollado en El Salvador por un consorcio de organizaciones –FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES– y ACSUR Las Segovias. El proyecto presenta dos fortalezas importantes: por un lado, recoge parte de las necesidades manifestadas por la población en las jornadas de diagnóstico y formulación del plan de ordenamiento y desarrollo municipal, lo que le dota de un alto grado de pertinencia y garantiza su sustentabilidad, y, por otro, es producto de la confluencia organizativa de tres organizaciones que anteriormente trabajaban en la zona de forma independiente y que ahora han realizado un esfuerzo de concertación desde las etapas de identificación y formulación del proyecto, lo que le ha dotado de una capacidad participativa y organizativa importante.

Veterinarios sin Fronteras realizó en Guatemala el proyecto de *Recuperación de alternativas tradicionales indígenas de producción agropecuaria*. Esta propuesta, que se inició en el año 2000, tenía como objetivo el fortalecimiento de la producción animal del departamento de San Marcos, en el altiplano guatemalteco, a través de la recuperación de las formas tradicionales indígenas de pro-



ducción agropecuaria y la incorporación de la etnoveterinaria como única alternativa posible para conseguir a largo plazo un desarrollo rural ecológico y sostenible en la zona.

El proyecto *Promoción de experiencias de desarrollo rural sostenible con familias organizadas y colegios productivos superando las barreras de acceso al mercado en San Martín* fue realizado en la Amazonía peruana por el Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica –IDPA– y ACSUR Las Segovias (en adelante IDPA-Perú). Este proyecto es la culminación de casi 10 años de trabajo de ACSUR Las Segovias en la zona. El proyecto trata de promover una experiencia integral y participativa de desarrollo rural sostenible con 400 familias rurales en situación de pobreza e inequidad. Surge en atención a las demandas expresadas por las organizaciones con quienes IDPA mantiene permanentes relaciones de coordinación, capacitación, asesoría productiva y créditos para la producción.

También en Perú, el proyecto *Fortalecimiento de las capacidades productivas para la recuperación del ecosistema alpaquero de la población aymara lupaca* fue implementado por el Centro Mallku y ACSUR Las Segovias (en adelante Mallku-Perú) en el área altoandina peruana, una de las zonas de vida en el Perú rural más difíciles por las condiciones climáticas extremas, la lejanía y dispersión de las comunidades y la ausencia de servicios públicos básicos. El proyecto, surgido de las necesidades manifestadas por la población en su plan de desarrollo comunitario, pretende la reactivación económica de la zona a través del desarrollo del sistema productivo alpaquero, única actividad productiva en la zona.

En Bolivia Veterinarios sin Fronteras realizó el proyecto *Los primeros pasos hacia una técnica apropiada en el manejo de la sanidad animal. Huertos medicinales en el altiplano Orureño* (en adelante, VSF-Bolivia) que utilizó la investigación etnoveterinaria para la recuperación de los modelos tradicionales de salud animal a partir de la puesta en marcha de huertos medicinales familiares y espacios de investigación y sistematización participativa con las mujeres, encargadas tradicionales de los huertos familiares.

Se incluyen además dos campañas llevadas a cabo en España: la Campaña de sensibilización *Derecho a la alimentación. Urgente*, realizada por Cáritas, Prosalus, Veterinarios sin Fronteras e Ingeniería sin Fronteras y la Campaña *No te comas el mundo*, llevada a cabo por Ecologistas en Acción, el Observatorio de la Deuda en la Globalización, la Xarxa de Consum Solidari y Veterinarios sin Fronteras. Ambas campañas evidencian la importancia del instrumento de trabajo en red para la reivindicación de los principios de la soberanía alimentaria. La formación de consorcios entre ONG que comparten espacios, acciones y propuestas fortalece y enriquece ese trabajo de reivindicación. Por otro lado, demuestran la vinculación que existe entre los proyectos de cooperación internacional realizados en el Sur empobrecido y la sensibilización, educación e incidencia política realizada en el Norte enriquecido: es evidente que apostar por la soberanía alimentaria se convierte en una reivindicación a escala planetaria que no solo tiene que ver con el campesino o campesina pobre que vive en una comunidad de un país del Sur.

A continuación se presenta una descripción global de cada experiencia, haciendo especial hincapié en los aspectos que tienen que ver con el aporte estratégico que los proyectos de cooperación dan a la construcción de la soberanía alimentaria.

## Cuba

### Desarrollo auto sostenido y energía alternativa en la región del Valle de Santa Rosa, Holguín y Céspedes-Camagüey <sup>(30)</sup>

*Organizaciones: Asociación Nacional de Agricultores Pequeños –ANAP– y ACSUR Las Segovias*

Durante cinco años, de 1995 al 2000 se realizó en el Valle de Santa Rosa, en la provincia de Holguín en Cuba, un proyecto de desarrollo integral encaminado a elevar la calidad de vida de sus pobladores y pobladoras mediante la rehabilitación de la producción agraria y la actividad pecuaria de la zona; la comercialización de conservas de vegetales y frutas; la introducción de sistemas para el abastecimiento de agua y de energías renovables y ecológicas; la extensión de la energía eléctrica

(30) Este proyecto recibió, en total, 756.341,044 euros de financiación externa. Los financiadores fueron: SECI-PI, AECI, OXFAM BÉLGICA, KATE Alemania, Unión Europea, TERRE DES HOMMES, Asociación Barrio Colón (Zaragoza), y los Ayuntamientos de Lorca (Murcia), Molina de Segura (Murcia), Suatea (Asturias) y San Martín del Rey Aurelio (Asturias).

y la capacitación de la población en nuevas tecnologías y en gestión y administración cooperativa. Hasta los años 90, y durante dos décadas, Cuba basó su modelo de desarrollo rural en el paradigma de la *revolución verde* (caracterizado fundamentalmente por usar fertilizantes y plaguicidas petroquímicos), el monocultivo y la concentración de la tierra en manos de empresas estatales. Las políticas económicas adoptadas por el campo socialista asignaron a Cuba la producción especializada de azúcar y cítricos para el mercado del CAME (31), del que Cuba formó parte oficialmente desde 1973. La producción de estos productos para la exportación fue una prioridad para el país, lo que supuso un menor desarrollo y, a veces, el abandono de otros renglones agrícolas.

En los años 90 la situación cambió radicalmente producto del colapso del bloque socialista y la presión del bloqueo estadounidense. Con la desintegración del bloque socialista Cuba perdió aproximadamente el 80% de su comercio exterior y, como consecuencia, la capacidad de generar las divisas que financiaban su economía. Llegó un momento en que ni siquiera podía cubrir los insumos necesarios para desarrollar el sector agropecuario ni las necesidades alimentarias de la población. Las importaciones de pesticidas bajaron en un 60%, las de fertilizantes en un 77% y las de combustibles en un 50% (32).

Como consecuencia, el país decretó *periodo especial* y, entre otras medidas, se vio obligado a modificar su modelo de producción agropecuaria para garantizar la seguridad alimentaria de la población. Se dio inicio al proceso de devolución de la tierra a productores y productoras individuales y se abrieron los mercados agropecuarios. Las grandes extensiones de tierras dedicadas al cultivo de productos para la exportación fueron transformadas y utilizadas para la producción alimentaria. Se investigaron tecnologías alternativas de producción de energía –ya que la reducción de los suministros de hidrocarburos que enfrentó el país afectó al empleo del regadío, los medios transporte y al aprovechamiento de las áreas de cultivo– y se implementaron métodos agroecológicos, basados en el uso de recursos locales y tecnologías de bajos insumos, para la producción de alimentos y la protección de los suelos, ante la imposibilidad de obtener pesticidas y fertilizantes químicos. Los pequeños productores y productoras comenzaron a tener un papel fundamental en la economía agraria cubana.

En esta tesitura, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños de Cuba –ANAP– se planteó la realización del proyecto que estuvo muy influenciado por sus particularidades organizativas. La ANAP es una organización campesina de masas surgida tras la celebración del I Congreso Campesino en 1961 para representar los intereses políticos, económicos y sociales de la clase campesina ante el estado. Su estructura es paralela a la estructura administrativa gubernamental: tiene representación local, municipal, provincial y nacional, lo que le permite diferentes espacios de participación. Su máximo órgano de gobierno es el congreso campesino que elige un comité donde están representadas todas las provincias y todos los sectores productivos, buscando la paridad entre hombres y mujeres. Cuenta también con un grupo ejecutivo de cinco miembros profesionales que atienden áreas diferentes (producción, funcionamiento y frente ideológico –que incluye formación política, cultura, deportes, recreación...–) representando un conjunto de acciones muy heterogéneas. La ANAP tiene relaciones de colaboración con los ministerios y acuerdos firmados con instituciones científicas del país: universidades y centros de investigación, y es miembro de Vía Campesina. La ANAP contempla dos formas de asociación de base:

- Las Cooperativas de Créditos y Servicios –CCS– donde los campesinos y campesinas tienen una forma individual de tenencia de la tierra y de los bienes (en propiedad y en usufructo). Las labores de producción se desarrollan de manera familiar, aunque desde 1998 también se puede contratar fuerza de trabajo asalariada. Un único campesino o campesina puede ser dueño de hasta 67 hectáreas de tierra.
- Las Cooperativas de Producción Agropecuaria –CPA– en las que sus miembros son dueños colectivos de la tierra y de los medios de producción. Estas cooperativas surgen en los años 70 a partir de la unión voluntaria de los propietarios y propietarias individuales que pertenecían a las CCS, buscando mayor eficiencia, productividad y mejorar las condiciones de trabajo. No hay límite de posesión de hectáreas porque la propiedad es colectiva, lo que también facilita la entrada de nuevas tecnologías.

En ambos tipos de cooperativa el órgano superior de dirección es la asamblea de campesinos y campesinas, que se reúne una vez al mes y cada dos años nombra a una junta directiva. La asamblea es la máxima expresión de la democracia campesina.

(31) Mercado común del área socialista.

(32) Ríos, 2006. P. 282.



La ANAP integró el proyecto en el marco de su propuesta estratégica que pretendía reactivar las distintas regiones de Cuba y sus comunidades en un desarrollo rural auto sostenible, que posibilitara cubrir las necesidades básicas sin una dependencia exterior ni interregional. Entre estas regiones estaba la de Holguín, una zona agrícola importante, pero abandonada durante mucho tiempo, que podía ser protagonista en la solución a la crisis que atravesaba el país.

El proyecto se propuso pues obtener un desarrollo integral y auto sostenido del Valle de Santa Rosa que elevara la calidad de vida de la población beneficiaria: 3.752 personas, campesinas y campesinos asociados en su mayoría a la cooperativa agropecuaria Victoria de Girón y a tres cooperativas de créditos y servicios. Para ello se trabajaron los siguientes componentes:

### 1. Producción agraria y pecuaria

Para la rehabilitación de la producción agrícola y ganadera del Valle y la disminución de la dependencia externa en la alimentación, fundamentalmente en productos como tubérculos, hortalizas, vegetales, granos, leche y carne, el proyecto aumentó el potencial de riego de las áreas cultivables y para pastos introduciendo nuevas tecnologías de riego: estaciones de bombeo electrificadas y riego por aspersión. Eso permitió extender las áreas de cultivo, en las que se introdujeron nuevas variedades de cultivos con semillas mejoradas, e implementar un programa de mejoramiento y mantenimiento de pastos naturales, artificiales y de forraje. Además se llevó a cabo un programa de siembra de frutales, se introdujo la técnica de los invernaderos para el cultivo de hortalizas, se adquirió ganado (vacas de raza mestiza lecheras y sementales, reproductores y sementales porcinos, alevines...), se construyó infraestructura para el ganado (vaquerías y cochiqueras) y se potenció la venta de excedentes y el aprovechamiento de subproductos (cuero, etc.) también para la venta. Estas medidas repercutieron directamente en el aumento de los productos que conformaban la canasta básica familiar de la población.

### 2. Actividades poscosecha y comercialización

Un elemento muy novedoso del proyecto, y que se constituyó como un referente importante para proyectos comunitarios de desarrollo integral, fue su estrategia industrial. Esta estrategia propició el cierre del ciclo productivo al incorporar actividades poscosecha y de comercialización de productos.

La principal actividad fue la construcción y puesta en funcionamiento de una planta de conservas de frutas y vegetales para el autoconsumo y la comercialización de los excedentes, para lo que se diseñó una estrategia comercial. El Valle contaba en ese momento con 4 puntos de venta a la población donde se comercializaban, con una frecuencia de dos veces por semana, tubérculos y hortalizas a precios diferenciados, según el listado oficial de precios vigentes para estos productos. Estos puntos de venta eran atendidos por personal de las cooperativas y también acudían a vender al lugar campesinos y campesinas independientes. Se trabajó para convertir estos puntos en lugares estables de comercialización de los excedentes de producción de las cooperativas y para aumentar la frecuencia de venta semanal.

La introducción de esta actividad productiva en el Valle propició un mayor acercamiento entre los miembros de la CPA Victoria de Girón y las CCS, ya que se establecieron acuerdos de compra de las producciones de frutales de los miembros de las CCS que posteriormente se procesaron en la planta de conserva, dinamizando la actividad productiva de la zona e incrementando los ingresos económicos de los cooperativistas.

### 3. Capacitación y sensibilización.

La realización del proyecto ameritaba de una organización comunitaria fuerte y la introducción de tecnología nueva supuso el incremento de puestos de trabajo para personas capacitadas. Pero el proyecto se encontró con el problema de la falta de liderazgos preparados pa-

ra llevar a cabo las acciones que planteaba y la ausencia de redes de producción ya establecidas. Si bien la CPA Victoria de Girón tenía un nivel organizativo más estructurado que el de las CCS, hubo la necesidad de usar liderazgos importados que, sin desplazar a los liderazgos naturales, les acompañaran, formándolos, en los procesos desarrollados por el proyecto y también identificaran y formaran nuevos liderazgos.

Por eso, todas estas acciones fueron acompañadas de un programa de capacitación y liderazgo que se inició con la sensibilización de todos los actores vinculados al proyecto en torno a la importancia de adquirir nuevos conocimientos, habilidades y destrezas para ser más eficientes y efectivos en el desempeño de su labor, siempre en el respeto a su subjetividad colectiva y su sentido de pertenencia. Se construyó un centro de capacitación con las condiciones y medios docentes necesarios para realizar las capacitaciones y la orientación técnica en torno a la gestión y administración cooperativa, preparación adecuada del suelo, selección y manejo de cultivos con semillas mejoradas, agrotecnia de cultivos, pruebas germinativas y almacenamiento de semillas, etc.

#### 4. Infraestructura y servicios

Con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las familias el proyecto renovó la infraestructura técnica y de servicios de El Valle:

- Se promovió la electrificación de la línea principal, de las infraestructuras construidas por el proyecto (estaciones de bombeo, planta de conservas, complejo de servicios, etc.), y de algunos asentamientos de población. La electrificación aumentó sustancialmente la calidad de vida de la población ya que permitió, entre otras cosas, tener una panadería, una dulcería, una peluquería...
- Se implementó un sistema de acueducto por tanque elevado que garantizó un servicio estable e higiénico para el abastecimiento de agua potable de 300 personas, de la fábrica de conservas, de la casa de capacitación y de otras instalaciones aledañas.
- Se construyó un vial que facilitara el acceso desde la vía principal al Valle, constituyéndose en una vía de paso que tuvo un gran impacto en la zona. Su construcción al inicio del proyecto también apoyó las acciones del proyecto, sobre todo el transporte de insumos y producciones, facilitando la comercialización de los productos. Su mantenimiento posterior al proyecto ameritó de un esfuerzo de coordinación entre las cooperativas, la instancia de gobierno local y la población.
- Se instaló una planta de biogás como experiencia piloto de energía renovable alternativa y ecológica que redujera la deforestación producida por el uso de leña como fuente de energía. Esta medida además mejoró de forma considerable las condiciones para la elaboración de los alimentos y el trabajo de las mujeres beneficiarias (encargadas de acarrear leña para el uso doméstico).
- Se construyó un complejo de servicios que incluía panadería-dulcería, peluquería, manicura y reparación de enseres menores.

#### Los resultados

El proyecto propició que se produjeran importantes transformaciones locales que mejoraron de forma sustantiva las condiciones de vida de la población:

Se creó y optimizó la infraestructura técnica y de servicios básicos de la comunidad del Valle Santa Rosa, lo que tuvo un efecto de mejora sustancial de la calidad de vida de la población. Las obras de electrificación y de abastecimiento de agua potable fueron reconocidas y valoradas por la población como algunos de los logros más significativos del proyecto que contribuyeron al mejoramiento de sus condiciones de vida. No obstante no estuvieron exentas de algunas dificultades. Así, los cambios económicos que se sucedieron en el país hicieron que fuera imposible ejecutar con aportes locales, como se tenía previsto, la electrificación de todos los asentamientos humanos –que además aumentaron en número en relación al momento de la identificación del proyecto– y los fondos obtenidos por el proyecto hacían imposible esta labor en solitario.

Aunque se aprobó un nuevo proyecto para cumplir con esta meta, la población de los asentamientos no electrificados quedó resentida: la pérdida de credibilidad en el proyecto por ese hecho motivó, en algunos casos, la migración de las familias hacia otras zonas. Por otro lado, el nuevo sistema de abastecimiento de agua generó volúmenes de residuos mayores a los que había hasta ese momento, lo que supuso la necesidad de su tratamiento, posterior al proyecto, máxime cuando este no pudo construir las letrinas que estaban previstas por la falta de fondos.

El proyecto también logró la rehabilitación de la producción agroindustrial del Valle como consecuencia de la introducción de elementos novedosos en la cultura productiva y de gestión del territorio y del cierre del ciclo productivo a través de las actividades de poscosecha y comercialización. Esto repercutió en un aumento de los rendimientos agrícolas importante que se hizo notorio a partir de 1998 cuando se inició un proceso gradual de recuperación de los niveles productivos en casi todos los renglones agrícolas.

Factores externos al proyecto, como un intenso periodo de sequía, factores técnicos, como el no funcionamiento de la estación de bombeo en el área dedicada a pastos, y factores derivados de una deficiente identificación del proyecto, como las insuficientes fuentes de alimentación animal, la baja calidad de la raza del ganado, la insuficiente capacitación y orientación técnica para el manejo animal y la falta de cultura ganadera en esta zona, fueron aspectos que afectaron negativamente al componente pecuario del proyecto que no se desarrolló como estaba previsto. Aún así, se crearon las bases para garantizar en el futuro una respuesta adecuada a los volúmenes productivos esperados.

El proyecto tampoco supo aprovechar el potencial del Valle para desarrollar una cultura de producción orgánica y ecológica. Si bien la zona presentaba bajos índices de contaminación ambiental, ya que la producción desde hacía aproximadamente siete años se realizaba con fertilización natural, no existía ni se implementó con el proyecto una estrategia de desarrollo agroecológica que considerara realizar una labor de sensibilización y capacitación con los productores y productoras en el uso de la materia orgánica para la fertilización de los suelos, el control biológico de plagas y enfermedades y la conservación de los suelos.

Por otro lado, si bien la planta de conservas fue sostenible en el tiempo y sigue creciendo y exportando conservas de frutas, no estuvo exenta de algunos problemas relacionados con la falta de una cultura consolidada en la población para el manejo industrial, la dificultad de acceso a algunos suministros, principalmente al azúcar, y a equipos, junto con las deficiencias en el programa de comercialización, motivadas por la no planificación de la distribución del producto final y la falta de estudios en torno a las demandas del mercado.

Muchas de las acciones acometidas por el proyecto, la extensión de las áreas de cultivo, la construcción y puesta en funcionamiento de la planta de conservas, la construcción del complejo de servicios, etc. contribuyeron al aumento de puestos de trabajo, fundamentalmente dirigidos a mujeres, respondiendo así a una de las demandas principales de la población puesto que la autonomía económica es uno de los pasos en la lucha contra el patriarcado.

Aunque con el proyecto no se logró satisfacer toda la demanda de la población femenina, ya que la incorporación de las mujeres a las labores productivas resulta muy dificultosa, física y culturalmente, y la planta de conservas no absorbió la cantidad de mano de obra prevista, sí se detectó un incremento de los ingresos per cápita de las familias pertenecientes a la cooperativa. Como consecuencia las mujeres del Valle cambiaron, impulsadas por el propio desarrollo del proyecto y tras su realización empezaron a comprender la importancia de contribuir con su presencia en el desarrollo de su comunidad, de participar en la toma de decisiones para la solución de los problemas y de elevar su autoestima como sujetos sociales, por lo que demandaron y aspiraron a tener una opción laboral acorde con sus particularidades, basadas en las tradiciones culturales de la zona. Las mujeres del Valle reclamaron la necesidad de compartir la responsabilidad económica de sus hogares para contribuir a que la familia se mantuviera unida y no fuera necesario que los hombres emigraran en periodos de cosecha a otros lugares donde era más rentable el trabajo del campesino.

Es destacable el papel del proyecto en el fortalecimiento institucional, orgánico, técnico y profesional de la ANAP en el ámbito nacional, y de la CPA Victoria de Girón y de tres CCS en el ámbi-

to provincial, desarrollándose nuevas capacidades para la administración y gestión de proyectos. El proyecto, que supuso uno de los primeros proyectos trabajados con una organización no gubernamental cubana, se constituyó como un referente importante para el trabajo de la gestión de proyectos de cooperación en el país, en tanto que supuso la conformación de una propuesta de desarrollo integral y auto sostenido en las cooperativas agropecuarias: los aprendizajes y lecturas que se pudieron hacer de la ejecución del proyecto constituyeron elementos de referencia para experiencias posteriores similares. Y para que estos aportes no se perdieran, el Grupo Sur <sup>(33)</sup> desarrolló un conjunto de actividades de sensibilización –charlas y conferencias, una exposición fotográfica, la edición de un libro, un video y artículos en diferentes medios de comunicación– en Europa, en cada una de las sedes de los miembros participantes del consorcio, para garantizar la continuidad de los ánimos integradores en el devenir internacional de la cooperación con Cuba.

Quizá muchas de sus deficiencias hubieran sido prevenidas si los niveles de participación de los actores locales (la población de la zona y las instancias técnico administrativas y de gobierno) hubieran sido más altos: en las fases de identificación, diseño y puesta en marcha del proyecto, los actores locales fueron tenidos en cuenta, fundamentalmente, como fuentes de información y consulta. Su participación en la toma de decisiones y en el diseño de las estrategias de solución fue muy débil. Este papel fue asumido por el equipo técnico de la Dirección Provincial de la ANAP en Holguín. En las fases de ejecución, seguimiento y evaluación hubo una participación vinculada fundamentalmente a la ejecución de tareas y a la presencia en las reuniones informativas y de presentación de las decisiones del grupo coordinador.

Si bien es verdad que los niveles de participación no fueron uniformes. Por ejemplo, la CPA Victoria de Girón logró una mayor implicación en el proyecto, quizá porque en su zona se establecieron los principales beneficios del mismo, pero también porque contaba con una organización más coherente –esto justifica la necesidad de la organización para la participación–. No obstante, en la etapa final del proyecto, sobre todo en lo referente a la organización del trabajo posterior al mismo, hubo más síntomas de pertenencia e identificación de la población con las acciones del proyecto, lo que generó mayores niveles de participación y la creación de espacios colectivos para el análisis, reflexión y la toma de decisiones más descentralizados.

No obstante, a pesar de las dificultades, las inversiones acometidas por el proyecto sentaron las bases para propiciar y estimular las capacidades del desarrollo auto sostenible del Valle que, una vez concluido el proyecto, empezaron a mostrar los primeros efectos apreciables en la dinamización de la vida social y productiva del lugar.

## El Salvador

### Establecimiento de 425 sistemas productivos sostenibles familiares-empresariales en ocho comunidades de la micro región La Bermuda, Suchitoto <sup>(34)</sup>

*Organizaciones: FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES y ACSUR las Segovias.*

Durante cuatro años, de abril de 2003 a marzo de 2007, se desarrolló en el sur del municipio de Suchitoto, en El Salvador un proyecto cuyo objetivo inicial fue el impulso de 425 sistemas productivos sostenibles familiares – empresariales que estimularan la autogestión y la participación comunitaria y micro regional en ocho comunidades que forman la micro región La Bermuda (el municipio de Suchitoto está dividido en 8 micro regiones, entre ellas La Bermuda).

Estas comunidades son asentamientos de la población campesina desplazada durante el conflicto armado que afectó al país durante los años ochenta hasta 1992, y de personas desmovilizadas del ejército y la guerrilla que dejaron las armas tras los Acuerdos de Paz de 1992. Son comunidades beneficiarias del Programa de Transferencia de Tierras, de manera que el 70 % de la población tiene propiedad legal sobre la tierra, de la que se estima que la mitad pertenece a mujeres cabeza de familia. El resto de las familias está en proceso de legalización de sus tierras o las tienen alquiladas.

(33) Red Europea de Cooperación Internacional en América Latina y el Caribe.

(34) Este proyecto fue financiado por la Unión Europea B7-6000, la Diputación de Barcelona y la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia con un monto de 984.616,24 euros.

El 60% de todo el territorio está dedicado a uso agrícola. El 78% de la población económicamente activa tiene como fuente de ingreso la actividad agropecuaria y el 98% de los productores y productoras se dedican a los granos básicos.

Las familias de la zona tienen un poder adquisitivo muy bajo, únicamente el 65% de la canasta básica y solo el 33% de la canasta básica ampliada. Esta situación está motivada por el alto índice de desempleo y subempleo que existe, porque no hay una organización de la comercialización de la producción y porque no se ha diversificado la producción agrícola buscando otras salidas comerciales. Prevalece el individualismo y hay mucha resistencia al cambio.

Las condiciones sociosanitarias de la población son muy deficientes: hay un manejo inadecuado de los desechos orgánicos y excesiva exposición de excretas en el ambiente. No existe atención médica en la zona ni educación escolar por falta de maestros y maestras, infraestructura, materiales, etc. El analfabetismo adulto es muy elevado.

Existe muy poca participación de las mujeres en las estructuras sociales y productivas, tanto en los ámbitos de dirección como en los de toma de decisiones. Tampoco participan de los proyectos productivos. Únicamente existe un grupo de productoras artesanas en una comunidad.

Se está produciendo un deterioro medioambiental acelerado, motivado por el uso indiscriminado de técnicas agropecuarias basadas en el uso de agrotóxicos y por los altos niveles de deforestación. No hay programas de educación y formación ambiental ni de transferencia de tecnología, ni alternativas de producción sostenibles.

Desde 1992 el municipio de Suchitoto está coordinado un proceso de planificación y desarrollo municipal que inició con la formulación de un Plan Estratégico de Ordenamiento y Desarrollo Municipal en las ocho micro regiones en que se divide. Como parte de este Plan, cada micro región tiene su diagnóstico participativo y su plan de desarrollo, y en cada comunidad se cuenta con una Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO) que cuenta con personería jurídica y comités de apoyo (mujer, medio ambiente, agua, escuela...). Las ADESCO son la estructura representativa de toda la población de la comunidad y, por lo tanto, la responsable de su conducción. Además existe una directiva zonal, integrada por representantes de cada una de las comunidades de la micro región, concebida como la organización responsable de trabajar por el logro de las aspiraciones de la población de las comunidades del cantón La Bermuda, en coordinación con el gobierno local y las entidades nacionales o extranjeras que tengan interés en apoyar iniciativas comunales o zonales de desarrollo (35).

A través de estos órganos de participación la población hace sus demandas a las instituciones públicas. Estas demandas giran en torno a la necesidad de tener fuentes de empleo estable, así como acceso a tecnología apropiada, y de contar con proyectos alternativos de producción permanente que mejore la dieta nutricional de las familias, sin contravenir las condiciones medioambientales y, por ende, la salud, y que permita generar excedentes para la venta.

En un país orientado al sector servicios, donde no hay ninguna política gubernamental dirigida al agro (El Salvador solo produce el 15% de los alimentos que consume), los esfuerzos de las ONG hasta la fecha solo se han producido de forma dispersa y sin continuidad, y en muchos casos los métodos han sido inadecuados puesto que han estado basados en el asistencialismo, lo que tiene consecuencias muy graves en la población.

El proyecto realizado por FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES y ACSUR Las Segovias recoge parte de las necesidades manifestadas por la población en las jornadas de diagnóstico y formulación del Plan de Ordenamiento y Desarrollo Municipal para La Bermuda. El proyecto, formulado de forma participada, contempló, en su planteamiento inicial, cuatro componentes básicos:

1. El fortalecimiento organizativo para la producción, la comercialización y la participación ciudadana en las instancias gubernamentales y/o privadas.

Para ello se diseñaría un plan de participación ciudadana e incidencia donde participarían los diferentes actores locales (comunidades, organismos gremiales, ONG, estructuras microrregionales, alcaldía, etc.). Este plan tendría la función de:

(35) Dossier del proyecto. Información obtenida del *Plan Estratégico de Desarrollo*. Centro de Desarrollo Local La Bermuda, Suchitoto, 1999.



- garantizar las condiciones organizativas que requiere el proyecto para el logro de los resultados previstos, fortaleciendo la capacidad de autogestión de las estructuras de dirección de las comunidades y de la micro región, fortaleciendo la organización de productores y productoras y fomentando la asociatividad como estrategia clave para establecer procesos productivos interrelacionados (dentro y entre las comunidades y en relación al municipio y la región), que sean rentables y sostenibles;
  - incidir sobre instancias gubernamentales que puedan contribuir a la solución de los problemas priorizados por la población;
  - formar nuevos líderes y lideresas que refresquen las estructuras de conducción comunal y micro regional;
  - posibilitar intercambios de experiencias entre los grupos organizados de la región y entre estos y otros grupos nacionales;
  - sistematizar la experiencia del proyecto.
2. El desarrollo productivo ambientalmente sostenible, basado en los recursos que existen en las fincas, replanteando su uso de la forma más racional y sostenible. Además se diversificarían y mejorarían las parcelas productivas de 300 familias mediante la implementación, con tecnología apropiada, de módulos de hortalizas, aves criollas y cerdos, previa capacitación sobre su producción y manejo. También se establecerían 50 parcelas demostrativas que incluirían la construcción de un tanque de captación de agua de lluvia, la instalación de un sistema de reciclaje de aguas grises de la pila y el baño para ser utilizadas con fines agrícolas y un sistema de micro riego personal por goteo. También se contemplaría la instalación de un invernadero para la producción de material vegetativo (plántulas de hortalizas y frutales) para proveer a las y los productores y utilizarlo para desarrollar las capacitaciones en técnicas productivas.
  3. La puesta en marcha de un sistema de financiamiento de créditos orientado a la actividad productiva individual o asociativa. Para ello se desarrollaría un proceso de información general y capacitación gerencial-administrativa de cara a la gestión de créditos y de sus iniciativas empresariales (contabilidad básica, control de costos, etc.). Se hará especial énfasis en el acceso de las mujeres y de la población joven a la capacitación y al financiamiento, como estrategia para lograr un desarrollo equitativo.
  4. El desarrollo de la comercialización. Para ello se realizaría un diagnóstico económico general de las comunidades y un estudio de mercado que permitiría obtener información clave que oriente el esfuerzo de inversión y desarrollo productivo que impulsaría el proyecto. A raíz de ambos estudios, se diseñarían planes de inversión y producción.

En este mismo componente, se crearían 225 Unidades Productivas Agropecuarias Empresariales de carácter asociativo o familiar, que trabajarían con crédito (individual o colectivo) y cuyo objetivo es producir de forma diversificada hortalizas, frutas, pollos y cerdos para el mercado local y regional. Al final del proyecto, se contaría con una empresa de comercialización y aprovisionamiento manejada por la micro región (contando en su base con todos los productores y productoras) que establecería contactos y contratos de venta de los productos agrícolas y pecuarios, orientaría la producción a partir de información del mercado actualizada (precios, productos demandados, estándares de calidad, etc.), acopiaría la producción de las y los productores para su posterior comercialización, compraría y distribuiría insumos de producción de uso masivo entre los productores y productoras, etc.

La metodología de trabajo utilizada para implementar el proyecto parte de los principios de la extensión agropecuaria, educación popular, asesoría y apoyo a sistemas y procesos de planificación, evaluación y ejecución con enfoque participativo.

## Los resultados

En su ejecución el proyecto sufrió varios cambios a raíz de las evaluaciones realizadas por una de las financiadoras, cambios valorados muy positivamente por las organizaciones. Los más significativos se refieren a una ampliación económica del componente de comercialización en detrimento del componente de crédito, y a dos peticiones de prórroga para extender en el tiempo la ejecución del proyecto.

El informe de evaluación final del proyecto arroja un alto grado de pertinencia, eficacia y eficiencia del mismo. El grado de logro de los resultados es bueno y la implementación de las actividades muy alta.

En el componente productivo se consiguió efectivamente diversificar y aumentar la producción agrícola y realizar mejoras en las parcelas de las 300 familias que participaron en el proyecto, a partir de los procesos formativos y la implementación de módulos de hortalizas, gallinas criollas y cerdos –aunque hubo problemas de mortandad de aves y cierta resistencia a la crianza de cerdos pues eran considerados como competidores con las personas por la comida–. Una vez acabada la financiación externa no habrá problema para el mantenimiento de los reservorios de agua, vitales en la época seca donde los productos aumentan sus precios al estar fuera de temporada; la elaboración de manufacturas a partir de las frutas, que les permite conservarlas y aumentar su precio en el mercado; y el uso de semillas criollas, si bien el proyecto también adquirió semilla transgénica de maíz. La diversificación productiva ha tenido un efecto real en la diversificación de la dieta de las poblaciones.

El componente de crédito fue el más deficiente, en parte porque fue el menos trabajado ya que su ejecución se realizó en la parte final del proyecto. Además, este componente sufrió un recorte presupuestario y la organización encargada de su gestión renunció a hacerlo. Por otro lado, el hecho de ser una zona receptora de remesas, donde se han implementado acciones gubernamentales y no gubernamentales de corte asistencialista, la inexistencia de espíritu emprendedor en la población y la incoherencia suscitada por la coexistencia del enfoque subsidiario no retornable y el de crédito para el financiamiento de las iniciativas agropecuarias, fueron causas de cierta morosidad (13%) por parte de la población, que no fue más porque gran parte de los fondos que iban destinados a este componente se trasladaron a reforzar el componente de comercialización, por lo que el número de familias beneficiarias de crédito fue mucho menor del previsto. Bien es verdad que hubo casos puntuales en los que sí se observó un correcto manejo de los créditos que ofrecieron oportunidades reales de mejora para familias concretas.

Está siendo especialmente dificultoso, también, el traslado de la gestión del fondo de crédito del equipo del proyecto a la población beneficiaria, en concreto a la Cooperativa formada por los productores y productoras. Si bien el proyecto trató de dejar capacidades técnicas instaladas, este traspaso amerita de seguimiento más allá de la finalización del proyecto.

El componente de comercialización sigue siendo un reto para el proyecto. Es considerado un tema complejo y el proyecto no ha funcionado en este aspecto de la forma prevista. Se crearon las 225 Unidades Productivas Agropecuarias Empresariales de carácter asociativo o individual, con sus planes de inversión y producción, así como la Cooperativa de productores y productoras y el centro de acopio. No todas las Unidades Productivas funcionan al mismo nivel, pero en términos generales alcanzaron óptimas cotas de ventas en el mercado interno (dentro de las propias comunidades) y están siendo un vehículo favorable para la participación y la formación. Incluso en ocasiones especiales han salido a vender en comunidades vecinas. Aunque el sistema productivo basado en la venta de excedentes en el mercado interno no es del todo sostenible y exige mayores inversiones en equipamiento y tecnología, sí permite a las familias generar ingresos extras para mantener sus parcelas y atenuar los efectos del TLC que ya están empezando a notarse. Están pensando incluso en pedir la denominación de origen para sus productos, lo que les puede dar mayor valor agregado y facilitar más las ventas.

La parte que tiene que ver con la comercialización de productos de la micro región La Bermuda a nivel municipal y nacional no ha tenido resultados satisfactorios. Si bien se han hecho actividades que apuntan hacia esa dirección –se ha negociado un punto de venta en la carretera y la municipalidad de Suchitoto está brindando la posibilidad de establecer un día de mercado mensual– aún falta mucho por hacer. La falta de un transporte adecuado y las deficiencias en la conservación de los productos hacen de estos menos competitivos para los mercados externos.

El componente organizativo del proyecto se puede considerar el más exitoso. Ha sido clara la intencionalidad del proyecto de promocionar una sociedad civil participativa que construye procesos democráticos y que incide sobre las instancias políticas competentes. En este sentido se ha generado una relación muy cercana entre la población de la micro región La



Bermuda y la municipalidad de Suchitoto (36). A partir del proyecto la población local tiene más capacidad de realizar propuestas alternativas en los espacios de decisión locales.

Se han dado diferentes grados de organización, que tienen que ver con el fortalecimiento institucional de la población de las comunidades donde se trabajó, de las organizaciones con las que se trabajó y de las instituciones gubernamentales.

Una fortaleza importante del proyecto es la existencia previa de una estructura organizativa de base, representada en la Asociación de Desarrollo Comunal (ADESCO), enmarcada en un plan municipal zonal. Esto probablemente tenga que ver con que el nivel de participación desde el principio fue muy fuerte, lo que permitió conseguir muchos resultados previstos. Además, la participación de las mujeres y de los jóvenes ha sido mayor que la prevista.

A partir del proyecto se formaron dos estructuras de representación comunitaria: el Comité Directivo, que ha desempeñado un papel protagónico en el desarrollo de las comunidades, y el Comité Consultivo, cuyo papel ha sido más testimonial y no ha cumplido con las expectativas que se habían generado con su creación. También se ha formado, como ya se ha dicho, una Cooperativa de productores y productoras que se encarga de establecer vínculos comerciales, si bien es necesario trabajar más por su consolidación. Estas estructuras contribuyen al empoderamiento de los liderazgos campesinos.

Otro éxito y a la vez fortaleza del proyecto ha sido que forme parte de un consorcio de tres organizaciones. Si bien en la práctica este consorcio tiene un liderazgo compartido y una tercera organización tiene un papel menos relevante, no por eso deja de ser interesante la confluencia organizativa de tres organizaciones que anteriormente trabajaban en la zona de forma independiente y que ahora han realizado un esfuerzo de concertación desde las etapas de identificación y formulación del proyecto. Además, este consorcio se está ampliando a otras acciones de estas organizaciones en la micro región, lo que supone su consolidación en la zona. Por otro lado, se constituye como una entidad a la que se pueden sumar otras organizaciones para así formar una plataforma de acción y presión política.

A la vez, con el proyecto se han visto fortalecidas las relaciones de la micro región con el municipio. Si bien la municipalidad no logra apropiarse de los componentes del proyecto, puesto que sigue considerándose como prestadora de servicios tradicionales (agua, calles, etc.) por lo que no se compromete con programas de desarrollo, sí es verdad que en el caso de Suchitoto se plantea replicar la parte de organización del proyecto.

Estos procesos organizativos garantizarán la sostenibilidad de gran parte de las actividades del proyecto e irán mejorando otros niveles de la vida familiar en La Bermuda.

## Guatemala

### Recuperación de alternativas tradicionales indígenas de producción agropecuaria.

*Organización: Veterinarios sin Fronteras*

Veterinarios sin Fronteras (en adelante VSF) en Guatemala inició en el año 2000 un proyecto en el que se apostaba por la etnoveterinaria como línea de trabajo a seguir. Dicho proyecto ha tenido un enorme éxito en algunas zonas y ha sido un fracaso en otras a pesar de cumplir en teoría con los requisitos de toda tecnología apropiada.

La medicina etnoveterinaria es un método curativo alternativo a la medicina veterinaria alopática enseñada en las universidades. Ambas tienen como objetivo mantener a los animales sanos y productivos y se desarrollan a partir de experiencias de ensayo y error y procesos de experimentación. Sin embargo, la primera es generada a partir del conocimiento de las personas que se dedican a la cría de ganado en el campo, mientras que la segunda es realizada por los científicos en los laboratorios y clínicas veterinarias. Ambas son dinámicas y cambiantes, pero la medi-

(36) Documento de evaluación final del proyecto.

cina etnoveterinaria es menos sistemática y generalmente se transmite mediante el boca a boca. Esto, junto con los rápidos cambios sufridos por las comunidades locales indígenas en todo el mundo, está llevando a la práctica etnoveterinaria al peligro de extinción.

Dada la idiosincrasia de la medicina etnoveterinaria, ésta difiere no sólo de región en región, sino también entre y dentro de comunidades. A la hora de elaborar un proyecto de etnoveterinaria, es necesario conocer las diferencias y especialización de cada miembro de la comunidad en el manejo y curación de las enfermedades de los animales.

A menudo se cree que la medicina etnoveterinaria significa únicamente el uso de hierbas medicinales para la curación de los animales, sin embargo, etnoveterinaria es mucho más que eso. Las personas que practican la etnoveterinaria normalmente generan una información de gran valor práctico. Aprenden a detectar cuándo sus animales están enfermos y cuáles son los signos de la enfermedad, la estación del año en que se ven afectados y la especie animal. Aprenden también dónde encontrar el mejor pasto o cómo evitar las áreas infestadas por determinados parásitos.

Entre las prácticas etnoveterinarias también se incluyen la vacunación frente a determinadas enfermedades infecciosas, la curación de fracturas de huesos y buenas prácticas ganaderas que disminuyan el riesgo de enfermedad (prevención).

El abanico de herramientas y tecnologías utilizadas es muy amplio, pero todas implican la utilización de instalaciones adaptadas a las condiciones locales y materias primas de la zona.

En medicina etnoveterinaria se apuesta por el uso de razas locales, por ser más rústicas y estar seleccionadas durante siglos para las condiciones climáticas y de manejo de las zonas geográficas en las que se encuentran. Los recursos humanos y las creencias tienen también un alto valor. Los primeros son una fuente de conocimiento de valor incalculable; los segundos merecen ser analizados en profundidad porque en muchas ocasiones implican prácticas de manejo que promueven la salud animal, como evitar que los animales pasten donde otros han muerto por enfermedades contagiosas.

Promocionar la conservación y el uso de la medicina etnoveterinaria no significa ignorar o degradar el gran valor de la medicina moderna ni pretender reemplazar la una por la otra. Por el contrario, implica reconocer que ambos tipos tienen sus puntos fuertes y sus limitaciones. En algunos casos, ambas son complementarias; en otros, la práctica local será la mejor elección, mientras que en otros lo será la práctica moderna.

Utilizar medicina etnoveterinaria supone apostar por farmacias etnoveterinarias en contraposición a las farmacias veterinarias clásicas.

Las farmacias veterinarias han sido una línea de trabajo clásica de VSF en Guatemala desde que inició el primer proyecto en el país en 1989. El aislamiento de las zonas de proyectos (lejanas a centros urbanos), obligaba a buscar una forma de autoabastecimiento de las personas capacitadas como promotoras pecuarias que necesitaban como herramientas de su trabajo antibióticos, desparasitantes, vacunas, jeringas, etc. La implementación de farmacias veterinarias se iniciaba básicamente de la misma forma en todos los proyectos:

1. En el momento en que unos 20 ó 30 promotores y promotoras eran activos en una zona de trabajo, se formaba a dos o tres en aspectos de contabilidad, administración y gestión de una farmacia veterinaria.
2. Se les apoyaba con los primeros contactos con centros abastecedores de productos veterinarios (generalmente agropecuarias y laboratorios de la capital).
3. Una vez formados VSF donaba un fondo inicial (unos 30,000 Quetzales)<sup>(37)</sup> para alquilar un local en la cabecera municipal de la zona del proyecto, comprar los muebles necesarios (la refrigeradora para las vacunas era lo más costoso) y abastecerse de un primer fondo de medicinas y vacunas.
4. Las personas encargadas de la farmacia trabajaban por turnos (los dos días de plaza generalmente) y su salario (por un jornal de trabajo se pagaba de 20 a 30 Quetzales) salía de los beneficios de la venta de medicinas.

(37) El Quetzal es la moneda de Guatemala. Su equivalencia aproximada es, en septiembre de 2007, 1 euro= 10.6 quetzales.

5. La venta de productos era abierta a todo el mundo y generalmente se aplicaba un 10% (a los promotores y promotoras) y un 20% (a la población en general) de aumento en cada uno de los productos vendidos para mantener económicamente el funcionamiento de las farmacias. De esta forma se incentivaba a la población a que contratara los servicios de la persona promotora para que subsistiera económicamente con el 10% de diferencia.

Generalmente las farmacias funcionaban y rápidamente conseguían ingresos económicos que permitían a las asociaciones de promotores y promotoras realizar otras actividades no generadoras de dinero, que de otra forma no hubiera sido posible realizar. Las principales críticas a este “modelo” eran:

- Las farmacias se convertían en un negocio y no en una actividad de la asociación para apoyar y beneficiar a la población. El equilibrio entre ambos objetivos se perdía siempre a favor del primero.
- El papel de la persona encargada de la farmacia pasaba a ser de vendedora en lugar de sensibilizadora de la población sobre prácticas de manejo, prevención, etc., más económicas y menos agresivas.
- VSF fue en muchas de estas zonas de trabajo la responsable de la entrada de los primeros productos agroquímicos y responsable por tanto también de su mal uso posterior (generalmente por abusar de los mismos).
- La visión tecnológica de la farmacia no estaba adaptada, ni era sostenible ecológica, económica ni culturalmente en todas las poblaciones donde se trabajaba. Eran modelos “receta” que se aplicaban a cualquier zona por igual. Por otro lado nunca se pensó en buscar una salida para todos los frascos y recipientes de los químicos utilizados.
- El enfoque era mayoritariamente curativo y no preventivo.
- No se empoderaba realmente a la población campesina valorando su conocimiento ya que todo eran insumos y conocimientos externos ajenos.

Después de años de reflexión, de fracasos y éxitos, así como de evolución de la propia ONG VSF hacia proyectos de desarrollo más sostenibles que promovieran el empoderamiento campesino, poco a poco todos los proyectos en Guatemala empezaron a introducir aspectos de etnoveterinaria en sus enfoques. Se intentaba recuperar parte de la información local sobre producción animal y revalorizar la misma en lugar de ignorarla como se había hecho hasta el momento.

En el año 2000 un nuevo proyecto en una zona antigua de trabajo de VSF pretendió dar un giro radical a todas las propuestas anteriores: *Recuperación de alternativas tradicionales indígenas de producción agropecuaria*. Se procuró que los cursos de capacitación, las farmacias veterinarias, los créditos agropecuarios, etc., pasaran a ser exclusivamente “alternativos”. Se delimitó el área que abarcaría la investigación para no trabajar con poblaciones demasiado diversas entre unas y otras: sería en el departamento de San Marcos en el altiplano guatemalteco a una altitud entre 1,800 y 2,800 metros sobre el nivel del mar, con una población indígena maya-mam.

El objetivo final de la investigación era fortalecer la producción animal en esa zona. Para no perderse inicialmente en un alud de información etnoveterinaria se delimitaron con los productores y productoras del altiplano los problemas y enfermedades más frecuentes de la producción animal de la zona. Éste constituyó el punto de partida más lógico de lo que pretendía ser una acción de desarrollo en producción animal y no una mera investigación.

Las prioridades pendientes de soluciones en la producción animal del altiplano expuestas por la población campesina de la comunidad fueron las siguientes:

1. Alimentación. Generalmente los principales recursos en la zona para alimentar a los animales son el maíz y pastizales sobrepastoreados, pero era necesario encontrar otras alternativas para complementarlos.
2. Instalaciones.
3. Razas. Los programas de mejora de razas estaban dirigidos hasta el momento a introducir animales de “razas puras” del exterior. No existía un plan de selección de las razas criollas.
4. Enfermedades: parásitos internos (generalmente lombrices redondas, pero también tenias); parásitos externos (piojos, pulgas, pero sobre todo sarna); problemas respiratorios (desde catarros comunes hasta bronquitis); problemas digestivos (cólicos, diarreas y meteorismo);

problemas de la piel (heridas infectadas de difícil cicatrización); quebraduras de huesos largos; problemas reproductivos (metritis, retención placentaria y debilidad durante el parto).

El proyecto se trabajó con 3 asociaciones de desarrollo local:

- ADIAT de Concepción Tutuapa. Con ella se venía trabajando desde 1997 por lo que existían ya unos 40 promotores y promotoras dedicados a la actividad pecuaria formados a la usanza “convencional” pero que habían recibido un taller sobre productos naturales. Tenían una farmacia veterinaria “convencional” donde vendían productos agroquímicos con ganancias económicas que mantenían muchas de las actividades de las asociaciones. Estaban abiertos a conocer otro tipo de “veterinaria”.
- ADESI de Ixchiguan. Con ella se venía trabajando desde 1997. Nunca se logró que tuvieran mucho interés ni dedicación a la formación de promotores y promotoras “convencionales” (sólo existían 20 activos en esos momentos) y la farmacia era “convencional” pero con pocos ingresos y bastantes pérdidas por malos manejos financieros y mala gestión.
- ADIS de Sibinal. Con ella nunca se había trabajado, llevaban años solicitando un proyecto “convencional” de formación de promotores y promotoras y farmacia veterinaria.

Las fases del trabajo llevado a cabo fueron las siguientes:

1. Fase de sensibilización: sobre las ventajas de la etnoveterinaria (por ser una tecnología apropiada) sobre la veterinaria “convencional”. VSF ofreció a las tres asociaciones formar dos nuevas promociones (una al año) de promotores y promotoras pero exclusivamente con productos naturales, y establecer una farmacia etnoveterinaria (de productos naturales) o acondicionar la ya existente a la nueva forma de trabajo.
2. Fase de formación de promotores y promotoras dedicados a la actividad pecuaria (20 en cada asociación y por cada promoción) exclusivamente en etnoveterinaria: elaboración de concentrados balanceados con recursos de la comunidad, elaboración de productos etnoveterinarios con plantas medicinales, enfoque preventivo versus enfoque curativo, trabajo con razas criollas locales y no con razas “mejoradas”, instalaciones apropiadas, etc. Durante los cursos ya no se entregaba al promotor o promotora pecuario un botiquín veterinario sino que se les enseñaba a sembrar un huerto de plantas medicinales en su comunidad y se les dotaba con las semillas necesarias.
3. Fase de reacondicionamiento o establecimiento de la farmacia etnoveterinaria. Las nuevas farmacias necesitaban de utensilios para trabajar, especialmente utensilios de cocina y molinos para elaborar los productos etnoveterinarios (champús, pomadas, jarabes, cápsulas, tinturas, polvos de vitaminas, etc.) y los concentrados balanceados, pero también la construcción de una secadora solar de plantas medicinales. Para ello, VSF daba un fondo inicial de 10,000 Quetzales (1/3 parte del costo inicial de las farmacias “convencionales”) con el que compraban los insumos necesarios para trabajar, y se empezó a comprar plantas medicinales de los huertos de los promotores y promotoras para que la farmacia veterinaria procesara los productos y los vendiera a la población.

Se decidió que los promotores y promotoras capacitadas fueran las personas responsables de validar en sus mismas comunidades las prácticas etnoveterinarias propuestas. Por dos motivos: la eficiencia económica y el interés de que las investigaciones fueran más participativas, siendo las mismas comunidades las responsables finales de las mismas.

A cada promotor y promotora se le responsabilizó de probar las prácticas etnoveterinarias, así como de tomar datos de los tratamientos: dosis, número de días, especie animal, etcétera. De esta forma se conseguía obtener datos exactos de los tratamientos en las mismas condiciones en que los promotores y promotoras trabajaban.

La capacitación y formación continua de los promotores y promotoras ha sido una de las áreas más significativas del trabajo de VSF en la zona. Los promotores y promotoras son personas elegidas por las propias comunidades para recibir capacitación por parte del proyecto y con el compromiso de apoyar a sus comunidades en aspectos técnicos y organizativos de producción animal. El estudio etnoveterinario permitiría la transmisión de conocimientos y prácticas de producción animal más adecuados y adaptados al entorno comunitario rural a través de los promotores y promotoras.

Las soluciones que el proyecto quería dar a los problemas antes enumerados fueron:

### 1) Alimentación

Con una buena alimentación, los casos de patologías animales se verían reducidos en un 80% y el uso de medicamentos no sería tan necesario. Para ello había dos propuestas:

- La elaboración de concentrados caseros.
- El aprovechamiento y reforestación con árboles forrajeros. Estos alimentos contienen elevados índices de proteína, por lo que resultan muy aptos para complementar la dieta de maíz. Además, pueden usarse como madera, sombra, barrera rompevientos, controladores de la erosión, etcétera; y constituyen una alternativa efectiva a los monocultivos de pasto sin cobertura boscosa.

### 2) Razas

La propuesta técnica de VSF en cuanto a este aspecto se centró en la revalorización de los animales “criollos” y en trabajar por su recuperación, selección y mejor manejo. También, se intentó promover la creación de granjas “criollas” en todas las especies, pero principalmente en aves, cerdos y ovejas.

Se realizaron, además, de forma participativa y conjuntamente con los promotores y promotoras, los cálculos de costes-beneficios de ambos tipos de producción, concluyendo que la rentabilidad de las “criollas” siempre es superior. La principal razón se encuentra en que los costos de compra de insumos externos son menores (concentrados, vacunas, instalaciones, etcétera), y los precios de venta superiores (se paga más por la carne criolla, sobre todo en aves). Las charlas realizadas por los promotores y promotoras, bajo el lema “¡Nuestros animales criollos sí son ‘mejorados!’” incidieron especialmente en que son más resistentes y fuertes a condiciones adversas y a enfermedades; se enferman menos y no necesitan tantas medicinas; comen todo lo que se les da o encuentran; son poco delicados ante frío y la lluvia; no necesitan muchos cuidados; tienen buenos rendimientos con cuidado y alimento correctos.

### 3) Instalaciones

El proyecto puso gran énfasis en la construcción de instalaciones adecuadas para los animales, al menos para que pasaran allí las horas en las que no estaban pastoreando. Las recomendaciones para una instalación apropiada son:

- Que el terreno donde se construya sea un lugar seco, donde el sol caliente por la mañana y donde no haga mucho viento.
- Que esté cerca de la casa, para poder vigilar, y en un plano un poco inclinado para que escurra el agua.
- Se fomenta el cerco vivo para las instalaciones (árboles forrajeros de crecimiento rápido: mich, clavel —*hibiscus sp.*—, etc.).
- Que no se utilicen materiales ajenos a la comunidad. Uso de materiales locales como: pajón, paja, palma, teja de barro, nylon para el techo. Palo rollizo, caña de milpa, costales, bambú, adobe para las paredes. Bejucos, lianas, pita de mecate para amarrar los palos. Canoas de madera, llantas viejas, botellas o latas vacías para los comederos y bebederos.
- Que el suelo de la instalación sea elevado (50 centímetros del piso) para poder recuperar el abono fácilmente. Se puede hacer la tarima de palos rollizos, cañas, bambú, madera, reglas.
- Que las dimensiones sean suficientes.
- No gastar dinero en materiales que no son buenos para el altiplano.
- En zonas muy frías se recomienda en la noche proteger las paredes con costales vacíos (sacos) o cartones.
- Comederos y bebederos fáciles de limpiar.
- Para desinfectar las instalaciones se recomienda pintarlas (con agua y cal, del mismo modo como se hace en las casas) dos veces al año, y barrer todas las semanas.

#### 4) Productos elaborados a partir de plantas medicinales.

A partir del diagnóstico inicial de enfermedades y/o problemas más frecuentes, se elaboró una lista de los recursos terapéuticos existentes en la zona (casi siempre plantas y/o árboles medicinales) obtenida mediante entrevistas realizadas a comadronas, chamanes y otros terapeutas tradicionales, y a través de una revisión exhaustiva de la bibliografía existente sobre plantas medicinales para humanos.

Se seleccionaron de dos a tres plantas que podían resolver una misma enfermedad, eligiendo entre las más efectivas, las más fáciles de conseguir y de reproducir en un huerto, etc. Una vez obtenida la lista de enfermedades que había que resolver y la de plantas medicinales existentes en la zona, se elaboraron recetas de productos naturales con el apoyo de la ONG francesa Jardines del Mundo. Estos productos fueron utilizados por los promotores y promotoras con diferentes animales, dosis y frecuencias y ensayados numerosas veces antes de elaborar las recomendaciones finales y los productos terapéuticos que se venden en las farmacias etnoveterinarias y que se utilizan actualmente en el departamento de San Marcos.

#### Resultados a principios del 2004 (3 años después):

En estos momentos VSF dejó de trabajar directamente en la zona pues consideró que la sostenibilidad del proyecto estaba garantizada en aquellas asociaciones en las que desde el inicio la actividad se llevó a cabo como estaba previsto. En las que no funcionó desde el inicio creemos que poco más podemos hacer.

Los resultados en cada una de las asociaciones fueron:

- ADIAT de Concepción Tutuapa. La farmacia fue acondicionada para convertirla en etnoveterinaria. En estos momentos, la farmacia es en dos terceras partes “convencional” y una tercera parte es etnoveterinaria.
- ADESI de Ixchiguan. La farmacia fue reacondicionada para convertirla en etnoveterinaria. En estos momentos la farmacia está muriendo lentamente después de que terminó el apoyo de VSF. Al igual que la convencional, la etnoveterinaria nunca funcionó correctamente.
- ADIS de Sibinal. La farmacia inició desde el principio como Etnoveterinaria. En estos momentos funciona 100% como etnoveterinaria, es rentable económicamente y se ha convertido en un lugar de “peregrinaje” para otras ONG de la zona que traen a grupos de beneficiarios para sensibilizarlos sobre este nuevo concepto (la etnoveterinaria).

VSF en Guatemala ha definido como su línea estratégica de trabajo en el país la Etnoveterinaria. No solamente por los resultados positivos que se consiguen sino porque creemos que esta nueva tecnología apropiada y/o filosofía es la única que a largo plazo puede conseguir un desarrollo rural sostenible porque, en comparación con la “convencional”, es:

- ecológicamente adaptada, al no depender de insumos químicos que contaminan el ambiente;
- culturalmente apropiada porque procede del conocimiento propio de las comunidades y de su cosmovisión maya;
- económicamente rentable porque los recursos económicos necesarios son siempre inferiores al ser procedentes de las propias comunidades;
- tecnológicamente apropiada porque no depende de tecnologías externas desconocidas para la población;
- sin discriminación de género porque se recupera el papel de la mujer en las comunidades como procesadora de las plantas medicinales y revaloriza su aporte a las comunidades;
- no dependiente de insumos externos ni de cambios (generalmente alzas) en precios internacionales en los que los campesinos y campesinas no pueden incidir;
- empodera a los campesinos y campesinas realmente porque revaloriza su conocimiento sobre la producción animal y devuelve su confianza en ellos mismos;



- más saludable para los consumidores y consumidoras de productos agropecuarios que se convierten en productos ecológicos.

Si recordamos algunas de las características de la tecnología apropiada aplicable al sector agrario de bajos ingresos (beneficio económico de su aplicación, bajo costo del capital para su adquisición; disponibilidad y accesibilidad a los insumos necesarios para su aplicación –equipamiento, financiación y asesoría–; utilización de recursos locales; aplicación de la tecnología a pequeña escala; utilización masiva de la tecnología por la población; manipulación de la tecnología por los propios campesinos y campesinas; utilización de fuentes de energía renovables; adaptación al medio ambiente; no alteración brusca de la organización interna y los valores culturales del grupo social campesino; capacidad de la tecnología apropiada de poder utilizarse en la cría de diferentes animales, así como para industrializar los productos primarios obtenidos), podemos concluir que la etnoveterinaria cumple con todos y cada uno de los principios aquí enumerados.

Evaluemos a continuación la viabilidad de esta tecnología apropiada aplicada en una comunidad y baremos de acuerdo a los atributos anteriormente mencionados.

- Ventaja relativa: la práctica etnoveterinaria es más barata que la medicina alopática, por lo que disminuye costes y grado de dependencia de empresas extranjeras, fundamentalmente multinacionales farmacéuticas;
- Compatibilidad: la etnoveterinaria no sólo es compatible con las experiencias pasadas de los que la adoptan y con las ideologías y valores locales, sino que se basa en ellas;
- Complejidad: la dificultad relativa en comprender y utilizar la práctica etnoveterinaria es mínima al basarse principalmente en el conocimiento local;
- Divisibilidad: la etnoveterinaria puede ser adoptada por pequeños/as productores/as, o implantarse poco a poco, experimentarse de modo limitado o demostrativo, hasta que se vaya dominando, se vaya ganando confianza en ella y vaya dando resultados;
- Comunicabilidad: los resultados de la etnoveterinaria pueden ser descritos y difundidos a otras personas por su baja complejidad técnica, así como por pertenecer a la cultura en la que será utilizada;
- Complementariedad: la etnoveterinaria se adopta como un paquete tecnológico o conjunto de recomendaciones basados no sólo en los resultados de las investigaciones, sino también en las condiciones locales.

Si la etnoveterinaria es una tecnología apropiada que cumple con las características de las tecnologías apropiadas y la baremación de los parámetros que definen su viabilidad es positiva, ¿por qué la implantación del proyecto de etnoveterinaria fue un éxito en una zona y un fracaso en otra? Esto nos lleva a analizar que a la hora de realizar un proyecto de tecnología apropiada en agricultura y ganadería para una determinada zona, además de cumplir con los requisitos técnicos antes enumerados, hay que tener en cuenta otros factores que afectarán a la viabilidad del proyecto y que raramente son tenidos en cuenta: los factores sociales. La previsión del impacto de la adopción de una tecnología apropiada no siempre es fácil y los mecanismos son difíciles de comprender. El impacto tiene varios componentes interrelacionadas entre sí: social, económico, ecológico, biofísico.

## Perú

### Promoción de experiencias de desarrollo rural sostenible con familias organizadas y colegios productivos superando las barreras de acceso al mercado en San Martín <sup>(38)</sup>

*Organizaciones: Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica –IDPA– y ACSUR Las Segovias.*

Hace diez años que ACSUR Las Segovias apoya el trabajo del Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica –IDPA– en la Amazonía peruana. El último proyecto, de tres años de duración –de agosto del año 2004 hasta agosto del año 2007– se ha desarrollado con el objetivo de promover una experiencia integral y participativa de desarrollo rural sostenible con 400 familias rurales en situación de pobreza e inequidad en catorce comunidades de las provincias de Lamas y San Martín, en el Departamento de San Martín, Perú.

(38) Este proyecto ha tenido la financiación de los Ayuntamientos de Gijón, Oviedo y la Agencia Asturiana de Cooperación. En total han financiado 426.546,58 euros.



La zona de ejecución del proyecto está muy influenciada por su historia reciente marcada desde inicios de 1980 por una guerra interna compleja, entrecruzada por confrontaciones diversas: por un lado, los narcotraficantes de pasta básica de cocaína y los movimientos subversivos de Sendero Luminoso y el MRTA (39); por otro lado, los levantamientos poblacionales a través del Frente de Defensa ante el abandono y desinterés del Estado en el impulso del desarrollo regional. Al concluir la guerra en 1995, la pacificación lograda por el Estado mantuvo vigente la raíz del problema, expresada en pobreza, exclusión y abandono.

Después de la expulsión de Fujimori en el año 2001 y hasta el año 2004 la región vivió una fase democratizadora, producto, en parte, del proceso de descentralización que, en el año 2003, permitió la constitución de un nuevo mapa político nacional con 24 regiones y la elección de gobiernos regionales y municipales. Además se aprobaron algunas leyes favorecedoras de la participación ciudadana en la gestión pública local y regional y en la definición de la política nacional, regional y local relativa al medio ambiente y a la gestión de los recursos naturales.

Pero la pobreza sigue aumentando en Perú (en el país, el 54% de la población vive en la pobreza y, concretamente, en el Departamento de San Martín el 86,4% de la población está en situación de pobreza y pobreza extrema), expresada en la falta de satisfacción de las necesidades básicas (vivienda, nutrición, educación, salud e ingreso) y en la falta de desarrollo de capacidades (capacitación para la inserción laboral, espacios de participación social y ejercicio de derechos), en un marco de destrucción y vulnerabilidad medioambiental.

El año 2006 estuvo marcado por los procesos electorales nacional –presidencial y parlamentario–, regional y municipal en todo el país. La propuesta de “Cambio responsable” del APRA, con Alan García como presidente electo, no supuso, en el ámbito nacional, sino la continuidad de las políticas fujimoristas y de la derecha empresarial. Sin embargo, las elecciones regionales supusieron la derrota de los partidos políticos nacionales frente a los movimientos regionales –casi todos de raigambre local– que ganaron 19 de las 24 regiones del país, controlando la mayoría de los municipios provinciales y de los municipios distritales.

El Departamento de San Martín no fue ajeno a esto. De un gobierno regional, con mayoría de municipios locales dirigidos por autoridades apristas, se pasó a un gobierno dirigido mayoritariamente por el Movimiento Regional Nueva Amazonía cuyo Programa de Desarrollo Rural Participativo se basa en la lucha por la recuperación de los derechos de la región sobre los recursos naturales y la defensa del agro y del medio ambiente, con una mirada más participativa de los procesos agrarios, de transformación y de mercado.

IDPA participó de forma activa en la generación de ese movimiento político local-regional de consenso, que eligió a sus candidatos y candidatas a alcaldes/as y regidores/as municipales de forma democrática. Muchos/as de esos candidatos/as habían surgido como nuevos liderazgos fortalecidos/as a partir de su labor familiar productiva y su nivel de comprensión y compromiso en la comunidad, reforzado por la formación y acompañamiento permanente desarrollado por IDPA durante los anteriores años de trabajo. Su participación en la contienda electoral mostró una nueva manera de hacer política, centrada en el ejercicio de la democracia participativa.

Esta nueva coyuntura política favorece al desarrollo del proyecto, ya que IDPA está encontrando nuevos y mejores aliados para impulsar su propuesta de desarrollo sostenible, con la posibilidad de trascender a la esfera de las políticas públicas, dado que los gobiernos regional y locales han convocado a la sociedad civil a participar en los espacios de decisión política.

En esta tesitura, con el objetivo de luchar contra la pobreza, el proyecto implementado por IDPA ha impulsado cuatro estrategias de trabajo: producción sostenible para el desarrollo familiar y local, fortalecimiento institucional, comercio justo con consumo ético y finanzas solidarias.

## 1. Componente de producción sostenible para el desarrollo familiar y local

A través de este componente se trabajó en la mejora de las parcelas familiares, a partir de la planificación participativa, la diversificación productiva, la capacitación permanente y el trabajo de co-

(39) Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

operación colectiva conocida como “choba choba”. Su objetivo fue rescatar y trabajar prioritariamente con semillas originarias, combinándolas con aquellas introducidas no transgénicas (como el cacao y el café) para producir alimentos sanos; desarrollar tecnologías que respeten el ambiente; recrear saberes ancestrales y mejorar las economías familiares y el desarrollo económico local, dentro del marco del fortalecimiento de la seguridad y soberanía alimentarias.

Según la comprensión de la realidad del suelo y de los recursos y potencialidades que posee la parcela, la pequeña familia rural grafica participativamente cómo es y cómo desea que sea su parcela en un tiempo de 3 a 4 años, y se programa en razón a las prioridades que desea impulsar. Para ello hace una propuesta de diversificación de su producción agropecuaria, priorizando algunos criterios que orienten su selección como son: demandas del mercado; cultivos de corto crecimiento y de larga duración para tener cosecha permanente; productos con los que se pueda obtener nuevos valores agregados; productos que pesen poco y sean de fácil transporte para su salida al mercado; productos con mayor valor económico que den ingresos a la familia y potencien a la comunidad, etc.

Para facilitar el proceso se desarrollaron las capacidades técnicas, organizativas y participativas de las productoras y productores, dotándoles de insumos básicos, que permitieran cumplir dos objetivos: 1) “Afirmar lo suyo”, buscando recuperar y fortalecer su identidad intercultural, que es en parte afirmar su pasado, para comprender el presente y así imaginar y construir el futuro. Ello pasa por recuperar sus saberes y tecnologías tradicionales, así como sus sistemas integrales de producción, manejo de suelos y de agua, etc. 2) “Abrirse hacia lo otro”, hacia todo aquello que no pertenece a su herencia cultural y que es diferente, pero que posee valores de los que pueden apropiarse y adaptarlos a su realidad para impulsar procesos de bienestar. Ambos objetivos buscan, primero, cubrir el autoconsumo, con una dieta rica en nutrientes y equilibrada, y, segundo, cubrir las demandas del mercado.

El equipo técnico agropecuario del proyecto realizó las actividades de extensión agraria, encargándose de dar el soporte técnico necesario a las familias rurales para el impulso de las técnicas de producción agraria y pecuaria compartiendo con ellas propuestas tecnológicas de diversificación de cultivos, control integral de plagas, crianza pecuaria y acuícola de animales menores, reforestación en parcelas agrícolas y transformación de alimentos. Para ello se realizaron talleres diversos: de producción agropecuaria, manejo de parcelas, huertos familiares; tecnologías de manejo y conservación de recursos: agua, suelo y bosque; experiencias gastronómicas para aprender a consumir lo suyo, etc. Se acompañaron los talleres con pasantías: nacionales, interprovinciales y locales, a las unidades productivas familiares más exitosas. Así mismo se realizaron encuentros regionales de intercambios de semillas, saberes y tecnologías.

Paralelamente, se formaron *Yachachiq*, palabra quechua que significa “transmisores de conocimientos”. Los *Yachachiq* son un grupo de voluntarios y voluntarias con conocimientos agroecológicos que surgieron de la auto selección de los productores y productoras más capacitados formados en el marco del proyecto, que cuentan con parcelas familiares integrales y manejan todos los conocimientos aprendidos durante estos años de trabajo de IDPA en San Martín. Estos productores y productoras, comprometidos con la realidad política municipal de sus distritos, iniciaron un proceso de transmisión de sus conocimientos y experiencias a las familias productoras de las otras localidades cercanas, capacitándoles en tecnologías productivas, apoyándoles solidariamente con insumos agroecológicos y desarrollando reuniones de reflexión comunal sobre los logros de sus proyectos de diversificación productiva y su viabilidad. Actualmente desarrollan en convenio con la municipalidad de sus distritos tareas de extensión rural y capacitación permanente en las comunidades.

## 2. Componente de fortalecimiento institucional

La guerra en la que se vio sumido el país entre los años 80 y 90 no solo dejó en San Martín estragos económicos y ambientales, sino también sociales, con la destrucción de los tejidos organizativos y las bases ideo políticas que lo sostenían. La década dictatorial del fujimorismo asentó su presencia en la región bajo el clientelismo, el oportunismo, el transfuguismo y la corrupción. Muchos liderazgos sociales optaron por alinearse a él. Con el nuevo gobier-

no democrático de Paniagua se dieron leyes de transparencia y participación democrática en las políticas públicas que posibilitaron viabilizar nuevos procesos.

Es en este escenario de crisis de representación político-social en el que IDPA interviene. Su objetivo es contribuir en el fortalecimiento organizacional, rural, juvenil y de las mujeres, en la región, así como trabajar colectivamente propuestas de desarrollo más sostenibles y equitativas, que partan de prácticas y experiencias concretas, con un ejercicio de liderazgo más democrático, participativo y transparente que influya en la vida cotidiana y en el ejercicio de los gobiernos locales y regional. Los logros obtenidos permitieron apoyar y fortalecer procesos locales de desarrollo y planificación concertados, donde la población organizada participó en todos los procesos de cambio: incidencia en los presupuestos participativos, vigilancia y acompañamiento.

Para ello el proyecto promovió la realización de dos escuelas regionales para el desarrollo de líderes y lideresas de las organizaciones rurales, la realización de talleres de concertación y negociación entre las organizaciones productoras y las organizaciones públicas y privadas y las autoridades y sociedad civil sobre propuestas de desarrollo local; talleres de capacitación en estrategias, herramientas metodológicas participativas de concertación y negociación entre los actores; jornadas de reflexión y sensibilización sobre el rol de las organizaciones, colegios productivos y gobiernos locales en el proceso de desarrollo local y las normas legales que la amparan; una campaña de sensibilización dirigida a las autoridades y sociedad civil sobre las propuestas de sostenibilidad del proyecto, etc.

Igualmente, el proyecto apoyó la consolidación de redes de mujeres y el fortalecimiento de sus organizaciones, contribuyendo a trabajar con ellas iniciativas de incidencia en las políticas públicas, para garantizar no solo la participación numérica de las mujeres, sino tratando de que esa participación sea de “calidad, como un proceso informado, consciente y orientado a lograr cambios estructurales para la equidad” (40).

### 3. Componente de comercio justo con consumo ético

(40) Segundo informe de seguimiento del proyecto IDPA-Perú.

(41) GIES-SM: Grupo Iniciativa de Economía Solidaria – San Martín.

(42) El concepto *choba choba* se refiere a una ayuda a la ayuda que deben darse todos y todas. Los bancos *choba choba* están formados por grupos de mujeres o de mujeres y hombres de las zonas urbanas o rurales que se ayudan recibiendo el crédito grupal a través de sus organizaciones y lo invierten en las diferentes actividades económicas familiares.

(43) Hasta ahora los productores y productoras de San Martín han tenido un rol en la cadena productiva como vendedores de materia prima y casi nunca de productos transformados, con nuevos valores agregados, que mejoren su calidad y sus ingresos.

El proyecto intenta avanzar en los procesos de comercialización que respondan a los retos actuales del mercado global y local realizando acciones concertadas que permitan a los productores/as y sus organizaciones acceder competitivamente a los mismos. Esto implica crear nuevas formas de organizaciones, con nuevas capacidades (saber negociar, entre otras), y con la difícil tarea de enfrentar a operadores altamente concentrados, siempre desde los principios éticos que deben regir los intercambios comerciales.

Para responder a este reto se ha formado una red de economía solidaria en la Provincia de San Martín conocida como el GIES-SM (41), que integra a bancos comunales, conocidos como bancos *choba choba* (42), asociaciones de productores y productoras, asociaciones de artesanos y artesanas, pequeñas empresas, etc. Esta red ha comenzado a conocerse y reflexionar sobre el mercado y el rol asignado al productor y a la productora en la cadena productiva (43) para dirigir los procesos económicos de las organizaciones rurales con una mirada solidaria y de mercado justo.

El proyecto diseñó de forma participativa las estrategias de comercialización para las zonas de trabajo a partir de los resultados obtenidos con el diagnóstico de mercado realizado. En este sentido se trabaja para dar valor agregado a los productos y aumentar su durabilidad mediante su transformación, de manera que vayan al transporte y al mercado con mejores posibilidades y menos riesgos. Para ello el proyecto llevó a cabo la construcción e instalación de equipos de poscosecha: cajas fermentadoras y secadoras de café y cacao, fácilmente replicables por los productores y productoras en sus parcelas, así como la implementación de un laboratorio de alimentos.

Por otro lado, los procesos de intercambio han permitido que las organizaciones integrantes del GIES-SM tomen acuerdos conjuntos para impulsar actividades diversas como:

- pasantías interprovinciales que sirven para conocer e intercambiar las diversas experiencias, semillas y la producción existente en las localidades;

- pasantías nacionales que son útiles para conocer las experiencias de comercio justo existentes en otros departamentos del país, con el objeto de obtener nuevos elementos para la aplicación de experiencias similares en la zona de influencia;
- talleres locales dirigidos al fortalecimiento de las capacidades de los beneficiarios y beneficiarias del proyecto, mejorando sus unidades productivas;
- talleres interprovinciales, útiles para recoger e intercambiar experiencias exitosas existentes en otras provincias, contando con la participación de otras organizaciones interesadas. Con ellos se elaboró una guía metodológica en organización empresarial para el acceso al mercado.
- “Ferias Solidarias”, con una periodicidad inicial de cuatro meses, que convocaron a otros sectores económicos de la provincia y de otras provincias, interesados en hacer negocio, pero con una mirada solidaria y de mercado justo. Contó con la participación del municipio provincial y los municipios rurales, interesados en apoyar sus sectores económicos y hacer conocer las bondades con que cuenta su territorio.

Actualmente, conjugando esfuerzos con los socios y socias de los bancos choba choba y las asociaciones de productores y productoras, se inició la experiencia de tiendas solidarias permanentes, cuyo objetivo principal es ofertar productos sanos a productores y productoras informados, a precios cómodos y al alcance de todos y todas.

#### 4. Componente de finanzas solidarias

El programa de crédito busca constituirse en un instrumento de fortalecimiento económico, administrativo, orgánico, gerencial y de gestión de las familias organizadas en las comunidades rurales y zonas marginales en donde trabaja IDPA. Cuenta con dos modalidades de crédito: grupal, dirigido a los bancos *choba choba*, e individual, dirigido a pequeñas micro empresas familiares.

El crédito llega a las familias principalmente a través de las mujeres. Cuando el núcleo familiar es una pareja, los varones firman un compromiso de garantía y participación en las actividades que realice la organización crediticia y el IDPA.

Mayoritariamente la inversión de las personas integrantes de bancos y pequeña empresa va dirigida al comercio, siguiéndole los servicios, las atenciones familiares y las actividades agropecuarias. Para ellos el crédito les ha permitido aumentar y mejorar el negocio, vender más y tener más oportunidades y clientes. Para las mujeres el crédito les ha ayudado a tener más independencia y autonomía en las decisiones de su hogar. Entre las principales características del crédito podemos mencionar que:

- Es participativo ya que permite la participación de las mujeres y hombres en el sistema de crédito. Desde la formación de grupos solidarios hay un proceso de auto selección de las personas participantes.
- Es solidario en la medida en que el sistema de créditos considera créditos individuales, pero la garantía es mediante el aval del grupo solidario que ante una eventualidad asume el pago del mismo. La solidaridad es la expresión de confianza y el apoyo mutuo entre las personas integrantes.
- Es localizado pues que el sistema del crédito es parte del apoyo integral a las productoras y a los productores que están dispuestos a invertir en sus unidades económicas familiares.
- Es permanente ya que semestralmente cuenta con un sistema seguro que contribuye a mejorar de forma planificada las economías familiares.
- Es educativo pues el sistema va creando con la práctica y la capacitación una cultura financiera y de ahorro, permitiendo bajo métodos sencillos que sus participantes conozcan y se familiaricen con su funcionamiento, recuperando valores, deberes y derechos en las personas que la practican.

#### Metodología

El tratamiento que el proyecto hace de estos cuatro componentes (de producción sostenible para el desarrollo familiar y local, fortalecimiento institucional, comercio justo con consumo ético

y finanzas solidarias) es a través de la metodología propuesta por la *Extensión Rural* que trata de desarrollar conocimientos, habilidades y conductas en las familias agricultoras a través de procesos graduales de aprendizaje en los que deberá involucrarse de manera voluntaria. Los componentes de la Extensión Rural son la Asistencia Técnica Participativa (ATP), la capacitación y la información, y en los tres se basa la metodología de las actividades del proyecto: a través de la ATP la familia agricultora desarrolla, de manera práctica, habilidades para el manejo de las técnicas productivas, de transformación y comercialización agropecuaria, artesanales, de servicios, etc. Y a través de la capacitación e información desarrolla conocimientos y actitudes para el desempeño exitoso de sus roles productivos y administrativos en el negocio agrario.

Para fortalecer su capacidad educativa, el proyecto incluyó la construcción de un centro de capacitación rural-urbano ubicado en el centro piloto de IDPA. Se trata de contar con un espacio preparado y equipado para desarrollar las actividades de educación permanente, acompañadas de prácticas productivas y de transformación demostrativas y de entrenamiento. El objetivo de este centro es tener una réplica del proyecto para que los productores y productoras constaten en la práctica que sí es posible mejorar las condiciones de su vida familiar e impulsar su desarrollo, potenciando el pequeño espacio de tierra que tiene, a partir del buen uso racional de los recursos que posee, la diversificación productiva y asociada, así como el buen manejo técnico y planificado de su parcela, con la participación directa de toda la familia en el proceso de planificación, gestión y evaluación de sus actividades. El centro se orienta a despertar conciencias de autonomía y buen manejo empresarial, convirtiéndose en un lugar de formación permanente de familias rurales que buscan mejorar sus tecnologías apropiándose de tecnologías limpias adaptables al medio.

Esta propuesta de desarrollo sostenible, desarrollada a través de estos cuatro componentes, está dirigida a familias, hombres y mujeres rurales organizados, centros educativos y micro empresas familiares.

El trabajo con los centros educativos supone un aporte novedoso y muy importante del proyecto. Se trata de involucrar a las instituciones educativas rurales en la propuesta de desarrollo rural participativa, de manera que su currículo esté adaptado a la realidad rural donde la institución educativa está insertada. Para ello, IDPA ha trabajado, junto a las instancias educativas, en el diseño de sus programas curriculares introduciendo los temas relacionados con la actividad agropecuaria, diversificada y sostenible, la transformación de productos y el acceso al mercado orientados al desarrollo de sus potencialidades individuales en relación armónica con la naturaleza y con los demás. Esto supone educar comprendiendo, sintiendo y valorando su entorno; educar desde su realidad: recogiendo los matices propios de su localidad; educar desde una posesión ética y política, desarrollando valores y principios como la solidaridad, la honradez, el trabajo, la responsabilidad y el diálogo.

## Resultados

Los resultados de un proyecto de este tipo se ven a largo plazo. No obstante, la integralidad del trabajo y la estrategia de desarrollo de capacidades que plantea confirman su éxito a pesar de que el proyecto se ha encontrado de frente con los efectos de las miradas asistenciales a la pobreza, tanto desde fuera, por instituciones públicas y privadas, como desde dentro, por las propias líderes y lideresas y sus agremiadas. Esta ha sido una barrera importante que ha limitado la participación de más personas y que ha supuesto el abandono de algunas. Políticas como las llevadas a cabo por Devida o Contradrogas, que daban dinero a los productores y las productoras por hacer sus chacras, han obstaculizado el proceso de empoderamiento y apropiación social del derecho al desarrollo, a partir de una acción libre, responsable y solidaria de todas las personas involucradas.

No obstante, el proyecto ha alcanzado algunos resultados positivos.

En el componente de producción sostenible se ha logrado la diversificación de las parcelas de las familias que ya están en el momento de producción y preparación para el ingreso al mercado. Estas parcelas se han constituido en referentes locales hasta el punto de que mu-



chos productores y productoras que al principio se mostraron reticentes con el planteamiento del proyecto ahora quieren participar.

En el componente de fortalecimiento institucional, los productores y productoras comprometidos con el proyecto y organizados en sus asociaciones, banquitos y GIES-SM, ya han comenzado a moverse en su propio espacio administrando sus recursos, reivindicando sus derechos y vigilando las políticas públicas. Han asumido su papel de agentes de cambio para la consecución de nuevos derechos, principios y valores. Concretamente, ya hay líderes y lideresas formados por el proyecto que están formando parte de los gobiernos locales, y se ha formado un movimiento social organizado que no solo vigila sino también propone y acompaña los nuevos procesos.

En el componente de comercio justo, la Red de Económica Solidaria sigue creciendo, contando cada vez con mayores niveles de organización. Actualmente existen GIES en tres provincias. La GIES SM ha contribuido en la formación de la GIES Lamas, la GIES Bellavista, y GIES Mariscal Cáceres, quienes han seguido el ejemplo de integrar los grupos económicos y el desarrollo de actividades diversas tanto de formación como de comercio a través de ferias y otras actividades con el apoyo de IDPA. Todas ellas están integradas en la Red Nacional de Economía Solidaria y participan en las ferias nacionales organizadas por ésta.

En el componente de finanzas solidarias se ha logrado el fortalecimiento de las mujeres y sus organizaciones, incrementando sus ingresos y mejorando sus conocimientos, destrezas y capacidades, lo que repercute en el aumento de su autoestima y de su autonomía.

## Perú

### Fortalecimiento de las capacidades productivas para la recuperación del ecosistema alpaquero de la población aymara lupaca<sup>(44)</sup>

*Organizaciones: Centro Mallku y ACSUR Las Segovias.*

En el extremo sur del Perú, en los márgenes de la Cordillera Occidental de los Andes y la Cuenca del Maure, concretamente en la zona aymara de los departamentos de Tacna y Puno, fronterizos con Bolivia y Chile, se desarrolló entre los años 2004 y 2007 un proyecto como respuesta organizada al problema de la pobreza en la zona. Diferentes sectores, anexos, estancias, parcialidades, comunidades campesinas y centros poblados menores de los distritos Capaso y Tarata participaron en una propuesta que respondía a las necesidades expresadas en los planes de desarrollo comunales elaborados de forma concertada por las comunidades del ámbito de intervención del proyecto.

En la definición de estos planes de desarrollo estratégico se involucró a diversos actores económicos, políticos y sociales de la zona de intervención (Gobernación, Municipalidad, sectores de la salud y educación, asociaciones de base, etc.). El Centro Mallku también estuvo implicado en todo el proceso, asesorando técnicamente en aquellos aspectos relacionados con los sistemas de producción y la gestión medioambiental. Este proceso permitió reforzar el concepto y la práctica de ciudadanía en las familias alpaqueras, generando nuevos comportamientos y actitudes, así como capacidades de proposición, gestión y vigilancia. Si bien los primeros pasos tuvieron una connotación reivindicativa, gradualmente los ciudadanos y ciudadanas rurales asumieron responsabilidades en la gestión del desarrollo de sus localidades. Ello se está viendo reflejado en el hecho de que las Municipalidades, conjuntamente con los Consejos de Concertación Local, empiezan a incorporar en los presupuestos inversiones relacionadas con el sector productivo, superando así la vieja concepción limitada al ornato y mejoramiento de la plaza y locales para el funcionamiento municipal. De este modo, el presente proyecto fue involucrado en los Planes de Desarrollo del Distrito de Capaso y de Maure Kallapuma y, gracias a los espacios participativos, fue asumido por autoridades locales y población como parte de la propuesta de desarrollo sostenible de las comunidades alpaqueras de las zonas altoandinas. La buena disposición de los alcaldes, los gobernadores y los tenientes gobernadores de ambas zonas facilitó la operatividad del proyecto, principalmente en lo que a los mecanismos de coordinación y de convocatoria para los eventos de capacitación y promoción se refiere.

(44) El proyecto fue financiado, en su primer año –se tituló *Sartapxañani jilata-naka*: Desarrollo alpaquero del/la productor/a aymara lupaca– por la Agencia Asturiana de Cooperación y el Ayuntamiento de Gijón, y en el segundo y tercer año por la Comunidad Autónoma de Madrid. Luego la propuesta fue completada por sendos proyectos de un año financiados por la Agencia Asturiana de Cooperación y la Comunidad Autónoma de Madrid (este último aún está en ejecución) que reforzaron algunos puntos importantes esbozados en este proyecto: la organización y comercialización de la fibra de alpaca y la sensibilización en torno a la necesidad de respetar y proteger la biodiversidad altoandina. Por considerarnos de vital importancia los incluiremos en este análisis. Todas estas financiaciones ascendieron a un total de 460.769 euros.



En estos planes, el desarrollo de la economía alpaquera aparece como uno de los objetivos estratégicos para la lucha contra la pobreza en la zona, lo que supone el desarrollo de la producción de los camélidos sudamericanos (alpacas y llamas principalmente) como única actividad productiva posible en el área. Por lo tanto este fue el eje del proyecto: que 370 familias altoandinas mejoraran los sistemas de crianza alpaquera, fortaleciendo sus capacidades de manejo, infraestructura y tecnología productiva, asegurando así la calidad pecuaria y, como consecuencia, sus ingresos económicos.

A pesar de que la fibra de alpaca es una de las máspreciadas por la industria textil mundial, representando el 10% en la producción mundial de fibras, y de que Perú cuenta con el 80% de fibra de alpaca a nivel mundial, estas cifras no han garantizado el bienestar de la población productora. Una larga cadena de intermediación, preocupada más por el volumen que por la calidad del producto, ha generado durante décadas distorsiones de los precios en perjuicio de los productores y productoras alpaqueros. La demanda establecida por las empresas intermediarias ha producido efectos muy negativos en los sistemas de crianza: ha menospreciado el concepto de calidad y no ha estimulado el desarrollo tecnológico en la crianza alpaquera. El Estado peruano tampoco ha implementado políticas de generación y desarrollo de tecnologías e industria alpaquera.

El área de ejecución de este proyecto es una de las zonas de vida en Perú más difíciles por las condiciones climáticas y ambientales que presenta, por la lejanía y dispersión de las comunidades y por la ausencia de servicios públicos básicos. Las familias productoras altoandinas están entre las más pobres de la población rural peruana.

A más de 4.000 metros de altura se producen oscilaciones extremas de las temperaturas, fuertes vientos, heladas, granizadas, nevadas y sequías que tienen como efecto alteraciones importantes en el ecosistema altoandino. La desertificación producida por la sobreexplotación de los recursos naturales, la perforación de pozos y el trasvase de agua tiene como consecuencia la erosión severa de los suelos, el empobrecimiento de la tierra, la pérdida de biodiversidad y el deterioro de las praderas nativas. Esto unido a las dificultades de orden técnico, organizacional y de gestión que tiene la producción alpaquera, como principal actividad económica, está repercutiendo negativamente en todo el ciclo alpaquero, generando problemas de productividad y afectando profundamente a las economías campesinas, cuyo carácter monoprodutor las hace ser economías de supervivencia y autoconsumo, lo que limita absolutamente la capacidad de las familias de acceder a oportunidades para realizar saltos tecnológicos u organizativos que dinamicen su economía.

En estas condiciones, los niveles de ingreso de las familias son deprimentes y su sostenimiento diario resulta muy dificultoso. La capacidad de producir o adquirir alimentos es muy limitada, lo que está provocando deficiencias en el consumo de alimentos, incluso del consumo de carne de alpaca, puesto que el beneficio es estacionario y la carne es vendida en su integridad a los mercados regionales. Esto se deriva en una preocupante tasa de desnutrición que afecta a los grupos más vulnerables (niños, niñas, ancianas y ancianos).

Asimismo la población altoandina sufre restricciones en el acceso a los servicios básicos (luz eléctrica, agua y desagüe). Los bajos niveles de salubridad explican también la vulnerabilidad de la población, principalmente infantil. El nivel educativo es primario, puesto que los centros educativos secundarios se encuentran en zonas más distantes a las estancias donde habitan las familias. Además los centros educativos que hay no reciben la atención adecuada por parte del Estado: carecen de docentes (por lo que sólo se imparten clases durante 15 días al mes) y los docentes que hay tienen enfoques urbanos que no consideran realidades rurales, por lo que no se encuentran preparados para asumir los roles que demandan las necesidades locales; carecen de material de enseñanza, etc. Esta situación sólo permite una enseñanza básica y genérica, sometiendo a la sociedad rural al desconocimiento y postergación.

En definitiva, la imposibilidad de diversificar sus actividades productivas, la carencia de empleo y educación y la excluyente política económica y social, ha conllevado fenómenos migratorios a las ciudades, sobre todo de población joven, como alternativa para la supervivencia, pero en la ciudad estas poblaciones solo incrementan los cordones de pobreza que ya existen.

Junto a la estructura formal determinada por ley en el Perú (gobierno regional y municipalidades provincial, distrital y de los centros poblados), existe en la zona la estructura política organizacional tradicional basada en la comunidad campesina, donde se establece una lógica del derecho propia, combinando criterios de la formalidad legal vigente con las tradiciones campesinas, y donde el ejercicio de la democracia directa es el mejor mecanismo: los acuerdos comunales se convierten en ley local y la cooperación entre las familias juega un rol importante para enfrentar las difíciles condiciones económicas y establecer en su fortaleza organizacional estrategias de supervivencia y representatividad. Además en la zona también existen organizaciones campesinas como la Asociación de Productores Alpaqueros, la Comisión de regantes, el Comité de manejo de vicuñas, la Asociación de mujeres artesanas, los clubes de madres, etc.

Las mujeres campesinas juegan un rol fundamental en las decisiones que adopta la familia alpaquera relativas tanto a lo reproductivo como a lo productivo. Sin embargo, esta dinámica de participación de las mujeres en el ámbito privado contrasta notablemente con su marginación de la vida pública en la organización social, donde ejerce un rol subordinado y marginal. Se considera que el esposo es el portavoz oficial de la familia y la mujer delega en él su representación y opinión. Por eso ella no participa en las asambleas, o si asiste no habla; muchas veces ni siquiera ocupa una banca sino que se sienta directamente en el suelo, en una actitud sumisa (45).

Esta dualidad retrasa la incorporación plena y equitativa de las mujeres campesinas al desarrollo y las convierte en un agente fundamental pero “invisible”, que no accede a los mecanismos que potencian su capacidad de participación, representación y organización. La participación y representación de las mujeres en órganos ejecutivos y de decisión comunitarios se centra fundamentalmente en asociaciones constituidas en torno a la gestión de necesidades básicas como son, en la zona de ejecución del proyecto, los Clubes de Madres y el Comité de artesanos. La representación femenina en órganos de poder decisorio es bajísima. Los bajos niveles educativos, la falta de entrenamiento para hablar en una reunión de varones, así como la poca conciencia de la necesidad de esta participación, frenan su participación en la vida social.

Si bien la producción de alpaca es muy dispersa, lo que dificulta la capacidad de organización de la población, sobre todo para su interlocución con el mercado, los antecedentes organizativos, participativos y solidarios de la población de la zona, descritos anteriormente, son una de las fortalezas que presenta el proyecto. Otra fortaleza es que la zona de intervención del proyecto forma parte de un área natural protegida por el estado (zona Reservada Aymara Lupaca) por su biodiversidad. Y una tercera fortaleza es la relación, centenaria y reelaborada permanentemente, que existe entre las pobladoras y pobladores de la zona y la naturaleza, basada en la idea de que los recursos naturales son la base para el sistema productivo altoandino. La población altoandina está inmersa en su entorno natural y en su sociedad. La tradición (sustentada en el mito y expresada en el rito y la historia oral) está articulada y vinculada con su sociedad y con su entorno. La efectividad de esta articulación y vinculación, condicionada por lo ritual, es la que permite la subsistencia física y la subsistencia social.

Aprovechando estas fortalezas, y en absoluta sintonía con la actividad económica principal de la familia alpaquera, su cultura y su cotidianeidad, el proyecto planteó como componentes estratégicos para la reactivación productiva y, por tanto, económica de la zona, los siguientes:

- la implementación de actividades, infraestructuras y tecnologías con criterios de prevención,
- la recuperación del capital pecuario (mejoramiento genético, sanidad y manejo técnico),
- el mejoramiento y conservación de forrajes nativos y cultivados,
- la generación de valor agregado de los productos y subproductos de la alpaca y la llama dirigidos al mercado,
- el fortalecimiento de la organización alpaquera tradicional, consolidando su representatividad y capacidad de interlocución con el Estado, el sector empresarial y el mercado peruano e internacional, y fortalecimiento de su capacidad técnica,
- la sensibilización para la defensa y protección de la biodiversidad de los ecosistemas altoandinos.

Este planteamiento se hace desde las necesidades sentidas por la población y el respeto a la cultura andina y su forma de relacionarse con la naturaleza, de manera que todas las propuestas y tecnologías implementadas en el marco del proyecto puedan ser incorporadas a la

(45) Del informe *De la Costa a la Sierra: la mujer campesina*. Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

cultura productiva, ecológica y social de la población sin entrar en contradicción con su cosmovisión andina.

## 1. Cultura de prevención

La alta vulnerabilidad de la zona altoandina hace imprescindible el desarrollo de una cultura de la prevención. Diseñar sistemas de prevención ante las inclemencias climáticas puede minimizar la mortandad de animales y, por tanto, las pérdidas económicas de las familias alpaqueras. En el caso del proyecto, las infraestructuras y técnicas con criterio de prevención que se han aplicado han sido:

- la construcción de cobertizos para el resguardo de las inclemencias climatológicas de las hembras en edad fértil y las crías de alpaca, por ser los grupos más vulnerables. El uso de estos cobertizos ha tenido un efecto multiplicador ya que la municipalidad ha logrado el convenio con organismos del Estado para el financiamiento de la construcción de nuevos cobertizos bajo los mismos criterios técnicos del proyecto, lo cual ha complementado positivamente el impacto de dicha actividad en las familias de las comunidades del ámbito de trabajo;
- la implementación de 30 botiquines pecuarios (46) para la prevención y disminución de enfermedades y parásitos. La municipalidad ha seguido apoyando estos botiquines con la dotación de medicamentos;
- la realización de campañas de prevención, tratamiento y fortalecimiento en hatos ganaderos que buscan erradicar la proliferación de enfermedades, disminuyendo significativamente las pérdidas en la producción (fibra y carne) y la alta tasa de mortalidad existente.
- la construcción de invernaderos y canchas familiares para la producción de forraje temporal para los periodos más críticos;

## 2. Recuperación del capital pecuario

El establecimiento de un programa integral de transferencia e incorporación efectiva de tecnologías de crianza y salud de la alpaca es vital para el rescate del capital pecuario autóctono. Para ello, la recuperación del conocimiento campesino tradicional es fundamental por su planteamiento ecológico y sostenible, así como la apropiación por parte de las familias alpaqueras de nuevas tecnologías ecológicas, sostenibles y respetuosas con las tradiciones culturales, para el manejo, sanidad, mejoramiento genético y organización alpaquera.

La recuperación y mejora de los valores genéticos de las razas, tratando de reducir y prevenir problemas de consanguinidad y degeneración de las mismas, es una garantía para el incremento productivo y, por ende, para el futuro alpaquero en la zona. Este proceso, que ve los resultados a largo plazo –por lo menos en la segunda generación que tarda aproximadamente 4 años–, requirió de la participación de familias –en total 22– sensibilizadas sobre la conveniencia del mejoramiento genético en el propio ámbito y la responsabilidad que ello conlleva.

El proyecto optó por la construcción de un centro de reproducción de reproductores, que en principio iba a ser el eje dinamizador de la producción alpaquera donde se recuperaran los mejores valores genéticos de la zona, animales que han desarrollado características propias que permiten hacer frente a las variaciones drásticas de los ecosistemas de puna seca. Todos los machos reproductores (en total 24) se iban a quedar en el centro y las hembras iban a ir allí para los empadres, pero al final se optó por mover a los machos reproductores por la peligrosidad de los traslados para las hembras, dada la dispersión de las economías alpaqueras. Así se entregó un macho reproductor a cada familia (47) participante que debió aportar 20 de sus mejores alpacas para el empadre y luego devolver al centro 2 crías. El centro se quedó para conservar las crías de devolución (en total entre el 2006 y 2007 nacieron 200 crías) y como lugar de capacitaciones extensivas y formación teórico-práctica de promotores y promotoras.

(46) Estos botiquines fueron gestionados por las promotoras y promotores pecuarios. Productores y productoras deben comprar los medicamentos a costo de producción para que el botiquín pueda autoabastecerse.

(47) Para la adquisición de reproductores se implementó un programa de crédito rotativo. La devolución del crédito se hizo en especie: cada familia receptora de un macho reproductor debía devolver al centro dos crías.

### 3. Mejoramiento y conservación de forrajes nativos y cultivados

Resolver el problema forrajero es resolver gran parte del problema productivo de la alpaca y la llama, porque no es posible implementar estrategias de mejoramiento genético y calidad de los productos y subproductos alpaqueros y llameros si no se resuelve la alimentación animal. En este sentido el proyecto se planteó la recuperación, mejora, ampliación y conservación de forrajes naturales y cultivados dirigidos a la alimentación animal.

Los bofedales (praderas nativas) son el recurso natural más importante para la crianza de las alpacas, no solo por la capacidad de carga animal que representan (48), sino porque pueden permitir disponer de forraje durante todo el año. Los bofedales deben ser utilizados para las actividades estratégicas de la crianza (destete, último tercio de gestación de las alpacas madres, reproductores en periodo de empadre, etc.), si bien durante mucho tiempo se han abandonado dando prioridad a los pastos que vienen de fuera. Es necesario más trabajo de investigación sobre las praderas nativas.

Para el mejoramiento y ampliación de las praderas nativas el proyecto realizó varios diagnósticos participativos sobre su situación con la finalidad de conocer, intercambiar y capacitar a los actores locales sobre el estado productivo –cobertura, rendimiento, capacidad de carga, mapas de vegetación y herbarios de las principales formaciones vegetales de la zona altoandina–, los usos y posibilidades en las praderas, para que conjuntamente se pudieran plantear estrategias específicas y acciones para su recuperación y mejora. En base a este diagnóstico, el proyecto se planteó la ampliación de 110 hectáreas de bofedales y praderas nativas. En faenas comunales, se procedió a la habilitación de canales de riego (rústicos) y la implementación de bocatomas en áreas comunales y familiares con recursos hídricos suficientes. Por otro lado, a nivel familiar, se plantaron en ahijaderos y canchas de pastoreo semillas de *Phalaris* y trébol blanco, especies de gran resistencia y valor nutritivo para las alpacas. No obstante, los efectos de estos trabajos se verán a largo plazo.

La importancia de los pastos cultivados para complementar la oferta forrajera como alternativa para la alimentación de las crías y de las madres gestantes en las épocas más críticas debe ser asistida técnicamente. El proyecto optó por la introducción de una tecnología desconocida en la zona pero adaptada al medio (en cuanto a sus materiales de construcción, dimensiones, etc.): la construcción de 100 invernaderos de sistemas de producción intensiva de forraje verde hidropónico (cebada) y de suelo (alfalfa) (49). Ahora las familias alpaqueras manejan esta tecnología sin problemas y es asumida como una posibilidad de producción en espacios difíciles. A la vez se implementaron canchas de forraje temporal para el cultivo de cebada forrajera y se pusieron en marcha 2 centros de conservación y propagación de germoplasma vegetal nativo y cultivado que permitirán diversificar y mejorar el material genético para su posterior abastecimiento en las praderas nativas, en los invernaderos y en las canchas, lo que finalmente aumentará la oferta forrajera de alto potencial alimenticio para el ganado altoandino. El impacto real de los centros de conservación y propagación de germoplasma es de lenta maduración y solo cuando se inician los procesos de venta del material es que se verán los efectos económicos de la labor de propagar especies diversas en un ecosistema tan difícil como el altoandino.

Por otro lado, el proyecto apostó por la utilización de sistemas de riego para la recuperación y manejo de pasturas naturales y cultivadas, así como el desarrollo de capacidades tecnológicas de manejo integral del agua.

Asimismo se desarrollaron alternativas de conservación de forrajes, como mecanismos de prevención en tiempos de escasez y/o desequilibrios generados por alteraciones climáticas. La henificación (50) de los pastos y la construcción de 60 heniles son las técnicas de conservación de forrajes que utilizó el proyecto.

### 4. Valor agregado de los productos y subproductos de la alpaca

Para alcanzar rendimientos altos y competitivos en la comercialización de los productos de la alpaca, fundamentalmente la fibra, y tratando de evitar las empresas intermediarias, el proyecto

(48) La capacidad de carga animal es la cantidad de animales que puede alimentar un área de pasturas en un periodo de tiempo determinado.

(49) Para optimizar los espacios, los invernaderos también se usaron de forma creativa para la producción de hortalizas y plantas medicinales con el objetivo de contribuir a la diversificación y enriquecimiento de la dieta familiar. Se está pensando en hacer un fondo de semillas dedicado a estos cultivos.

(50) La henificación es una forma de conservar pastos mediante secado natural por efecto de los rayos solares, reduciendo el agua en la planta, lo que posibilita su almacenado. El producto obtenido es el heno, muy nutritivo y apetecible para los camélidos. En *Producción y conservación de forrajes en zonas altoandinas*. Material editado en el marco del proyecto.

desarrolló un sistema de comercialización organizando la oferta de la fibra de la alpaca y realizando acopio de la fibra por calidad en función de las normas técnicas internacionales de categorización. Esto le da mayor valor agregado y, por lo tanto, mejores precios en el mercado.

Para ello el proyecto promovió procesos de capacitación en materia de categorización de fibra, de manera que el producto pueda ser ofertado con más calidad. Además, desarrolló un programa de formación de los productores y productoras en temas de gestión, planificación y negociación comercial y la constitución de empresas comunitarias de acopio y comercialización de fibra. La finalidad es que los productores y las productoras puedan trabajar de forma asociada en los procesos de dotación de valor agregado y comercialización de los subproductos de la alpaca. Ello les permitirá un mayor acceso al mercado local y regional, al tiempo que limitan el papel de los intermediarios comerciales, cuya existencia redundante en una disminución de los ingresos económicos obtenidos por los campesinos y campesinas.

## 5. Formación y capacitación para el fortalecimiento de la organización alpaquera y de su capacidad técnica

El manejo del calendario alpaquero (51), el mejoramiento genético de la especie, la recuperación de pastos naturales, la instalación de pastos cultivados, el manejo hídrico, etc. requieren de conocimientos y habilidades tecnológicas tradicionales y novedosas, lo que hace indispensable el desarrollo de un programa de transferencia de tecnologías adaptadas al medio y a las necesidades de productores y productoras.

Por un lado, el proyecto abordó la capacitación intensiva de 28 promotores y 2 promotoras pecuarias, reconocidos y avalados por las comunidades, autoridades locales y organismos del estado (52), para que pudieran asumir la asistencia técnica permanente a productores y productoras. El objetivo fue aumentar su capacidad de gestión y asistencia a comunidades –trabajando temas como el liderazgo, autoestima, dinámicas y comunicación, habilidades sociales, gestión comunal alpaquera– e incrementar su conocimiento en torno a los lineamientos técnicos de la crianza alpaquera, del manejo del calendario alpaquero, de la sanidad animal –enfermedades y plagas, formulación y aplicación veterinaria–, del mejoramiento genético –selección de semovientes, introducción de reproductores de calidad, relaciones genéticas, defectos genéticos, sistemas de empadre controlado, etc.– y de mejoramiento y conservación de pastos y forrajes –manejo del agua, fertilización de suelos, manejo de especies vegetales, etc.–. El desarrollo de capacidades técnicas locales y la replicabilidad de sus conocimientos a las familias alpaqueras es lo que va a permitir la sostenibilidad del proyecto más allá de su horizonte temporal.

Por otro lado, el proyecto asumió la formación extensiva de las familias alpaqueras a partir de la realización de talleres y prácticas dirigidos por los promotores y promotoras, con la asistencia técnica de la ONG local, que permitieron el fortalecimiento de las capacidades técnicas en las diferentes etapas del calendario alpaquero y un cambio de actitudes y ordenamiento en los sistemas de crianza. Las tecnologías por sí mismas no solucionan los problemas, sino que es la afirmación de cambio y voluntad de desarrollo de los pobladores y pobladoras locales los que construyen procesos sostenibles (53).

En ambos casos se utilizaron metodologías participativas para aprender en los talleres comunitarios participativos, con dinámicas motivadoras y de intercambio que permitieron recreativamente el intercambio de experiencias y enseñanzas en la crianza de alpacas. También se usaron materiales educativos de carácter didáctico dirigidos a las familias alpaqueras. En la actualidad los promotores y promotoras están empezando a diseñar sus propios materiales para las capacitaciones, adaptados al lenguaje, las costumbres y modos de hacer de las familias alpaqueras, aunque siguen contando con el apoyo técnico del Instituto Mallku. También se han elaborado manuales prácticos para las familias alpaqueras donde se conjugan los conocimientos campesinos con los conocimientos científicos y técnicos (54). Estos manuales pueden ser muy enriquecedores también para nuevos profesionales que entren en la zona.

Además se han utilizado, aunque en menor medida, las prácticas demostrativas en sus propios rebaños, invernaderos y comunidades.

(51) El calendario alpaquero tiene que ver con los diferentes momentos en el proceso productivo: reproducción, gestación, parición, destete, marcaje y selección.

(52) Este reconocimiento es avalado por el hecho de que el municipio contrata a estos promotores y promotoras para realizar sus campañas.

(53) Informe final del proyecto.

(54) Entre los materiales editados están un *Manual de pastos*, un *Manual de Producción y conservación de forrajes en zonas altoandinas* y el *Manual Produciendo en invernaderos altoandinos*.



Faltaron quizá más intercambios de experiencias de crianza entre productores y productoras dirigidos a diseñar estrategias propias de este ecosistema, rescatando y reforzando conocimientos campesinos en sus sistemas de crianza alpaquera. El hecho de compartir es positivo en cuanto que fortalece los sistemas de organización comunal tanto en el proceso de producción (en este caso de crianza), para incrementar rendimientos de la producción y reproducción alpaquera, así como en los procesos de comercialización y venta de productos.

El proyecto consideró la participación equitativa de hombres y mujeres, ya que ambos intervinieron en la crianza y pastoreo de las alpacas, por lo que ambos también deben fortalecer sus capacidades en el manejo de rebaños y desarrollar prácticas alternativas de producción de forraje. Las mujeres y los hijos e hijas colaboran en las construcciones, y son los responsables de su mantenimiento y de la producción que se dé en estas. El proyecto impulsó y trató de utilizar los espacios comunitarios específicos ya existentes (Clubes de Madres, Comités de Artesanos/as, etc.) donde las mujeres se expresan con mayor libertad para poder acceder al conocimiento de sus puntos de vista e inquietudes. Además se propuso crear, en la medida de lo posible, nuevos espacios que propiciaran la participación de las mujeres: en las capacitaciones, en las reuniones y asambleas, etc., teniendo en cuenta para la planificación de las mismas sus necesidades específicas, así como su situación familiar y social, facilitando, cuando así fue conveniente, la organización de espacios para el cuidado de hijos e hijas, y/o la constitución de comisiones de trabajo donde pudieran sentirse más cómodas para la expresión de sus opiniones y puntos de vista.

## 6. Sensibilización para la defensa, conservación y manejo de los ecosistemas altoandinos

La sensibilización de la población también tuvo un papel importante en el proyecto. Se realizaron 2 campañas para el manejo y conservación de los ecosistemas altoandinos, una dirigida a escolares y otra a la población en general.

Los humedales (bofedales altoandinos), recurso indispensable para la vida altoandina, están siendo afectados negativamente por el sobrepastoreo, perforación de pozos, proyectos de trasvase de aguas y los efectos climatológicos; los tolares se extraen de manera irracional para su venta como combustible en hornos panificadores y ladrilleras, lo que está trayendo consigo una alta y creciente deforestación. El proyecto planteó el manejo integral de este recurso sin destruirlo. Sin embargo existe una débil conciencia de conservación y manejo, de manera que la realización de campañas permite sensibilizar, educar y comprometer a la población en general (niños, niñas y población adulta) a revalorar y manejar los recursos nativos como fuentes de vida y de desarrollo (ingresos económicos) que permitan su permanencia en el tiempo.

Para este fin se produjeron materiales de difusión (cartel tipo calendario) que promuevan el manejo integral y sostenible de los recursos naturales como base económica de la producción alpaquera; spots radiales (en español y aymara) con los productores/as alpaqueros/as donde expresen su trabajo y experiencias trabajadas en el proyecto en sus comunidades, en radios de alcance local y regional. Se hicieron también Campañas de Sensibilización en las instituciones de educación inicial, primaria y secundaria, para sensibilizar a niños y niñas de la importancia de la conservación del ecosistema altoandino, el agua, las praderas nativas, los pastos, la fauna silvestre... tanto para la vida como para la economía de las familias alpaqueras. Las actividades con escolares tratan de que no sean solo receptores de información. Ellos y ellas se han involucrado elaborando periódicos-murales que informan sobre lo que hay en el ecosistema altoandino y cómo defenderlo. También han realizado programas de radio donde han entrevistado a autoridades locales, a sus padres y madres sobre qué piensan sobre el ecosistema, cómo trabajan, etc. Donde no hay radios usan altavoces en las ferias. En las actividades hacen canciones, cuentos, dibujos... en torno al ecosistema altoandino.

La incorporación de la comunidad educativa en el proceso de generar una conciencia ambiental es clave. La escuela debe desarrollar actividades formativas y de sensibilización hacia la comunidad. Por ello Mallku firmó un convenio con la Unidad de Gestión Educativa de la zona para introducir estas actividades en el currículo académico.



## Bolivia

### Los primeros pasos hacia una técnica apropiada en el manejo de la sanidad animal. Huertos medicinales en el altiplano Orureño

*Organización: Veterinarios sin Fronteras.*

Veterinarios sin Fronteras trabaja desde el año 2001 con tres comunidades aymaras y sus organizaciones originarias con el objetivo de acompañar el desarrollo rural y local en las provincias de Sajama y Nor Carangas del altiplano Orureño. La zona se caracteriza por tener una topografía de cordillera con una superficie ligeramente ondulada y grandes planicies, especialmente en los márgenes de los ríos. Se encuentra a una altura promedio de 3760 msnm; con una precipitación máxima de 380 mm y una mínima de 180 mm.

Respecto a la situación económica y social, las provincias de Sajama y Nor Carangas se encuentran en el puesto 30 de los 311 municipios más pobres del ámbito boliviano. El número promedio general de integrantes de la familia es siete, pero se registra una importante migración de gente joven (10% de manera estacional). Esta circunstancia responde, en parte, a la falta de tierras, el marcado minifundio y la falta de fuentes alternativas de trabajo. El área cuenta con servicio de agua potable y escuela pero no con energía eléctrica. Culturalmente la población es bilingüe, de origen Aymara y con el uso del castellano como segunda lengua. Las tres comunidades están organizadas por autoridades originarias y oficiales, estando la autoridad originaria (tradicional) representada por el *Jilakata*, elegido en año nuevo.

Las tareas que realiza la familia tienen dos niveles: al interior del sistema de producción familiar y por fuera del mismo. En el primer caso, cada miembro de la familia asume roles que permiten el funcionamiento de la familia como unidad productiva; en el segundo, los miembros de la comunidad, unidos por grupos de parentesco, establecen relaciones regidas por principios de reciprocidad, tales como el Ayni, la Minka y el Choco o Achocaya. El papel de las mujeres es fundamental para la ganadería, ya que son ellas quienes (liderando a los niños y niñas) se ocupan del cuidado del ganado mediano (ovejas y llamas), llevándolos a pastar, proporcionándoles agua y encerrándolos por las tardes.

En las familias rurales se puede observar una amplia gama de estrategias para la crianza de animales. Los elementos básicos de estas estrategias son el uso de diferentes especies animales, la flexibilidad para cambiar de una especie a otra, y la naturaleza del sistema de manejo que usa bajos insumos externos. La mayoría de las familias basan el mantenimiento de sus animales en prácticas diversificadas de crianza.

En muchos proyectos pecuarios, un objetivo es estimular la crianza de animales en las familias. Sin embargo, es en este ámbito donde los fracasos son más frecuentes y con serias consecuencias. Un análisis de diferentes proyectos pecuarios reveló que muchos estaban mal adaptados a la realidad social, económica y cultural de las familias del grupo meta. Los proyectos intentaron cambiar el sistema de producción existente, generalmente un sistema diversificado de bajos insumos, y convertirlo en uno especializado dirigido al mercado monetario, sin considerar las implicancias sociales y los riesgos de esas acciones para las familias rurales.

Muchos de esos proyectos no partieron de un análisis profundo de la realidad de las familias como, por ejemplo, la visión que tienen del mundo (o cosmovisión), sus estrategias de supervivencia, la racionalidad que sustenta sus diferentes sistemas productivos, la función de los animales en esta realidad y la manera en que las familias perciben los proyectos. Además, la mayor parte de la información de los resultados de los proyectos se archiva como evaluaciones de trabajo, volviéndola inaccesibles a las y los estudiantes y a otras personas interesadas. Es por eso que los errores se repiten.

El enfoque etnoveterinario propuesto en el proyecto busca minimizar la dependencia de insumos externos, dando continuidad a los trabajos iniciados, rescatando la gran respuesta y el interés de las mujeres en esta actividad, permitiendo recuperar conocimientos tradicionales que se están perdiendo debido a la entrada de nuevos modelos de producción no siempre adaptados al entorno.

Las actividades enfocadas en trabajar la recuperación de modelos tradicionales de salud animal se realizaron a partir de la implementación de huertos medicinales familiares y espacios de investigación participativa con las mujeres. Este tipo de investigación etnoveterinaria permitió la utilización de fármacos tradicionales en la desparasitación interna de los animales. Gracias a la experiencia conjunta acumulada, se quiso conseguir una producción de plantas medicinales sostenible a partir de los viveros comunales y una transformación de las plantas en medicamentos utilizando los secadores y homogenizando las prácticas en etnoveterinaria.

Todas las actividades previstas se llevaron a cabo a partir de recursos fácilmente accesibles en la zona:

- Las construcciones están diseñadas maximizando el uso de materiales existentes en la zona, en muchos casos aportados por las personas beneficiarias, como es el caso de los adobes.
- Los estudios sobre la aplicación de plantas medicinales en la desparasitación del ganado ovino y camélido tratan de conseguir un mayor aprovechamiento de los recursos locales, una menor dependencia de insumos externos y una mayor autonomía en la gestión de la sanidad animal en la zona.
- El proyecto rescata y aplica el saber campesino combinado con el académico, de manera que se recuperen conocimientos sobre el manejo y selección de los insumos y se establezcan los principios activos de las preparaciones.

El objetivo general de todas las medidas fue orientar un cambio hacia modelos de producción agropecuaria más soberanos e independientes:

## 1. Investigación participativa en etnoveterinaria

Significó la recuperación y aplicación de los conocimientos tradicionales en manejo y sanidad animal. Dando continuidad al trabajo iniciado, se realizaron campañas de desparasitación interna de ovinos a partir de la aplicación de tratamientos con plantas medicinales. Esta actividad amerita un esfuerzo continuo de investigación y de sistematización de resultados. En las fases anteriores se realizó un diagnóstico en etnoveterinaria y se iniciaron las desparasitaciones en un grupo muestra de ovinos obteniendo buenos resultados.

## 2. Instalación de huertos medicinales

Los huertos familiares permitieron recuperar especies cuyo uso tradicional se estaba perdiendo, además de fomentar el aprovechamiento de recursos locales, con una menor dependencia de insumos externos. Ese proceso enlaza con el desarrollo de una progresiva menor utilización de productos químicos en las campañas de desparasitación convencionales, por el uso de alternativas a base de preparados de plantas medicinales cultivadas en los huertos.

## 3. Construcción de secadores y viveros

Es la infraestructura necesaria para poder conseguir sostenibilidad en el uso de plantas medicinales. Son de uso comunal y gestionado por las promotoras en etnoveterinaria.

## 4. Formación de promotoras

Se creó la figura de la promotora con el objetivo de difundir los conocimientos en el manejo de plantas medicinales para sanidad animal.

## España:

### Campaña de sensibilización Derecho a la alimentación. Urgente <sup>(55)</sup>

*Organizaciones: Cáritas, Prosalus, Veterinarios sin Fronteras y Ingeniería sin Fronteras.*

Este es un artículo de **Carlota Merchán**, Coordinadora de la Campaña “Derecho a la alimentación. Urgente”.

En el año 2002, tras la celebración de la Cumbre Mundial de la Alimentación: cinco años después, tres ONGD, Cáritas, Prosalus y Veterinarios sin Fronteras, decidimos constituirnos en consorcio para llevar a cabo la campaña de sensibilización “Derecho a la alimentación. Urgente” que es presentada públicamente en septiembre de 2003. En 2006 se incorpora a la segunda fase de la campaña la ONGD Ingeniería sin Fronteras.

El objetivo de la campaña es conseguir el reconocimiento efectivo del derecho humano a la alimentación, considerando que:

- el derecho a la alimentación es un derecho humano fundamental base de la dignidad del ser humano, y que los Estados deben respetar, proteger y garantizar;
- toda estrategia de lucha contra el hambre debe estar fundamentada en el reconocimiento efectivo del derecho a la alimentación en el marco de una política de soberanía alimentaria;
- las políticas o acuerdos suscritos por la comunidad internacional, tanto sobre agricultura como sobre otras materias con un impacto directo en ella como el comercio, deben respetar el disfrute del derecho a la alimentación y nunca obstaculizarlo;
- las políticas agropecuarias no deberían fundamentarse exclusivamente en parámetros de productividad, sino considerar otros aspectos relacionados con la multifuncionalidad de la agricultura.

Para conseguir el reconocimiento efectivo del derecho humano a la alimentación, la campaña “Derecho a la alimentación. Urgente” trabaja fundamentalmente en cuatro líneas:

1. Incidencia política en foros nacionales e internacionales de cooperación al desarrollo para la adopción del enfoque de derecho a la alimentación en las estrategias de lucha contra el hambre.
 

La campaña participó en el grupo de trabajo intergubernamental de la FAO para elaborar directrices voluntarias con vistas a ejercer el derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional. Igualmente, se participó en el proceso de consulta para la elaboración del Plan Director de la cooperación española 2005-2008 y planes regionales de cooperación como el de la Comunidad de Madrid.

No sólo se ha incluido en estos marcos estratégicos de cooperación el derecho a la alimentación, sino que el concepto de soberanía alimentaria también se incorporó gracias al trabajo de las ONGD que promueven la campaña.
2. Sensibilización, formación e información sobre el derecho a la alimentación, especialmente a alumnos y alumnas de educación primaria, secundaria y universitaria y actores de la cooperación al desarrollo a través de actividades educativas como seminarios, conferencias y publicaciones.
 

También se ha trabajado en el ámbito de la educación formal, en las enseñanzas primaria, secundaria y universitaria. En el caso del trabajo en educación secundaria, se ha utilizado material del proyecto de la FAO “Alimentar las mentes para combatir el hambre”.

Desde 2006 está en marcha la página web [www.derechoalimentacion.org](http://www.derechoalimentacion.org) que recoge noticias, artículos, documentos, publicaciones y materiales relacionados con el derecho a la alimentación, elaborados tanto por la campaña y sus organizaciones miembros como por diferentes instituciones nacionales e internacionales. La página tiene disponibles algunas secciones en inglés y francés así como otros idiomas oficiales del Estado.
3. Estudio, investigación, seguimiento y difusión de casos de vulneración del derecho a la alimentación.
 

Con la colaboración de nuestras organizaciones socias en el Sur, se identificaron casos de vulneración del derecho a la alimentación en diferentes países, concretamente en Guatemala y Perú, y se incluyeron en la publicación “Un derecho vulnerado”.

(55) La campaña cuenta con la financiación de la Comunidad de Madrid.

4. Contactos con redes e instituciones nacionales e internacionales que trabajan sobre el derecho a la alimentación.

La campaña nace como una red de ONGD plural y con voluntad de trabajar con otras redes. Por ello, desde su inicio se vinculó con el trabajo promovido por organizaciones como FIAN Internacional o la Relatoría especial de Naciones Unidas para el derecho a la alimentación, así como con la joven unidad para el derecho a la alimentación de la FAO. Asimismo, los dos estudios de casos de vulneración del derecho a la alimentación publicados por la campaña se han llevado a cabo gracias al trabajo con las organizaciones socias en el Sur.

## España

### Campaña No te comas el mundo <sup>(56)</sup>

*Organizaciones: Ecologistas en Acción, el Observatorio de la Deuda en la Globalización, la Xarxa de Consum Solidari y Veterinarios sin Fronteras.*

Este es un artículo de **Ferrán García**, Coordinador de la Campaña “No te comas el Mundo”.

La Campaña “No te comas el mundo” es una propuesta iniciada el año 2005 destinada a promover el reconocimiento de la deuda ecológica y la exigencia de la soberanía alimentaria de toda la ciudadanía.

La forman Ecologistas en Acción, el Observatorio de la Deuda en la Globalización, la Xarxa de Consum Solidari y Veterinarios sin Fronteras. Cada una de ellas, desde su especificidad, aporta las piezas que permiten enriquecer el puzzle que finalmente intenta dibujar la campaña: miradas más ambientalistas, más rurales o más investigadoras se tejen para sumar elementos.

La campaña surge del análisis de una serie de necesidades detectadas durante el 2005 por las 4 organizaciones que constituyen esta plataforma. En realidad, “No te comas el mundo” siempre ha sido pensada y estructurada como una herramienta para abordar estas necesidades, de muy distinta naturaleza, más que como una clásica campaña de sensibilización sobre las desigualdades “norte-sur”. Y lo hace a través del estudio de una serie de casos que ponen de manifiesto como nuestro consumo, junto al marco y las normas actuales del comercio internacional, tienen unos efectos claros y directos sobre las sociedades y el medio ambiente de las zonas productoras.

Los principales productos que se han estudiado en el proyecto son la producción de salmón en Chile, la de soja en Argentina, la de flores en Colombia-Ecuador y la de azúcar en distintas partes del mundo como ejemplo de *deuda histórica*. Además de estos, existen otros casos investigados en un formato más breve y utilizados para mostrar las consecuencias de su consumo.

Las necesidades que se han abordado en la campaña son:

1. La necesidad de vincular los efectos en el sur con las causas del norte.

En muchas ocasiones, cuando las organizaciones que trabajan en cooperación intentan “sensibilizar” a la población del Norte sobre los problemas que aquejan a la población del “Sur”, tendemos a centrar el foco en esas regiones de Sur en las que las poblaciones se ven más afectadas. Así conseguimos que todo nuestro mensaje sea percibido como un tema “ajeno” a nuestra realidad, como un problema “doméstico” de esos países. Pocas veces se hace el esfuerzo de enlazar nuestras actividades cotidianas y nuestras políticas con esos efectos en países empobrecidos. Ese “link” es, seguramente, el “leitmotiv” de la campaña.

Sin ese enfoque, nos parecía que nuestras denuncias y propuestas serían como la lluvia sobre un suelo rocoso e impermeable: difícilmente llegaríamos a calar y provocar cambios.

Si analizamos detalladamente algunos de los principales problemas e injusticias que afectan a las regiones empobrecidas del “Sur”, nos damos cuenta de que para esos efectos existen diversas causas-raíz. Alguna de estas raíces se encuentra en suelo Sur, para

(56) La campaña cuenta con el apoyo económico de la Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament (ACCD).

entendernos. Son elementos Sur-Sur. Ahí existe un amplísimo campo de trabajo y alianzas. Pero existen también numerosísimas raíces Norte. Es decir, elementos que tienen su origen en el Norte pero que impactan de manera contundente en el Sur. Estos ítems Sur-Norte son los que hemos priorizado para la sensibilización.

También existe una derivada de esto. En realidad, otra manera de virar la proa del barco de la injusticia Norte-Sur, aparte de incidir sobre las causas Norte que afectan al Sur, es incidir sobre algunos elementos que tienen su origen en nuestras regiones y que afectan a nuestras regiones, es decir, se puede hacer cooperación hacia el Sur incidiendo en Norte-Norte.

Eso es así porque en realidad, en los temas que trata la campaña, nos encontramos con la existencia de “modelos” paradigmáticos, de “estructuras y supraestructuras” comunes en el Norte y Sur, con causas, mecanismos, actores y efectos muy parecidos aunque, evidentemente, de manifestación final muy distinta en función de la matriz socioeconómica donde actúen.

## 2. Necesidad de “interiorizar” los efectos en zonas lejanas.

En nuestro entorno, muchas campañas de denuncia sobre elementos como el hambre, la subnutrición o los problemas ambientales que afectan a otros lugares son vistas desde aquí como campañas que tratan problemas “domésticos” de esas regiones. Dudo que haya alguien que no sepa que en Brasil existe mucha pobreza rural, que en Paraguay hay violencia y hambre rural o que El Amazonas está siendo deforestado de manera alarmante. Pero, “¿y yo que tengo que ver con eso?” es una pregunta recurrente.

La campaña pretende hacer de enlace entre “nosotros y nosotras” y esos problemas. En este caso, por ejemplo, el monocultivo de soja es, en buena medida, responsable de los problemas citados (una soja que importa España en cantidades ingentes). La idea es hacer una especie de ruta, de itinerario, entre nosotros y nosotras y los efectos negativos, sociales y ambientales de los monocultivos en el Sur (57). Los productos se eligen en función de que tengan un anclaje importante en “nosotros y nosotras” y eso significa básicamente tres cosas: o bien son productos agroalimentarios que consumimos e importamos de manera significativa del Sur, o bien son corporaciones españolas operando en el Sur, o bien es el Gobierno español quien, en solitario o en el marco de la UE, favorece este modelo de monocultivo agroexportador en el Sur. Producto, Corporación, Gobierno. Esos tres actores.

Si uno habla de la deforestación masiva de los manglares de Ecuador y los problemas sociales y ambientales que genera para la sociedad ecuatoriana, seguramente es un “vaya” o un “qué mal está el mundo” o “qué desastre”, pero pocas veces hay otras opciones de actuación. Pero cuando se dice que esa gamba congelada que acabas de comprar en el supermercado de debajo de tu casa, que comercializa una empresa española, es la responsable de esos hechos... la cosa cambia.

Esa interiorización de que las causas y los efectos están interconectados, de que estamos hablando de cadenas globales de agroalimentación donde muchas veces las causas primigenias de los impactos están muy lejos de donde físicamente éstos se manifiestan, es especialmente útil a la hora de abordar el punto de “qué hacer” y las “alternativas” que toda campaña debería incorporar en su parte propositiva.

Si la causa del problema que afecta a Tanzania está en Tanzania, difícilmente desde aquí, como consumidor y consumidora, o como ciudadano y ciudadana sin más, puedo hacer algo. Pero si la causa de eso es la perca del Nilo que compramos cada día en la pescadería, el activismo se puede ejercer mucho mejor.

## 3. Necesidad de poner de manifiesto la complejidad e interconexión del modelo del agro-negocio.

Evidentemente, las causas primarias de problemas como hambre, subnutrición, pobreza o agresiones ambientales masivas son múltiples y complejas. En realidad, se trata de “modelos sistémicos” que transversalmente inciden en casi todos los aspectos socioeconómicos de nuestras vidas. En la campaña utilizamos ejemplos para ilustrar esa complejidad, esas interconexiones.

Para entender el problema en su conjunto, es necesario hacer un ejercicio de análisis de la complejidad previo; luego un cierto *reduccionismo* que nos permita entender mejor esa complejidad para, justo después, volver al gran angular y mostrar la red e interconexión de todo ello.

(57) En el apéndice se incluye el artículo *Monocultivos y Monocultura: La pérdida de la soberanía alimentaria*, de Jorge Eduardo Rulli y Adolfo Eduardo Boy - GRR Grupo de Reflexión Rural de Argentina que ilustra el impacto del uso y abuso de los monocultivos en Argentina.

4. Necesidad de romper ciertos mitos: el libre comercio, el productivismo, norte-sur.  
Existen ciertos mitos, incluso dentro del mundo de la cooperación, que desde la campaña se abordan. Especialmente se ha tratado de desmontar el mito del libre comercio agrícola como motor del desarrollo humano. Para ello elaboramos “Los mitos del libre comercio agrícola”. Al mismo tiempo, también hemos intentado desmontar el mito del productivismo agroganadero y pesquero como otro de esos motores de desarrollo rural.

5. Necesidad de mapear los actores y mecanismos e incidir sobre ellos.  
A la hora de abordar los problemas que plantea la campaña se hace necesario entender cuáles son los mecanismos que actúan sobre los monocultivos y, especialmente, identificar a los principales actores: tanto quienes lo potencian como quienes resisten y elaboran alternativas. En este sentido, hacemos un esfuerzo en señalar los principales resortes y herramientas que intervienen tanto en los “motores” de exportación del Sur como en los “motores” de importación del Norte: por qué y cómo se convierte una región en agroexportadora; por qué y cómo se convierte una región en agroimportadora; quién interviene en estos procesos.

Evidentemente, las corporaciones transnacionales del agronegocio son una parte importantísima de estos actores, sin olvidar a los gobiernos y las instancias multilaterales y bilaterales y también, aunque eso sea algo difuso, “nuestro modelo de consumo alimentario”, que se sitúa en el final de la cadena agroalimentaria.

Señalar en el mapa los caminos y los actores concretos, con nombres y apellidos, y cómo intervienen en esos caminos del flujo alimentario, ha sido siempre una de nuestras prioridades.

6 Necesidad de impulsar las alternativas.

Cada vez le estamos dando mayor cancha al apartado sobre alternativas y luchas/resistencias al modelo de agronegocio que denuncia “No te comas el mundo”. Esas alternativas pasan por el paradigma de la Soberanía Alimentaria y por el modelo de producción agroecológico que lleva implícito. En realidad, se trata de darle la vuelta al modelo del agronegocio y eso afecta a toda la cadena, desde las reformas agrarias hasta el cambio de modelo alimentario en nuestras regiones. Existen alternativas y hay que elaborar otras, pero no nos podemos quedar con la parte negativa del discurso, que, aunque más que necesaria, debe complementarse con la propositiva.

“No te comas el mundo” aborda estas necesidades en base a tres grandes tipos de herramientas:

• La información-investigación.

Primero, debemos entender perfectamente cómo funciona el agronegocio, conocer sus entrañas y sus principales actores. Esa labor de investigación activista es la base, el piso sobre el que luego construiremos el resto de actividades. A ella dedicamos buena parte de nuestro tiempo y recursos.

• Educación-difusión.

Una vez tenemos la base teórica perfectamente analizada, pasamos a la fase de socialización de esa información. Este apartado tiene múltiples formas y formatos en función de lo que queramos difundir, el público, el objetivo, etc. Va desde la elaboración de material diverso (fichas, informes, trípticos, animaciones, cuadernos, material audiovisual, etc.), pasando por talleres, charlas, actividades de educación popular, etc., hasta ruedas de prensa, artículos en los medios o acciones.

• Incidencia “Lobby-advocacy”

Finalmente, también dedicamos recursos a la interlocución directa entre los legisladores y las legisladoras y los actores con “poder”. En este punto es importante remarcar que no se trata de una interlocución de “nosotros y nosotras” con quienes legislan, sino que la campaña es una herramienta que se enmarca en una lucha mayor, la de la soberanía alimentaria y la deuda ecológica. En ese contexto, las ONG y las organizaciones que formamos la campaña lo tenemos claro: deben tener un papel de acompañamiento de los movimientos sociales que más directamente están luchando en estos temas. La campaña no está por encima de esos movimientos, lógicamente, sino acompañando.



Cuando hablamos de lobby, este punto se debe tener muy claro porque la “tentación” de hablar y proponer en “nombre de” es alta. Algunos ejemplos:

La soja es el primer producto agroalimentario, en cantidad, de importación de Europa y España. La producción española y europea es prácticamente nula (por razones estrictamente políticas, no porque no “se pueda” técnicamente producir soja) y nuestros principales suministradores son Argentina y Brasil. De hecho, se ha establecido en Latinoamérica una región llamada “soja valley” que engloba el norte de Argentina, el sur de Brasil, el oeste de Bolivia y todo Paraguay, donde el monocultivo de soja con destino a la exportación es el rey. Los efectos de este monocultivo son terroríficos: desplazamientos forzados, violencia rural, muerte, deforestación, erosión, contaminación, agrotóxicos, pobreza, hambre, migración rural-urbana, corrupción, etc. Un listado negro de elementos desesperantes.

El principal destino de esta soja (el 86% de la cual es soja transgénica) lo forman los piensos animales, es decir, la ganadería industrial española, que replica muchos de esos efectos, pero esta vez dentro de nuestras fronteras: despoblación rural, contaminación, agresiones ambientales, corporativización de la alimentación, etc.

El modelo soja es altamente interesante e ilustrador del modelo agronegocio. También para él existen alternativas y la campaña las describe.

El otro ejemplo es el del salmón. El principal exportador de salmón del mundo es Chile. Hace 20 años no había ni un solo salmón en las aguas chilenas. Su sistema de producción (acuicultura industrial) es altamente contaminante para el medio ambiente. Bajo este modelo agroexportador se lesionan de manera irreparable aspectos socioeconómicos locales de las zonas costeras del sur de Chile, expulsando a las poblaciones pesqueras artesanales y a los agentes de la economía local de cualquier posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Pescanova es una de las principales empresas productoras de salmón en Chile y el gobierno español es uno de sus financiadores a través de distintos mecanismos de ayuda a la internacionalización corporativa de los que dispone.

- Trabajo dentro de otras campañas:

Paralelamente, la Campaña se involucra en otras campañas como forma de seguir creando redes de alianzas. Es el caso, por ejemplo, de la Campaña “Grandes Cadenas de Distribución: No gracias”, una iniciativa de distintas organizaciones como Plataforma Rural, la Campaña “No te comas el Mundo” y otras, que defendemos los modelos basados en la Soberanía Alimentaria.

### 3.

## Aportes estratégicos de los proyectos de cooperación a la construcción de la soberanía alimentaria



Como hemos visto en páginas anteriores, la soberanía alimentaria de los pueblos es un concepto multidimensional, que afecta a diferentes aspectos de la vida de las personas, que involucra a muchos y muy diversos actores y que es aplicable en todos los espacios territoriales: país, región, municipio, localidad, comunidad, familia. Es una propuesta política, ética, social, económica, cultural y ambiental compleja, que no solo afecta a la población campesina de los países empobrecidos, sino que tiene que ver con la modificación del status quo internacional, dominado en la actualidad por políticas neoliberales basadas en la lógica del capitalismo más crudo.

Desde esta perspectiva, hay quien considera la lucha por la soberanía alimentaria como una utopía, entendida como un estado ideal pero inalcanzable. “Hay comunidades que tienen autonomía alimentaria (mantenimiento de la semilla, frijol, etc.), pero la soberanía alimentaria tiene que ver con políticas estatales y eso no se puede cambiar” (58). Expresiones como esta son producto de actitudes derrotadas por la fuerza del discurso neoliberal que trata de convencernos de que no podemos hacer nada contra la realidad, que ya no hay motivo de lucha porque no va a servir para nada.

En este caso, preferimos apropiarnos de la idea freiriana de *utopía de lo posible*, basada en la necesidad de mantener la esperanza y los sueños posibles por un mundo mejor, más justo, más equitativo. En su libro *Pedagogía de la esperanza* (1993), Freire hace hincapié en la necesidad de reinstalar la esperanza para transformar el mundo porque aunque la esperanza sola no gana la lucha, sin ella no podemos ni siquiera pensar en emprenderla (59). Debemos luchar porque la esperanza se puede volver realidad en la medida en que la construyamos. Las utopías son conquistables, quizá no ahora, pero nuestro trabajo servirá para construir las bases sobre las que lucharán generaciones futuras.

La lucha por la soberanía alimentaria se desarrolla en varios frentes. En el frente de las políticas macroeconómicas participan los organismos internacionales que toman las decisiones que afectan a la comunidad internacional. En los frentes nacionales se reivindica el papel de los estados como garantes de la soberanía alimentaria como derecho de sus pueblos. Y en los frentes locales se toman las decisiones que afectan a las vidas de las personas de una localidad o comunidad determinada. Estos frentes están interrelacionados entre sí, pero la lucha empieza desde lo local, desde las microdecisiones, desde los pequeños grupos, desde las pequeñas iniciativas, porque a la fuerza todo lo que es global es local (60). Y es ahí donde, teniendo en cuenta las características de nuestras acciones, las organizaciones no gubernamentales nos situamos, sin perder de vista nunca los ámbitos nacional e internacional.

Nuestras acciones de desarrollo, expresadas en la mayoría de los casos a través de proyectos de cooperación, sensibilización y educación, son limitadas en el tiempo y en los recursos, tanto humanos como materiales, estando muy determinadas por la financiación externa. Pero son la expresión de nuestra voluntad transformadora, son los instrumentos que tenemos y que desde las

(58) Extraído de la entrevista realizada a las organizaciones FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES-EI Salvador.

(59) Núñez, 2005.

(60) Ibid.

ONGD ponemos al servicio de la soberanía alimentaria. O dicho de otra manera, la soberanía alimentaria es la apuesta política a la que responden nuestros proyectos.

Por eso es importante clarificar qué elementos debemos trabajar, cómo y con quién, de manera que aunque nuestros proyectos, por sus limitaciones, emprendan acciones muy concretas, estas no pierdan de vista esa mirada estratégica más global de la soberanía alimentaria.

Ante la pregunta sobre cómo hacer de nuestros proyectos instrumentos estratégicos al servicio de la soberanía alimentaria de los pueblos con los que cooperamos, a continuación esbozamos una serie de elementos clave que pueden y deben ser trabajados, desde propuestas participativas, en los proyectos de cooperación si lo que nos interesa es aportar a esa construcción colectiva. Estos aportes estratégicos han sido identificados a partir de las experiencias descritas anteriormente:

- la promoción y fortalecimiento de la participación comunitaria organizada como elemento fundamental e indispensable para construir propuestas de soberanía alimentaria,
- el libre acceso a los recursos naturales (tierra, agua, bosques, selvas, semillas) y a los recursos productivos (a las semillas e insumos para la producción agrícola, a la formación técnica y a la tecnología apropiada, al financiamiento...) de las poblaciones campesinas, ganaderas, indígenas y dedicadas a la pesca artesanal,
- el reconocimiento de los derechos de las mujeres al libre acceso y uso de los recursos naturales y productivos, y a su participación en los procesos productivos, de distribución y consumo de alimentos, participación que debe ser garantizada,
- la promoción de sistemas de producción diversificada, orientada al autoconsumo, que utiliza técnicas agropecuarias ecológicas y sostenibles, construidas a partir de los conocimientos tradicionales compartidos que incorporan nuevas tecnologías apropiadas, ecológicas y sustentables, siempre respetuosas con las tradiciones culturales de los pueblos,
- la promoción y defensa de los sistemas alimentarios tradicionales, equilibrados y nutritivos, basados en el respeto a las costumbres culturales de los pueblos,
- la promoción y el desarrollo de los mercados locales con comercio justo, basados en la producción local y el consumo ético,
- la construcción y fortalecimiento de espacios y redes locales, nacionales e internacionales, en el Sur y en el Norte, que ejerzan presión ante las instituciones internacionales y los estados para el cumplimiento de los derechos de los productores y productoras, de los consumidores y consumidoras, y que informen y sensibilicen a la población sobre los efectos “subdesarrollantes” de las prácticas y políticas implementadas en los países enriquecidos sobre los países empobrecidos.

En las páginas siguientes concretaremos un poco más sobre cada uno de los aportes estratégicos que hemos identificado.

### **El aporte de los proyectos de cooperación a la promoción y fortalecimiento de la participación comunitaria organizada**

Desde los planteamientos de la Soberanía alimentaria es estratégico promover y fortalecer la participación comunitaria organizada como motor del desarrollo local, pues es fundamental su papel en el diseño de las políticas de producción, distribución y consumo de alimentos.

Esto tiene que ver con la recuperación de los estados y su fortalecimiento desde la democracia participativa y descentralizada, donde la planificación, gestión, vigilancia y control de los gobiernos locales, regionales, estatales... sean decididos por el pueblo organizado. Los estados deben favorecer la auto organización, iniciativa y participación de toda la sociedad en el diseño de las políticas públicas.

Los proyectos de cooperación también pueden y deben promover esta idea de desarrollo rural participativo incorporándola en su objetivo global de desarrollo. Siempre en el respeto a las formas de organización tradicionales específicas de cada comunidad o pueblo y tenien-

do en cuenta las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de mujeres y hombres, los proyectos deben plantear acciones tendentes a:

- Fomentar la organización de la población campesina, indígena, ganadera y pesquera, y promover el tejido social y comunitario ya existente, con enfoque de género y generacional, fortaleciendo su institucionalidad, aumentando sus capacidades de gestión e interlocución y desarrollando su autonomía en la toma de decisiones sobre qué producir, cómo y dónde, sin forzar modelos de organización que no respondan a la perspectiva y experiencia de la población.
- Para ello, los proyectos deben dotar a las organizaciones locales de las herramientas técnicas, de análisis y comprensión de la realidad adecuadas. Se trata de desarrollar sus capacidades PEESCA (61): la comprensión desde el productor y productora de su realidad política, económica, ética, social, cultural y ambiental. Este diálogo con la realidad y su comprensión colectiva permitirá diseñar estrategias de desarrollo rural de forma participada.
- También deben generar procesos que eleven su autoestima como ciudadanos y ciudadanas impulsores de cambios, capaces de movilizarse para la reivindicación de sus derechos, a través del uso de metodologías participativas, de talleres de educación para la ciudadanía, etc.
- Y deben fortalecer su institucionalidad y capacidad con infraestructura y equipamiento.
- Enfatizar el fortalecimiento institucional de las organizaciones de mujeres como medio para incidir, desde una mirada de género, en la vida comunitaria, local, regional y nacional.
- Potenciar los vínculos entre las organizaciones campesinas, indígenas y pesqueras con otras organizaciones populares, de mujeres, juveniles, etc., y promover la creación de sinergias entre todas.
- Para ello los proyectos tienen que generar espacios de intercambio entre los diferentes colectivos organizados per se o aprovechando otras actividades desarrolladas por el proyecto (talleres, pasantías, ferias...).
- Potenciar la activa incidencia de las organizaciones locales y de los líderes y lideresas rurales en las políticas públicas, manifestada en el desarrollo de la vigilancia de sus gobiernos locales con las banderas de la *democracia participativa*: los derechos a decidir; a participar y a fiscalizar.

Para ello, los proyectos deben fortalecer liderazgos democráticos participativos, teniendo en cuenta los liderazgos naturales ya existentes e identificando nuevos liderazgos, y proporcionar estrategias de vigilancia participativa y pautas para la concertación entre las autoridades locales y la sociedad civil.

Es necesaria, además, la creación de espacios para la participación, acción y propuesta de la población y su relación con las instituciones locales, atendiendo con especial importancia a la participación de las mujeres en estos espacios. Hay que presionar a los gobiernos locales, regionales y nacionales para que abran espacios en los que la sociedad civil pueda participar en la toma de decisiones sobre las políticas públicas.

Invariablemente, todos los proyectos analizados promocionan la organización comunitaria. Cabe destacar el proyecto de IDPA-Perú, que consiguió generar un proceso de participación de un movimiento político local-regional de consenso, que eligió democráticamente a sus candidatas y candidatas a las alcaldías y a las regidurías municipales.

De las organizaciones rurales que se formaron y trabajaron con IDPA en el marco del proyecto (y de los proyectos anteriores que se ejecutaron con esta organización), surgió una generación importante de nuevos liderazgos. Se visibilizaron líderes y lideresas fortalecidos a partir de su labor familiar productiva y su nivel de comprensión y compromiso en la comunidad, reforzado por la formación y acompañamiento permanente desarrollado por IDPA.

Algunas de estas personas ganaron en la contienda electoral celebrada en el 2006. Su participación mostró una nueva manera de hacer política, centrada en el ejercicio de la democracia participativa, acción solidaria de servicio y en un discurso no basado en ofrecimientos, sino en la presentación de lo que hicieron durante estos años y los logros alcanzados en ese proceso. Eso se convirtió en un Programa de Desarrollo Rural Participativo presentado durante la campaña, como respuesta a su problemática. Esta coyuntura política favorable ya se ha puesto de manifiesto en la inclusión de propuestas en los planes de gobierno.

Un nivel de organización diferente fue el que creó el proyecto FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES-El Salvador y que fue considerado un éxito. El proyecto consiguió formar un consorcio de

(61) Lay, 2007. Op. cit.

organizaciones para la gestión del proyecto: confluencia organizativa de tres organizaciones que anteriormente trabajaban en la zona de forma independiente y que ahora han realizado un esfuerzo de concertación desde las etapas de identificación y formulación del proyecto. Además, este consorcio se está ampliando a otras acciones de estas organizaciones en la Micro-región.

### **El aporte de los proyectos de cooperación a los planteamientos de la reforma agraria: el libre acceso a los recursos naturales y productivos de las poblaciones campesinas, ganaderas, indígenas y dedicadas a la pesca artesanal**

Frente a los crecientes intentos de saqueo de los recursos productivos por parte de las corporaciones privadas; frente al hecho de que poblaciones campesinas, pesqueras e indígenas se hayan visto despojadas de sus tierras, bosques, selvas, ríos, mares, semillas, etc., podemos fácilmente concluir que son necesarias políticas públicas que impulsen procesos de reforma agraria integral. Estas políticas deben promover un desarrollo rural basado en estrategias agroecológicas centradas en la actividad agropecuaria familiar y en la pesca artesanal, para que puedan sustraerse de la dinámica internacional impuesta por el mercado y su división internacional del trabajo.

Estos procesos, adaptados a las condiciones de cada país y controlados por las organizaciones campesinas, pesqueras e indígenas, deben garantizar a la población campesina, indígena, ganadera o pesquera –considerando a las mujeres en igualdad de condiciones– la redistribución, acceso y control de los recursos naturales y productivos para el ejercicio de los derechos humanos de los pueblos. Deben garantizar el acceso equitativo a:

- Los recursos naturales, principalmente a la tierra, a los bosques, a las zonas costeras y a las aguas interiores.
- A las semillas y especies animales criollas.
- A insumos para la producción agrícola.
- Al financiamiento a bajo interés y adaptado a las condiciones locales y precios justos.
- A la tecnología apropiada no agresiva con el medio ambiente
- A la capacitación técnica.
- A un mercado seguro a precios justos que responda a un consumo ético;
- A la educación y a la salud gratuitas y a una vivienda digna.

La Reforma Agraria así entendida debe ser reconocida como una obligación de los estados, en un marco de respeto de los derechos de las poblaciones.

Puede ser paradigmática la reforma agraria realizada en Cuba en 1959, primera ley que adoptó el gobierno revolucionario. De esta ley se beneficiaron más de 100.000 familias campesinas a las que se les dotó de tierra. Otras tierras, de capital extranjero, fundamentalmente norteamericano, se nacionalizaron. Pero la aplicación de la ley no solo consistió en la entrega de la tierra, sino que fue acompañada de una serie de medidas colaterales que constituyeron a una auténtica reforma agraria integral.

Los proyectos de cooperación internacional impulsados por las ONGD, a través del fortalecimiento de la participación organizada comunitaria y la formación de nuevos liderazgos, pueden ser el marco ideal para dinamizar las luchas de las poblaciones campesinas, indígenas, ganaderas y pesqueras por conseguir reformas agrarias integrales. Pueden ser la palanca que impulse las reivindicaciones y la vigilancia ciudadana en torno a los recursos naturales y los medios de producción, de manera que sean puestos efectivamente al servicio de los proyectos de vida de las comunidades, siempre manteniendo un equilibrio medioambiental. La tierra, los bosques, las zonas costeras y las aguas interiores deben ser objeto de políticas de redistribución, acceso y control, no solo en términos de distribución (tenencia individual o colectiva) sino también reconociendo el sistema tradicional de tenencia y relaciones de los pueblos con su entorno, sus fronteras territoriales y culturales, sus leyes y tradiciones. El agua y los sistemas de saneamiento deben ser un servicio público que garantice el acceso en cantidad y calidad suficiente para todas las personas. La privatización del agua y el saneamiento no es una alternativa y deben quedar fuera de cualquier acuerdo de la OMC o cualquier acuerdo regional o bilateral.

Paralelamente al trabajo de reivindicación y vigilancia (puesto que son los estados los que deben garantizar el acceso a los recursos naturales y a los medios de producción), los proyectos de cooperación también pueden y deben emprender acciones que posibiliten estos derechos. Por ejemplo: impulsar procesos de titulación de tierras, haciendo especial énfasis en las mujeres como propietarias; hacer, en zonas donde existen afluentes de agua, infraestructuras de almacenamiento de agua y de riego a bajo costo que pueden ser utilizadas en las parcelas familiares para usos diversos como piscigranjas, cultivos de arroz bajo riego, huertos, etc.; implementar sistemas de drenaje y saneamiento...

### El acceso a las semillas criollas

Para que la población campesina tenga acceso a las semillas criollas es necesario exigir a los estados su protección como base de la alimentación y la prohibición de la biopiratería (62) y el desarrollo de variedades estériles mediante procesos de ingeniería genética.

Las semillas transgénicas y estériles y los cultivos y alimentos producidos en base a ellas son la forma más desarrollada de agricultura industrial y tienen como consecuencia la imposición de un patrón alimentario basado en el consumo de productos alimenticios cuya producción resulta más cara para los productores y productoras (pues exigen determinados paquetes tecnológicos), no son seguros desde el punto de vista sanitario y nutricional; en ocasiones no son culturalmente apropiados y su producción tiene efectos medioambientales nefastos. Es necesario también contrarrestar los efectos de la publicidad manipulada que otorga a este tipo de semillas mayores índices de producción.

Igualmente, los estados deben garantizar el libre intercambio y uso de las semillas entre las agricultoras y los agricultores, lo que significa eliminar las patentes. Las semillas son patrimonio de la humanidad. Es inaudito que unas pocas empresas transnacionales tengan el control de las semillas que han formado parte de la tradición alimenticia y cultural de muchos países.

Los proyectos de cooperación pueden y deben fortalecer el proceso de recuperación, conservación y defensa de las semillas nativas, como forma de garantizar el libre acceso de los campesinos y campesinas a las mismas. Es necesario recuperar el uso de técnicas tradicionales de conservación, manejo y multiplicación de semillas (basados en técnicas orgánicas en su mayoría) y vital garantizar que campesinos y campesinas sean los protagonistas del proceso de selección, conservación, manejo, multiplicación y distribución de las semillas. También es muy importante el reconocimiento y recuperación de los conocimientos de las mujeres rurales en torno a las semillas, a su recolección, selección, clasificación, conservación, almacenamiento e identificación de propiedades y cualidades dietéticas, culinarias y medicinales (63).

La constitución de bancos o fondos de semillas, redes de intercambio, ferias locales de biodiversidad, etc. resulta fundamental para este proceso.

Lo que no se justifica en un proyecto es el uso de semilla transgénica teniendo como excusa que lo primero es la alimentación de las personas. Sucedió en el caso del proyecto FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES-El Salvador que utilizó semilla transgénica de maíz. Debemos ser conscientes de que implementando acciones de este tipo estamos perpetuando el sistema que tiene como consecuencia la carencia de alimentos para las personas.

Ello no es óbice para que se produzcan procesos de mejoramiento de las especies criollas y la aplicación de técnicas apropiadas más novedosas. Manejar variedades de semilla mejorada de una misma especie incrementa la productividad al resolver problemas de baja adaptación al medio y optimizar el rendimiento y la resistencia a plagas y enfermedades.

En este sentido, es muy importante crear sinergias entre los conocimientos locales tradicionales y los conocimientos científicos modernos. Para ello, es necesaria la vinculación entre las universidades, los centros de investigación agrícola y pecuaria, los centros de sanidad animal y vegetal, y los campesinos y campesinas. Pero esta debe ser una relación horizontal, de ida y vuelta: las universidades y centros de investigación deben recoger de los campesinos y campesinas las técnicas agropecuarias tradicionales y su relación con la naturaleza e investigar con ellas y ellos cómo

(62) La biopiratería es una práctica mediante la cual las empresas que hacen investigación utilizan ilegalmente la biodiversidad de los países empobrecidos y los conocimientos colectivos de los pueblos indígenas o campesinos para realizar productos y servicios que explotan comercialmente sin la autorización de sus creadores.

(63) León, 2007. Op. cit.



mo mejorarlas y cómo incorporar nuevas técnicas apropiadas, siempre respetuosas con las tradiciones culturales y la identidad de los pueblos. Es muy importante, además, tener en cuenta a las mujeres quienes juegan un papel clave en la selección de variedades para el consumo familiar, ya que sus criterios de selección (se fijan en el tipo del grano, el color, el sabor, la capacidad de cocción...) están más orientados al beneficio de la nutrición familiar que los criterios utilizados por los hombres, quienes, en la mayoría de los casos, se fijan más en la producción, interesándose solo las variedades que más producen.

Pionero en este trabajo es el *Programa Colaborativo de Fitomejoramiento Participativo en Mesoamérica* (PPB-MA, por sus siglas en inglés) (64). Este programa, de ámbito regional, “promueve el desarrollo comunitario endógeno a través de [el acceso y] la participación de los agricultores [y agricultoras] en la selección, multiplicación, el intercambio y la conservación de variedades” (65) [de semillas], en función de sus condiciones productivas, hábitos y costumbres.

Se trata de que la población campesina tenga acceso a las semillas y a variedades mejoradas de semillas (del sistema formal y campesino) evitando la dependencia de insumos externos. Este acceso se consigue a través de las ferias de biodiversidad que consisten en sembrar una parcela con la diversidad genética disponible e invitar a productores y productoras a seleccionar los materiales de su preferencia con el objetivo de que experimenten con estas variedades en sus sistemas productivos particulares. Los productores y productoras seleccionan, diseñan y ejecutan todas las acciones sobre la base de sus propios conocimientos, complementados con formación práctica y sencilla sobre algunas técnicas elementales de experimentación genética (bloques al azar, pares hermanos, hibridación, injertos, etc.). Las productoras y los productores experimentadores se convierten en multiplicadores de la biodiversidad, al celebrar, por propia iniciativa, ferias de biodiversidad entre campesinos y campesinas de la zona. Estas ferias se extienden a otros cultivos y las demandas de conocimiento hacia otros componentes del sistema (nutrientes, control biológico o natural de plagas y enfermedades, conservación de semillas). Las ferias de biodiversidad se convierten en actividades socioculturales radicadas en las prácticas, costumbres y tradiciones locales y en un espacio para la competencia y divulgación de propuestas culinarias locales, que avalan también la utilidad del incremento de la biodiversidad (66).

Hay tres elementos claves que hacen único al PPB-MA (67):

1. La participación de los agricultores y agricultoras en la investigación científica para la recuperación de la agrobiodiversidad. El fitomejoramiento participativo trata de estimular la capacidad de conservar, seleccionar y distribuir las semillas de las campesinas y los campesinos. Son ellas y ellos quienes realizan la selección de variedades experimentando en sus unidades productivas y quienes toman las decisiones sobre la *estrategia varietal* en función de sus condiciones, hábitos y costumbres y de sus propios recursos. Se trata de una forma de aprendizaje sobre la práctica, independiente, activa y regida por objetivos, metas, actividades y evaluaciones propias en interacción con los otros miembros de la comunidad. Este aprendizaje se ve enriquecido por el intercambio de conocimientos y prácticas con otras y otros productores y con el personal técnico e investigador. El papel de las personas que investigan es el de socias *para el aprendizaje*, el de primeras donadoras de diversidad y facilitadoras del manejo de la diversidad, en la capacitación de los agricultores y agricultoras y demás actores para que éstos diseñen, implementen y evalúen sus propias iniciativas (68).

Reconocer la capacidad y los logros de la experimentación de los productores y las productoras aumenta su empoderamiento, estimula su autoestima y potencia su capacidad de innovación, lo que repercute directamente en una mejora de su papel en la sociedad.

2. La alianza establecida entre ONG, universidades, instituciones gubernamentales, organizaciones gremiales, centros de investigación nacionales e internacionales y agricultores y agricultoras. El fitomejoramiento participativo supone un proceso de aprendizaje para todos los actores que intervienen en el proceso. Además supone un punto de unión entre los sistemas de semillas formales y campesinos, debido a que estimula el flujo de los recursos genéticos de ambas partes.
3. El enfoque regional en Mesoamérica que facilita el intercambio de experiencias, el análisis comparativo y extraer lecciones aprovechables por otros programas de fitomejoramiento participativo dentro y fuera de la región.

(64) El PPB-MA está formado por proyectos nacionales que se ejecutan de forma simultánea en seis países de la región mesoamericana y Caribe (Costa Rica, Cuba, Guatemala, Honduras, México y Nicaragua). La primera fase de ejecución se realizó entre los años 2000 y 2004. La segunda fase inició en el año 2005 y continuará hasta el año 2009. Se puede obtener más información de este programa en <http://www.programa-fpma.org.ni/>

(65) Ríos, 2006. P. 290. Op. cit.

(66) Ibid.

(67) Centro para la Investigación, la Promoción y el Desarrollo Rural y Social, 2002.

(68) Ríos, 2006. Op. cit.

## El acceso a las especies animales nativas

Tradicionalmente, las familias rurales tienen una amplia gama de estrategias para la crianza de animales que se basan, fundamentalmente, en el uso de diferentes especies animales autóctonas con sistemas de manejo que utilicen recursos autóctonos y dependan lo menos posible de insumos externos.

Sin embargo, la diversidad de especies animales autóctonas se está viendo seriamente amenazada por prácticas pecuarias intensivas o por el abandono a que están sometidas muchas poblaciones ganaderas. Los estados deben proteger las razas criollas, tomando medidas que eviten los procesos de extinción a que están siendo sometidas.

Las especies autóctonas son más resistentes a enfermedades por su adaptación al medio, sobre todo en aquellos contextos con condiciones climatológicas extremas. Su alimentación se basa fundamentalmente en el consumo de productos locales y las prácticas sanitarias aprovechan al máximo las propiedades de las plantas medicinales. Las instalaciones que utilizan maximizan el uso de materiales existentes en la zona. De esta manera, las razas criollas resultan más rentables que las especies importadas, sobre todo porque para su cuidado y manejo (alimentación, sanidad, instalaciones, etc.) la compra de insumos externos es menor y los precios de venta superiores (se paga más por la carne criolla).

Los proyectos de cooperación también deben proteger las especies animales nativas, trabajando por su recuperación, selección, mejor manejo y conservación, para conseguir una mayor autonomía de las poblaciones en la gestión animal.

Para ello es esencial la recuperación, mejora, ampliación y conservación de los forrajes naturales y también los cultivados, dirigidos a la alimentación animal. Resolver el problema forrajero es resolver gran parte del problema de la producción animal, sobre todo aquella basada en rebaños ganaderos.

Es importante recuperar las técnicas tradicionales de manejo y salud animal, teniendo en cuenta la experiencia y el trabajo de las mujeres como cuidadoras de los animales domésticos y principales encargadas de su alimentación y salud a través de plantas medicinales. El proyecto VSF-Bolivia aprovecha este papel de las mujeres para empoderarlas en la labor productiva familiar y comunitaria.

Es importante combinar este saber campesino tradicional con técnicas apropiadas modernas como la etnoveterinaria y el mejoramiento genético basado en una selección natural y controlada que trata de reducir y prevenir problemas de consanguinidad y degeneración de las razas.

El enfoque preventivo en las actividades, infraestructuras y tecnologías de crianza animal y de salud animal es fundamental para el desarrollo de la producción pecuaria, sobre todo en las zonas con climatologías adversas o con riesgos de padecer catástrofes naturales.

El proyecto Mallku-Perú diseñó un sistema de prevención ante las inclemencias climáticas para que minimizara la mortandad de animales y, por tanto, las pérdidas económicas de las familias alpaqueras. Este sistema de prevención incluyó infraestructuras y técnicas de crianza, protección, mejora y conservación de los pastos nativos y cultivados, formulación orgánica de piensos (69) para animales y la realización de campañas de prevención en salud animal.

## El acceso al financiamiento

Existe una gran demanda de financiamiento en las áreas rurales. Los estados deberían garantizar el acceso a ese financiamiento. Sin embargo, la realidad es que los servicios financieros para el agro son muy pocos, en general, y de capitales limitados, teniendo una reducida cobertura. Algunas de las causas son la fragilidad de los mercados agropecuarios y las mayores ventajas competitivas de los productos importados que logran desplazar al producto nacional.

Por otro lado, los pequeños productores y productoras no han logrado adaptarse a las reglas del crédito comercial que exige garantías reales y tiene intereses y comisiones muy altas. El

(69) Se refiere a las mezclas de alimentos que se pueden hacer para alimentar los animales. Por ejemplo: la soja molida y tostada mezclada con yuca, boniato, maíz... es un alimento importante para los animales de patio.

costo del crédito resulta muy elevado y representa muchos riesgos para la actividad agropecuaria puesto que las agricultoras y los agricultores no están protegidos por seguros contra estos riesgos propios de su actividad.

Los proyectos de cooperación pueden contribuir al acceso de la población al financiamiento a bajo interés y adaptado a las condiciones locales y precios justos a través del desarrollo de una cultura del ahorro y crédito basada en valores solidarios.

Es muy interesante la propuesta del componente de crédito del proyecto IDPA-Perú: la propuesta de ahorro y crédito “choba choba”, *una ayuda a la ayuda que todos y todas deben darse*. Esta propuesta está basada en un tipo de economía que retoma las formas tradicionales de relaciones solidarias que se daban en las comunidades nativas y migrantes, y que tenían el nombre de “choba choba”: un sistema tradicional de trabajo colectivo y de ayuda mutua para el desarrollo local, expresado en la participación colectiva de todas las personas de una comunidad en actividades de apoyo a la producción familiar, a la limpieza y ornato de la comunidad, etc.

Su programa de crédito cuenta con dos modalidades: créditos grupales dirigidos a los Bancos Choba Choba y créditos individuales dirigidos a pequeñas micro empresas familiares. Son créditos de libre disponibilidad, si bien la mayoría van dirigidos a reforzar las actividades agropecuarias, mercantiles, financieras y de servicios de las familias, con enfoque agroecológico y autogestionario.

Los Bancos Choba Choba son comunales, surgidos en el seno de las organizaciones de mujeres existentes en la zona, principalmente Clubes de Madres. Cada banco tiene acta de constitución, estatutos, reglamento y una junta directiva, si bien el órgano decisorio máximo es la asamblea de socias. Las socias del banco pagan una cuota de inscripción que se utiliza para constituir un primer depósito de ahorro interno. Para acceder al crédito, y con la idea de integrar a las familias, se requirió que éstas formaran parte de la organización de productores y productoras agropecuarias, tener el acuerdo como pareja de formar parte del banco y participar de forma conjunta en las actividades formativas que acompañan al programa de crédito de IDPA.

IDPA ingresa fondos en el banco, previa firma de un contrato de mutuo acuerdo que incluye el acta de entrega y recepción de fondos, un cronograma de reembolsos y un pagaré/letra de cambio por los fondos entregados. A su vez, el banco choba choba hace préstamos con ese dinero a sus socias. Para ello, se evalúan en la asamblea las solicitudes presentadas por cada socia según criterios de puntualidad y capacidad de pago, capacidad de endeudamiento, garantías, antecedentes de morosidad..., y se aprueban y asignan los fondos según la disponibilidad de caja.

Quincenalmente, las socias receptoras de préstamo deben entregar los intereses (4% mensual). Parte de estos van a cubrir los intereses y amortización del crédito dado por IDPA al banco (el 3,5%), y el 5% se incluye en un fondo común de ahorro en el banco, hasta que se completa la amortización del préstamo completo que concluye con un informe general de distribución de utilidades, dándose inicio a un nuevo ciclo con un nuevo préstamo.

IDPA realiza visitas periódicas de acompañamiento con la finalidad de compartir experiencias y resolver los problemas que se presentan, y también desarrolla talleres de capacitación a las dirigentas y socias. Al finalizar cada ciclo, IDPA realiza una evaluación del programa de crédito y sus consiguientes estados financieros.

La clave del sistema es crear una conciencia de ahorro comunitario basada en la organización. Los fondos ahorrados por las socias en sus bancos choba choba son repartidos al final del semestre en partes iguales, o bien se dejan como un fondo de garantía en caja, o bien son utilizados por consenso para el desarrollo de actividades diversas como la construcción de sus locales comunales, mejoras de infraestructura o saneamiento familiar, agasajos en sus actividades festivas. También pueden ser utilizados para el apoyo solidario a familias que así lo precisen.

IDPA intenta convertir el programa de crédito en un instrumento de fortalecimiento económico, administrativo, orgánico, dirigencial y de gestión de las familias organizadas en las comunidades rurales y zonas marginales en donde trabaja:

- en lo económico, busca el fortalecimiento de las familias a través de la inversión en sus actividades agropecuarias, mercantiles, financieras y de servicios, con enfoque agroecológico y autogestionario;
- en lo administrativo, incorpora conocimientos técnicos, desarrollando habilidades y destrezas en el manejo de recursos, y conciencia de la importancia de la lectura del contexto para una inversión adecuada;
- en lo orgánico, busca el fortalecimiento de la organización comunitaria, incorporando valores éticos y afirmando el trabajo en equipo como metodología de articulación entre sus miembros;
- en lo dirigencial, busca la afirmación del rol facilitador director y coordinador de procesos, incorporando prácticas democráticas en la relación entre los miembros y la directiva, buscando la afirmación de liderazgos colectivos;
- en la gestión, busca el empoderamiento de las organizaciones como instrumentos de promoción y defensa pública que permitan implementar y articular sus propuestas a otros sectores liderando procesos de desarrollo local sostenible (70).

Los sistemas de créditos en los proyectos de cooperación pueden contribuir a la consecución de la equidad de género, en lo que se refiere al acceso y distribución de los recursos, así como al fortalecimiento de las organizaciones de mujeres. Uno de los pilares de la condición de subordinación de las mujeres se sustenta en su dependencia económica, a pesar de aportar con trabajo, muchas veces en condiciones en desventaja. Los títulos de propiedad casi siempre están a nombre del *jefe de familia* (varón) y los créditos siempre están a nombre de ellos. Hacer que las mujeres y sus organizaciones sean sujetas de crédito puede tener un impacto muy positivo en el empoderamiento económico, orgánico y dirigencial de las mujeres rurales, que empiezan a afirmar su rol público en las decisiones políticas de su comunidad.

Así, en el proyecto de IDPA-Perú, el crédito llega a las familias a través de las mujeres y los varones firman un compromiso de garantía y participación en las actividades de formación.

Ahora bien, los microcréditos pueden ser un arma de doble filo. Es delgada la línea que separa la posibilidad de que puedan ser un instrumento que reduzca la pobreza o una amenaza de endeudamiento y, por consiguiente, de mayor empobrecimiento. No existe unanimidad al respecto. Hay quien opina que los microcréditos pueden ser herramientas adecuadas para reducir la pobreza; otras personas opinan que la capacidad de los microcréditos es bastante limitada y hasta pueden tener efectos perversos. Incluso pueden convertirse en un negocio para las ONG que los utilizan dentro de sus estrategias de desarrollo, cuando solo conceden créditos a personas que garantizan de forma absoluta su devolución (y por consiguiente, el pago de intereses), con lo que los créditos no llegan a las personas más vulnerables que son las que ofrecen siempre peores o ninguna garantía.

Los microcréditos nunca pueden ser un fin en sí mismos sino que son una herramienta que responde a una determinada estrategia de desarrollo. Como cualquier otra tecnología, la certeza de que va a funcionar no depende de sus “bondades intrínsecas”, sino de las condiciones económicas, sociales, políticas, culturales y ambientales donde se va a insertar (71). Por ejemplo, en un contexto de agricultura industrial, utilizar microcréditos para la adquisición de insumos químicos por parte de agricultores y agricultoras nunca va a ser garantía de éxito. En contextos receptores de políticas asistencialistas, la implementación del microcrédito no va a resultar acertada con toda probabilidad, pues es muy complicado eliminar del imaginario colectivo la cultura de *no pago*. Esto, por ejemplo, pasó en el proyecto de FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES-El Salvador, donde la tasa de morosidad llevó al traste el componente de crédito del proyecto. Además, hubo un conflicto al introducir un planteamiento de créditos cuando paralelamente se trabajó mediante subsidios no reembolsables y contraprestaciones con aportes comunitarios para el financiamiento y el mantenimiento de las actividades productivas.

Por lo tanto, un diagnóstico exhaustivo del contexto puede ser relevante para la aplicación de esta técnica. Además, es muy importante tener claros los objetivos que se pretenden conseguir utilizando el crédito en un proyecto de cooperación, intentando no entrar en contradicción con otros elementos del proyecto. Puede resultar incoherente para las poblaciones beneficiarias que se les dote de algunos insumos para sus actividades productivas, sin compromiso de reembolso, y sin embargo tengan que utilizar créditos para comprar otros insumos con fondos que vienen del mismo sitio pero que sí deben devolver.

(70) Extraído del dossier del proyecto IDPA-Perú.

(71) Ríos, 2006. Op. cit.

Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, y teniendo en cuenta todos los aspectos del análisis contextual, los microcréditos pueden ser herramientas útiles para el empoderamiento organizativo, técnico y económico de las poblaciones receptoras, siempre que respondan a sus necesidades y capacidades, y sean las poblaciones mismas quienes manejen el instrumento, desde una conciencia de ahorro solidario. En este sentido, y de cara a la sostenibilidad del proyecto, este debe tener clara una estrategia de salida (una vez finalizado el proyecto) desde el principio y dejar capacidad instalada para el manejo y gestión de programas de crédito.

### El acceso a la educación

El alto grado de analfabetismo adulto en las comunidades rurales interfiere negativamente en la consecución de los resultados de los proyectos. Adaptar la metodología utilizada a este hecho es fundamental, si bien, es importante generar procesos de alfabetización paralelos a la acción que queremos desarrollar (a través de campañas de alfabetización), etc.

Por otro lado, involucrar a las instituciones educativas rurales en una propuesta de desarrollo desde los principios de la soberanía alimentaria resulta muy importante.

Por lo general, las instituciones educativas, aunque estén situadas en áreas rurales, tienen enfoques urbanos que no consideran las características específicas de las realidades rurales. Así, al final, los alumnos y alumnas no se encuentran preparados para asumir los roles que demandan las necesidades locales. Sería muy conveniente que el currículo de las instituciones educativas rurales esté adaptado a la realidad rural donde se insertan.

En el caso del proyecto IDPA-Perú, se ha trabajado, junto a las instancias educativas, en el diseño de sus programas curriculares introduciendo los temas relacionados con la actividad agropecuaria, diversificada y sostenible, la transformación de productos y el acceso al mercado. Además, en el marco del proyecto, se ha abastecido de hortalizas y frutas a los colegios locales rurales con varios objetivos: mejorar la alimentación de las y los alumnos; sensibilizar a las familias sobre la necesidad de dietas balanceadas y desarrollar el comercio interno local, mejorando la economía campesina local.

El proyecto Mallku/Perú optó por involucrar a los colegios en las campañas de sensibilización para la defensa de ecosistemas altoandinos.

### El aporte de los proyectos de cooperación al reconocimiento de los derechos de las mujeres al libre acceso y uso de los recursos naturales y productivos, y a su participación en los procesos productivos, de distribución y consumo de alimentos

Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, es necesario reconocer el papel fundamental de las mujeres en la producción (72), recolección, distribución, comercialización y transformación artesanal de los productos de la agricultura, la silvicultura, la ganadería y la pesca, así como en la preservación y reproducción de la biodiversidad y de las tradiciones culturales y alimentarias de los pueblos.

Las mujeres rurales son “creadoras históricas de conocimientos en agricultura y en alimentación y las principales guardianas de la biodiversidad y de las semillas de cultivo” (73). Son las más expertas en la selección, siembra y manejo de semillas, la fertilización, la recolección y la crianza de animales y peces. Han descubierto nuevas especies y diferentes técnicas, han ideado nuevas herramientas agrícolas y “han inventado y refinado la dietética, la culinaria y sus instrumentos” (74).

Casi siempre las mujeres tienen a su cargo los huertos familiares o huertos de traspatio y la crianza de animales menores, que son las actividades más directamente relacionadas con la dotación de alimentos para las familias. Estos huertos

(72) En los países más pobres, las mujeres siguen produciendo casi el 80% de los alimentos.

(73) Declaración de las mujeres por la Soberanía Alimentaria en el Foro por la Soberanía Alimentaria realizado en Nyéléni, Selingue, Malí, del 23 al 27 de febrero de 2007.

(74) León, 2007. Op. cit.

“son, muchas veces, verdaderos laboratorios experimentales informales, al interior de los cuales ellas transfieren, favorecen y cuidan las especies autóctonas, experi-



mentándolas a fondo y adoptándolas para lograr productos específicos y si es posible variados, que ellas están en capacidad de producir” (75).

Las mujeres, pues, soportan la responsabilidad del mantenimiento de la familia, de su nutrición, salud y bienestar: son las proveedoras de agua, combustible y, por supuesto, de alimentos. También están encargadas del ahorro y distribución del dinero y sus actividades económicas informales tienen por objeto atender las necesidades del hogar. Una economía de subsistencia y el respeto profundo a la naturaleza como fuente de alimentos son las características de esta actividad realizada por las mujeres rurales durante siglos.

Sin embargo, las mujeres campesinas e indígenas no tienen garantizado el acceso a la propiedad de la tierra ni al uso de los demás recursos naturales, a los medios de producción, a la formación, al crédito, etc. Por supuesto, tampoco tienen garantizada su participación como ciudadanas con derechos en los espacios de toma de decisiones locales, regionales o nacionales.

Las mujeres rurales sufren las consecuencias de la discriminación por ser mujeres, por ser indígenas, por ser pobres, por vivir lejos de los centros urbanos, por estar inmersas en una cultura patriarcal que las relega a los espacios domésticos, por sus carencias educativas... Son víctimas de la violencia económica, política, familiar y sexual. Y están excluidas de sus derechos políticos, económicos, sociales y culturales. Esta situación es especialmente cruda en aquellas zonas donde la migración masculina es muy elevada y hay un porcentaje muy alto de mujeres “jefas de hogar”.

Tradiciones culturales, leyes sexistas o relaciones de poder patriarcales expresadas en modelos de desarrollo agrícola capitalistas, son algunos de los motivos que impiden a las mujeres ser dueñas de tierras, limitan sus capacidades para producir de forma autónoma e invisibilizan su trabajo y su productividad demostrada durante siglos. Sin la garantía de la tierra, el acceso al crédito es imposible, lo que limita mucho su capacidad para comprar los insumos fundamentales, como semillas o aperos de labranza, o invertir en riego o mejoras en las tierras (76).

Los proyectos de cooperación deben contribuir a visibilizar la participación de las mujeres en la actividad productiva, así como su aporte en la economía rural, y deben fortalecer los mecanismos que permitan el ejercicio de su ciudadanía como sujetas de derechos. Pero, a la vez, deben visibilizar los problemas concretos que sufren las mujeres rurales: la violencia, la dependencia y la exclusión.

La contribución de los proyectos de cooperación pasa por:

- Elaborar y difundir censos, estudios y diagnósticos que reflejen la situación de las mujeres rurales en sus entornos socioeconómicos, familiares y organizativos concretos, sus problemas y aspiraciones. La información es decisiva para elaborar políticas eficaces que puedan ayudar a las mujeres (77).
- Realizar campañas de sensibilización pública, tanto en el norte como en el sur, en torno a estas situaciones de injusticia social, económica y política.
- Recuperar, visibilizar y fortalecer el trabajo que tradicionalmente vienen desarrollando las mujeres en los ámbitos rurales, reconociendo sus aportaciones y conocimientos sobre agricultura, silvicultura, ganadería, conservación de la biodiversidad y culturas alimentarias, y reivindicando su papel protagonista en el desarrollo rural.
- Renovar y fortalecer los liderazgos femeninos y promocionar la participación de las mujeres en el espacio político y de toma de decisiones, tanto en número como en la calidad de la participación, para la implementación de políticas públicas locales con enfoque de género;
- Promover y apoyar a las organizaciones de mujeres de base y su trabajo en red como actores estratégicos para la construcción de iniciativas de incidencia que traten de garantizar una participación de calidad de las mujeres que sea producto de un proceso informado, consciente y orientado a lograr cambios estructurales para la equidad.
- Crear instrumentos de incidencia y negociación para la incorporación de la perspectiva de género en las políticas y la administración y gestión local.
- Promover acciones positivas para la participación de las mujeres –como las campañas para la adquisición de los documentos de identificación personal, las leyes de cuotas, etc.–, para el acceso a la titulación de tierras, a la formación, a la tecnología, al crédito, etc.
- Desarrollar procesos formativos (talleres, charlas, foros, seminarios, etc.) y editar materiales para la formación laboral y técnica de las mujeres, incluidos trabajos no tradicionales, la for-

(75) Ibid.

(76) FAO, 2000.

(77) Ibid.



mación en derechos, la formación para la ciudadanía, organización, autoestima, liderazgo y toma de decisiones, y la formación para prevenir y erradicar la violencia de género.

- Acompañar procesos para la construcción de una nueva masculinidad en las áreas rurales basada en la equidad de género.

**El aporte de los proyectos de cooperación a la promoción de sistemas de producción agropecuaria diversificada, orientada al autoconsumo, que utiliza técnicas ecológicas y sostenibles construidas a partir de los conocimientos tradicionales compartidos que incorporan nuevas tecnologías apropiadas, ecológicas y sustentables, siempre respetuosas con las tradiciones culturales de los pueblos**

Desde los fundamentos de la soberanía alimentaria es necesario plantear a medio y largo plazo propuestas de producción y consumo alimentario basadas en un sistema alternativo de producción agropecuaria y forestal diversificada, que respete la biodiversidad y el medio ambiente, que maneje los recursos naturales de forma sostenible y ecológica, y que utilice tecnología apropiada, siempre respetando la diversidad cultural de los sistemas alimentarios, las diferentes tradiciones autóctonas de los pueblos, sus formas de trabajo y su relación con la naturaleza.

Desde este punto de vista, los proyectos de cooperación deben promover sistemas de producción diversificada, es decir, producir alimentos tan diversos como sea posible, de manera que permitan una dieta familiar equilibrada y nutritiva.

En muchos países, las prácticas monoculturales orientadas a la exportación apoyadas por las políticas neoliberales, que se presentan ante campesinos y campesinas como una garantía absoluta de obtención de dinero rápido, sin cuestionarse posibles bajadas de precio de los productos en el mercado, las consecuencias de malas cosechas, etc., han hecho mella en la población (78) creando una visión cortoplacista en los pequeños productores y productoras. Intentar cambiar estas prácticas por sistemas agropecuarios de producción diversificada supone un esfuerzo importante y continuo de sensibilización, información y concienciación de la población en torno a sus beneficios:

- Beneficios nutricionales, porque la diversidad es un sistema agrícola de cosecha permanente, ya que los períodos de cosecha son muy diversos, lo que hace que la oferta de alimentos sea más prolongada en el tiempo que la de los monocultivos, lo que evita la dependencia alimentaria.
- Beneficios ecológicos, porque permiten en un corto plazo la cobertura y protección foliar de los suelos, disminuyendo así los efectos de la acción erosiva de las lluvias. Por otro lado, la diversidad de cultivos en asociaciones y rotaciones adecuadas permite, al mismo tiempo, un reciclaje de nutrientes y un proceso de recuperación y conservación de suelos y de otros recursos. Además, una propuesta de producción diversificada incluye la reforestación, como respuesta directa al problema de deforestación que sufren muchas zonas del planeta y que ocasiona pérdida del paisaje silvestre y del medio ambiente favorable para la habitabilidad de la población rural; pérdida de la flora y fauna silvestre; inundación de las parcelas agropecuarias con pérdidas de cultivos y crianzas y reducción de la fertilidad del suelo por erosión y lavado. Con la presencia de pequeños bosques de especies nativas en cada parcela se obtienen múltiples beneficios ambientales y también económicos en beneficio de la parcela y la familia: presencia de paisaje natural, control de la erosión del suelo, contención del agua, protección de los controladores biológicos, provisión de recursos maderables y no maderables, etc.
- Beneficios económicos, porque los productos excedentes se pueden utilizar para la comercialización, factor que permite la generación de pequeños ingresos de forma continuada a lo largo del año.

Plantear un sistema agropecuario diversificado supone:

- la realización previa de un diagnóstico y planificación participativa, familiar y comunitaria, de la parcela, predio, chacra, huerto, etc. y del hato ganadero, así como de las capacidades técnicas y humanas existentes;
- la combinación de los cultivos de plantas alimenticias anuales –cultivos de corto período de vida (una campaña) que se instalan en suelos planos, fértiles y con fácil acceso para

(78) Hacemos referencia de nuevo al artículo *Monocultivos y Monocultura: La pérdida de la soberanía alimentaria*, de Jorge Eduardo Rulli y Adolfo Eduardo Boy - GRR Grupo de Reflexión Rural de Argentina que aparece en el apéndice y que ilustra el impacto del uso y abuso de los monocultivos en la realidad argentina.

transportar la producción—, con los cultivos permanentes —cultivos de largo tiempo de vida como el cacao o el café en la Amazonía peruana, que deben ser sembrados mezclados en suelos con pendientes suaves, ya que protegen al suelo del lavado de sus nutrientes por las lluvias y están orientados al mercado—;

- la crianza de diferentes especies animales criollas;
- la inclusión de plantas medicinales, plantas industriales (por ejemplo, plantas de donde salen las fibras para los tejidos, el caucho, etc.), plantas forrajeras (para la alimentación animal) y plantas forestales, estas últimas como forma de contribución a la conservación de la biodiversidad y a la protección de los suelos de la erosión y la pérdida de nutrientes, así como para la obtención de leña y alimentación animal (se pueden sembrar árboles en los linderos de la chacra y en las laderas para que actúen como barreras vivas, en zonas críticas como riveras de los ríos y quebradas, bosques de producción o protección forestal y en áreas en estado de erosión);
- la implementación de huertos familiares, que permitan la rotación de cultivos de hortalizas, verduras y frutas. Los huertos contribuyen de forma directa al mejoramiento de la alimentación familiar, ya que se cosecha en el momento de uso, por lo cual los productos están frescos y poseen todas las propiedades nutritivas y medicinales intactas (vitaminas, minerales, fito-nutrientes, etc.);
- la construcción de viveros familiares o grupales diversificados, permanentes o volantes, que doten de plántones (79) a las parcelas y huertos familiares;
- la construcción de invernaderos e infraestructuras para la conservación de la producción agropecuaria para el uso exclusivo del grupo familiar;
- la combinación de la producción de animales menores como gallinas, cerdos, peces, etc., y animales mayores como vacas, ovejas, caballos. etc.

### Recuperación de técnicas agropecuarias tradicionales

Trabajar la diversificación de cultivos pasa por la promoción y recuperación de prácticas y técnicas tradicionales que aseguren la conservación de la biodiversidad y la protección del medio ambiente: técnicas tradicionales de elaboración de abonos (por ejemplo, elaboración de abono de compost y humus de lombriz, o abono foliar por fermentación de estiércol); de rotación espacial y temporal de cultivos, de asociación de cultivos y de manejo integrado de plagas para el control de plagas, enfermedades y malezas; técnicas tradicionales de mejora de los pastos naturales (como puede ser la combinación de pastos asociados en zonas de pradera natural); del manejo semi estabulado del ganado, etc.

Las técnicas agropecuarias tradicionales son, generalmente, prácticas orgánicas que logran producciones ecológicamente sostenibles.

### Agricultura orgánica

Frente al uso indiscriminado de fertilizantes y plaguicidas químicos, que ofrecen resultados productivos rápidos (pero no tanto como la publicidad de estos productos quiere hacer entender) a costos (económicos, ambientales y sanitarios) muy altos, es fundamental que los proyectos de cooperación promuevan el uso de procedimientos basados en la agroecología o agricultura orgánica donde los abonos, fertilizantes y plaguicidas utilizados son orgánicos, de manera que se logra una producción sostenible en armonía con el medio ambiente. Diversos estudios han comprobado que las fincas orgánicas pueden ser tan productivas como las convencionales, con la ventaja de que no desgastan los recursos naturales, ya que consumen menos energía, y conservan los suelos y el agua. Además, los costos de producción son menores que los del agro convencional.

Un ejemplo muy ilustrador de esto último es el caso de Cuba. Debido a la situación de profunda crisis económica que vivió el país en la década de los 90, tras el colapso de las relaciones con el bloque socialista que entonces se derrumbaba y el bloqueo estadounidense, la incapacidad económica para adquirir insumos químicos para la producción desarrolló todo un movimiento de agricultura orgánica en el país, pues resultaba mucho más barata ya que se basaba en el uso de los recursos locales.

(79) Planta o arbolito joven que hay que trasplantar en un terreno definitivo.

Conseguir un modelo agropecuario basado en el uso de procedimientos orgánicos, pasa, no solo por la capacitación técnica apropiada y la recuperación de técnicas tradicionales, sino por desarrollar un proceso de educación y sensibilización de la población acerca de la necesidad de proteger y conservar el medio ambiente y la salud.

El uso de procedimientos más saludables para el cultivo de alimentos o la crianza de animales son muchas veces desconocidos por la población y hasta silenciados. En general, las políticas de investigación y de formación de los sectores relacionados con la agricultura y la ganadería responden a los principios productivistas de la revolución verde y tratan de preservar los intereses económicos de las multinacionales que comercian con los productos químicos y sus paquetes tecnológicos.

En El Salvador, por ejemplo, el currículo universitario para la formación de técnicos agropecuarios no incluye el estudio de la agroecología. La asesoría gubernamental que se da a la población campesina en técnicas agropecuarias se basa en el uso de productos químicos. Más aún, el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria de ese país potencia el intercambio de semilla criolla por semilla mejorada porque aumenta la productividad. Esto produce un fuerte choque con las prácticas utilizadas, por ejemplo, en el proyecto FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES/El Salvador, que se encuentra con las resistencias de agricultores y agricultoras acostumbrados a las técnicas de la agricultura industrial para la exportación.

Los proyectos deben tener estrategias que palien esta situación. Pero existe la necesidad de que haya medidas, leyes y disposiciones gubernamentales que contribuyan a esto: leyes de protección del medio ambiente, control del uso de fertilizantes, plaguicidas químicos y de semillas transgénicas, etc.

La transformación de agricultura química a orgánica es un proceso que no puede hacerse de la noche a la mañana. Hay que tener en cuenta las condiciones y capacidades locales, y desarrollar un trabajo de sensibilización de la población permanente.

### Tecnologías apropiadas

Los métodos de la agricultura ecológica u orgánica se sirven extensamente de conocimientos indígenas y tradicionales y enfatizan la experiencia e innovación de los agricultores y agricultoras, que suelen utilizar recursos locales apropiados, disponibles y de bajo costo. Pero también es posible introducir tecnologías modernas apropiadas. Y son apropiadas para ser aplicables al sector agropecuario de bajos ingresos porque:

- son culturalmente apropiadas, ya que se inspiran en el conocimiento propio de campesinos y campesinas; por eso mismo, su comprensión y uso tienen una dificultad mínima, así como su difusión;
- son económicamente rentables, al resultar su adquisición más barata que la adquisición de técnicas convencionales;
- existe disponibilidad y accesibilidad a los insumos necesarios para su aplicación puesto que utilizan recursos locales de las propias comunidades, reduciéndose al mínimo la dependencia de productos externos;
- se aplican a pequeña escala por toda la población o bien se experimentan parcialmente hasta que se vayan dominando, ganando confianza y viendo los resultados;
- el propio campesinado es quien las manipula en función de sus capacidades y recursos;
- son ecológicamente sostenibles porque no dependen de insumos químicos que contaminan el ambiente y usan fuentes de energía renovables;
- los productos agropecuarios que se obtienen se convierten en productos ecológicos, por lo que son más saludables para consumidores y consumidoras.

Existe cierta resistencia por parte de agricultores y agricultoras para la adopción de tecnologías apropiadas modernas: resistencia económica motivada por la falta de fondos, resistencia cultural ante la innovación, falta de experiencia, desconfianza y, en ocasiones, hasta desánimo. El trabajo de sensibilización de la población en torno a las ventajas de estas tecnologías sobre otras más convencionales, la validación de las mismas en las comunidades a través de la experimentación de los productores y productoras como investigadores e investigadoras, y la observación de resultados visibles para la gente es fundamental para su apropiación.

Sin embargo algunas tecnologías apropiadas tienen resultados contradictorios cuando se ha aplicado dentro de un mismo proyecto pero en zonas diferentes. Es el caso del proyecto VSF-Guatemala y la aplicación de la etnoveterinaria. Eso quiere decir que, en realidad, “la certidumbre del éxito de cualquier tecnología no está en las *bondades intrínsecas* de la tecnología en cuestión, sino en las condiciones económicas y sociales donde ésta es implementada” (80), por lo que es indispensable el conocimiento exhaustivo de estas condiciones (sociales, económicas, políticas y ambientales) y de las diferencias en los conocimientos y prácticas comunitarias agropecuarias. También tiene que ver con los procesos de transferencia de la tecnología apropiada y el grado de apropiación que la población hace de ellas. En este sentido, es importante la relación entre productores y productoras y personal técnico agropecuario o investigador, evitando relaciones de dependencia.

### La recuperación y protección de los productos nativos o ancestrales, las plantas y las especies animales

Paulatinamente se ha dado un proceso de desvalorización y pérdida de los productos nativos debido a las prácticas monoculturales en las grandes extensiones cultivables, dedicando las áreas más pequeñas a la producción para el autoconsumo. Estas prácticas no solo agotan los procesos de regeneración natural sino que limitan el uso de técnicas tradicionales que en muchos casos requieren de amplitud territorial.

Como parte de la diversificación productiva y alimenticia, es importante recuperar y proteger los productos nativos a partir del conocimiento de sus propiedades nutricionales y sus aptitudes ecológicas, agronómicas y de crianza.

Realizar y publicar estudios sobre los principales cultivos nativos y las especies animales nativas de la zona de trabajo, realizar pasantías con familias campesinas y pequeños microempresarios y microempresarias para el intercambio de conocimientos sobre estos cultivos y la crianza de estos animales, llevar a cabo ferias de semillas nativas para la difusión de su uso... son algunas de las actividades que se pueden implementar a través de los proyectos de cooperación.

Es igualmente interesante promover la investigación sobre otras plantas nativas u otras especies animales domesticables que respondan eficientemente a las necesidades y demandas de rápido crecimiento y mejora económica que suele hacer la población.

En el caso del proyecto de IDPA-Perú, la organización se preocupó por estudiar otras plantas de origen amazónico que respondieran eficientemente a esas necesidades manifestadas por la población. Los resultados de esta investigación demostraron que en los últimos años se han descubierto las bondades nutricionales de una planta nativa que se está industrializando y comercializando exitosamente. Es el “Sacha Inchik”, *Plukenetia volubilis* Linneo, conocido en la zona como maní/cacahuete, de monte o de aire que tiene alto contenido de omega 3, 6, 9 y vitamina A.

Por su parte, el Centro Mallku (ahora Instituto Mallku), contraparte del proyecto Mallku-Perú, y las comunidades de Capaso iniciaron una propuesta para la recuperación, conservación y manejo sostenible de especies de fauna silvestre (suris, perdices altoandinas, vicuñas), que permitan diversificar su producción. Esta experiencia se está llevando a cabo en el *Centro de Rescate y Manejo de Fauna silvestre Altoandina*, que se constituye en un eje que permite la capacitación, el intercambio y la participación de las comunidades, en el manejo de sus ecosistemas (principalmente sus praderas nativas: bofedales, tolares y pajonales).

### El aporte de los proyectos de cooperación a la promoción y defensa de los sistemas alimentarios tradicionales, equilibrados y nutritivos, basados en el respeto a las costumbres culturales de los pueblos

Desde el punto de vista de la soberanía alimentaria es necesario priorizar la producción agrícola local diversificada para alimentar a la población siguiendo patrones culturales tradicionales. Pero la diversificación productiva debe ir a la par de la diversificación de la dieta.

(80) Ríos, 2006. Op. cit.

Para ello es necesaria una difusión y valoración de la historia agrícola y de la cultura alimentaria de cada país, evitando las imposiciones de patrones alimentarios extraños a las culturas alimentarias de los pueblos.

Son necesarias las campañas educativas y de sensibilización sobre lo conveniente de una dieta equilibrada en vitaminas, proteínas, carbohidratos..., una dieta no basada en la abundancia de alimentos sino en la calidad de esos alimentos, que deben ser inocuos y nutritivos, respetando siempre los patrones alimenticios tradicionales. Campañas que incentiven, al mismo tiempo, el consumo de los productos locales y que, por otro lado, vayan dirigidas a la población infantil.

Puede haber una disyuntiva entre lo nutritivo y lo tradicional y cuestionamientos sobre dónde marcamos la frontera para conseguir dietas nutritivas pero respetuosas con la diversidad cultural de los sistemas alimentarios. Como se suele decir: “el campesino oye por los ojos”, lo que significa que para aceptar algo nuevo tiene que verlo. A lo nuevo siempre se opone resistencia. Hay que comprobar el resultado de lo nuevo porque existe la posibilidad de que la economía se vea perjudicada. A la hora de implantar especies vegetales y animales, es necesario identificar si son culturalmente apropiadas, así como la capacidad económica de las familias para su sostenimiento (por ejemplo, hay comunidades donde no quieren criar cerdos porque supone una competencia en la alimentación con las personas). Pero hay que plantearse la discusión sobre la frontera entre lo culturalmente apropiado y lo nutritivo. No todas las tradiciones son buenas.

También es necesario crear un hábito, una cultura alimentaria basada en una dieta balanceada. En este sentido, hay que tener en cuenta el derecho a la información sobre los alimentos que se consumen, de manera que se exija la reglamentación del etiquetado de los alimentos y el contenido de la publicidad alimentaria. Hay controversia respecto a las etiquetas o sellos ecológicos. Si bien se ha denunciado el uso indiscriminado de los mismos, sin garantías, también es verdad que si no hay una diferencia con respecto a los productos cultivados con químicos que justifique un mayor precio, las productoras y productores de las comunidades, (por ejemplo, de Alta Verapaz en Guatemala), no van a esforzarse por cultivar este tipo de alimentos si pueden conseguir productos más rápidamente con fertilizantes y abonos químicos, a pesar del coste ecológico.

Son necesarias las acciones de sensibilización acerca de los cultivos orgánicos, sobre la posibilidad de que pueden ser tan productivos como los convencionales, consumen menos energía, conservan los suelos y el agua. Además, pueden producir alimentos para todos y todas y hacerlo de generación en generación, sin desgastar los recursos naturales.

### **El aporte de los proyectos a la promoción y desarrollo de los mercados locales con comercio justo, basados en la producción local y el consumo ético**

Producir para el autoconsumo, para garantizar la alimentación de la unidad familiar, es la máxima de la soberanía alimentaria. Pero eso no es óbice para que si se generan excedentes de producción se puedan comercializar como forma de apoyo a la economía local. El acceso a otros mercados regionales o nacionales ya depende de los volúmenes de producción obtenidos y de la capacidad de las productoras y los productores, intentando evitar el mayor número posible de empresas intermediarias. De esta manera, mediante el control autónomo del proceso productivo, se puede llegar al autoabastecimiento, primero de la unidad familiar, luego de la localidad y, por último, de la región y del país.

La Soberanía Alimentaria no está en contra de los intercambios comerciales entre países, sino de la liberalización del comercio agrícola y pesquero promovida por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial del Comercio, ya que prioriza las exportaciones y pone en serio peligro a las economías campesinas y pesqueras. Más bien, propone un comercio internacional justo, fuera de la injerencia de estos organismos internacionales y de los países del Norte, así como de los acuerdos de libre comercio multilateral y regional. En este sentido, hay que fortalecer espacios como la UNCTAD –la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (81)– para las negociaciones multilaterales en

(81) La UNCTAD es el principal órgano de la Asamblea General de la ONU para los asuntos relacionados con el comercio, las inversiones y el desarrollo.



torno a un comercio alimentario justo. De igual manera, hay que impulsar esquemas de integración regional desde las organizaciones de productores y productoras, de consumidores y consumidoras y fuera de los objetivos y parámetros neoliberales (82).

Pero el acceso a los mercados internacionales no es una solución para el campesinado ni para la población pesquera. Es un eslabón más en la cadena, pero no es el principal. De hecho, el acceso a los mercados internacionales afecta sólo al 10 por ciento de la producción mundial y está controlado por empresas transnacionales. El ejemplo de los productos tropicales (café, plátanos...) lo ilustra claramente: se benefician de un acceso casi libre a los países del Norte y, a pesar de eso, los campesinos y campesinas del Sur no ven una mejora de su situación (83).

El problema principal es la falta de acceso de los productores y productoras, de los pescadores y pescadoras a sus propios mercados locales. Hay factores externos, pero también internos, que están motivando esta situación.

Las productoras y los productores se encuentran con unos precios de mercado demasiado bajos para sus productos porque deben competir con artículos importados, cuya producción es subvencionada y su exportación subsidiada por los estados enriquecidos. Estas prácticas, que reciben el nombre de *dumping*, tienen como resultado productos artificialmente más baratos, incluso por debajo de los costes de producción, que compiten de forma desleal con la producción local.

Es necesario, pues, cambiar las condiciones de los mercados internos protegiéndolos de estas prácticas.

Parte de la solución a este problema pasa por conseguir que los precios agropecuarios estén ligados a los costes de producción. Para ello, es necesario que los estados implementen políticas proteccionistas en el mercado interno de sus países, impidiendo prácticas de libre comercio.

Pero también es preciso cambiar las condiciones de entrada a esos mercados internos: de los productos y de las productoras y productores. Por un lado, es importante que los productos locales sean más competitivos. Los productores y las productoras de los países empobrecidos no tienen incentivos ni apoyos financieros estatales que mejoren sus oportunidades de producción. No cuentan con acceso a la tecnología, a la formación y capacitación, a los insumos, a la investigación, al crédito... No se planifican los cultivos ni se trabaja por una gestión eficiente de los recursos de sus fincas: se produce una subutilización de la tierra y no se da valor agregado a los productos. Como consecuencia, se hace manifiesta la vulnerabilidad de su producción y productividad: sus cosechas son escasas, no cumplen estándares de calidad ni seguridad, son estacionales, no son diversificadas, no tienen capacidad para proveer mercados de forma continua, las empresas intermediarias son demasiadas y absorben gran parte de las rentas de las productoras y los productores...

Los proyectos de cooperación pueden contribuir de forma muy positiva a la superación de estas barreras internas de acceso al mercado. Planificar la producción, aumentar la calidad de los productos, "producir bien" y en condiciones de higiene y seguridad es clave para negociar mejores precios.

También es indispensable modificar las condiciones de entrada a los mercados internos de las productoras y los productores creando nuevas formas de organizaciones, con nuevas capacidades y con nuevos compromisos de concertación en el marco de redes de economía solidaria.

Muchas instituciones del Estado y algunas ONG se dedican a entrenar a grupos de productores y productoras para que se inserten en una cadena de mercado o en los supermercados. Este tipo de redes no hace otra cosa que fortalecer el poder de oligopolio (84) de los supermercados en aras de obtener mejores condiciones de compra para los productores y productoras.

Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, es necesario considerar el potencial de otras formas de mercado (85), otras formas locales de ventas minoristas que puedan competir como alternativa a las grandes cadenas y que lo conseguirán en la medida en que ofrezcan productos de buena calidad a precios competitivos, en condiciones de higiene, seguridad, comodidad, transparencia en pesos y medidas, etc.

(82) Declaración final del Foro mundial sobre Soberanía Alimentaria, La Habana, Cuba, 7 de septiembre del 2001.

(83) Vía Campesina, 2003. P. 1.

(84) El oligopolio es la organización del mercado en la cual hay pocas empresas vendedoras de una determinada mercancía de la que producen una cantidad significativa, lo que les da poder de intervenir y manipular los precios y las cantidades del producto en el mercado, puesto que no tienen competencia cercana, y los consumidores y consumidoras se ven obligados a consumir ese producto sin posibilidad de optar por otros puesto que existen barreras a la entrada de otros productores o productoras del mismo producto (barreras legales, tecnológicas, dinerarias o de otro tipo), y se convierten en obstáculos que los posibles nuevos productores o productoras no pueden atravesar. Son los mismos problemas y limitaciones que impone el monopolio. Extraído de *Tipos de mercado. Ensayos*. En [www.monografias.com](http://www.monografias.com)

(85) Extraído del dossier del proyecto IDPA-Perú.



Para ello, será vital promover nuevas formas organizativas (empresas privadas o cooperativas de ventas de productores y productoras legalmente constituidas con una estructura organizacional en función a su estrategia de mercado, conducidas por personas con las habilidades y conocimientos necesarios y creadas sobre organizaciones fuertes); el desarrollo de servicios no financieros (asistencia técnica, asistencia poscosecha, asistencia para la distribución..) y financieros (acceso al crédito), y la reducción de costos de transacción (infraestructura vial y de comunicaciones y otros bienes públicos) (86).

La comercialización de los productos exige un proceso complejo que requiere de una estructura organizativa fuerte y de una gestión autofinanciada importante. La clave está en que el productor o la productora controlen el mayor número posible de eslabones dentro de la cadena productiva. Este es el reto que tienen que asumir los proyectos de cooperación.

Cuando un proyecto quiere abordar el componente de comercialización debe:

- Realizar un diagnóstico socioeconómico general de las comunidades donde se va a desarrollar. Este diagnóstico permitirá caracterizar con precisión las dinámicas organizativas de la población y las dinámicas productivas previas a la realización del proyecto (agrícolas y pecuarias –uso actual del suelo, productividad y rentabilidad por área y rubro productivo, prácticas tecnológicas empleadas, necesidades de capacitación, etc.–, comerciales –mecanismos de comercialización utilizados, necesidades de capacitación–, etc.). También permitirá determinar las potencialidades orgánicas de la población y las productivas de la zona (características de los suelos –tipo, calidad, etc.–, uso potencial de los suelos, etc.).
- Realizar un estudio de los mercados locales y regionales que permita obtener información clave que oriente el desarrollo productivo que impulsará el proyecto (oferta, demanda y alternativas de comercialización). Por lo general, productores y productoras siembran y luego piensan en vender. Al contrario, es necesario producir previa planificación, teniendo en cuenta la situación de los mercados hacia los que se orientarán los productos.
- Diseñar actividades formativas en torno a todo el proceso productivo: siembra, mantenimiento, cosecha y limpieza del producto final. Esto supone combinar técnicas tradicionales con tecnología moderna apropiada que dará mayor valor agregado a los productos, siempre en el respeto al medio ambiente.
- Promover capacitaciones en torno a la transformación, procesamiento, conservación y almacenamiento de los productos, que supere la tendencia tradicional de vender materia prima, generalmente más barata que los costes de producción. El empaque con etiquetas o sellos de calidad, las denominaciones de origen, etc. pueden dar mayor valor agregado a los productos y mejorar su precio en el mercado.

El procesamiento poscosecha de los productos agropecuarios también les dota de mayor valor agregado. No solo aumentan su durabilidad, permitiéndoles superar los transportes hasta los mercados, sino que aporta variedad dietética y proporciona importantes aportes nutricionales, haciendo que su valor en el mercado aumente. Los productos agrícolas permiten múltiples formas de transformación: las hortalizas y frutas como encurtidos, néctares, jugos, mermeladas, etc.; los tubérculos como harinas, pan, etc.; los granos como harinas, panes, hojuelas, etc. Los productos pecuarios también se pueden transformar en lácteos, como leche pasteurizada, queso, yogur, manjar blanco; en carne –seco, salado, ahumados, jamón, cecina, chorizo–; en cueros, etc. Las plantas aromáticas y medicinales se pueden transformar en aceites esenciales, pomadas, ungüentos, jarabes, infusiones, etc.

Para ello, es necesario brindar asistencia técnica a productores y productoras en el manejo de técnicas adecuadas que les permitan determinar con facilidad los tiempos de cosecha y poscosecha de sus productos (en semillas: secado de grano y almacenamiento; en frutales: a partir de la determinación del estado óptimo del índice de madurez y azúcares en ellas).

- Para evitar en la medida de lo posible las empresas intermediarias, resulta conveniente establecer centros de acopio para ofertar la producción en términos de economía de escala con posibilidades de mejores precios; fomentar alianzas, sociedades estratégicas, cadenas de comercialización entre grupos de productores y productoras, distribuidores y distribuidoras, etc. De esta manera, se podrían ampliar y facilitar los traslados a los puntos de venta, además de diseñar instrumentos de promoción y publicidad adecuados. Realizar “ferias” en lugares diferentes en “busca del/la consumidor/a” es importante.
- Fortalecimiento organizativo de las organizaciones de productores y productoras para el acceso al mercado, desarrollando aprendizajes de herramientas de negociación, gestión, mar-

(86) Ibid.

keting y administración, sin perder de vista su identidad cultural y el rescate de sus saberes tradicionales (87).

## **El papel de los proyectos de cooperación en la construcción y fortalecimiento de espacios y redes locales, nacionales e internacionales que ejerzan presión política ante las instituciones internacionales y los estados e informen, formen y sensibilicen a la población**

La reivindicación de la soberanía alimentaria no puede ser un trabajo aislado, ni en lo individual ni en lo institucional. Es necesario construir redes de verdad, redes de vínculos y compromisos reales que mantengan viva y activa esta lucha desde la solidaridad y la tolerancia; una lucha entendida desde la perspectiva *freiriana* como *virtud revolucionaria: la virtud de convivir con el diferente para poder pelear mejor con el antagonico* (88).

Desde los proyectos de cooperación es necesario fortalecer y formar parte de estas redes y espacios locales, nacionales e internacionales, tanto en los países empobrecidos como en los países enriquecidos, que ejerzan presión ante las instituciones internacionales, los estados y los gobiernos regionales y locales para que los alimentos no sean usados como arma de presión política y económica y salgan del ámbito de la OMC, el BM o el FMI; para que se cumplan los derechos de los productores y productoras y de los consumidores y consumidoras; para la plena aplicación del derecho a la alimentación; para que exijan acuerdos y pactos internacionales y el cumplimiento de los que ya están firmados por los estados y cuyo contenido esté relacionado directamente con la soberanía alimentaria; y para que la soberanía alimentaria de los pueblos sea efectiva.

Entre las grandes reivindicaciones internacionales que existen actualmente está la adopción de una *Convención sobre Soberanía Alimentaria* “a fin de inscribir los principios de la Soberanía Alimentaria en la legislación internacional e instituir la Soberanía Alimentaria como cuadro político principal para dirigir la alimentación y la agricultura” (89). Todas las decisiones tomadas en los campos del comercio internacional y otros dominios deberían subordinarse a los principios manifestados en esta Convención.

Por otro lado, las dos campañas incluidas en esta publicación, la Campaña *Derecho a la alimentación. Urgente* y la Campaña *No te comas el mundo*, son un ejemplo de la importancia del instrumento de trabajo en red para la reivindicación de los principios de la soberanía alimentaria. La formación de consorcios entre ONG que comparten espacios, acciones y propuestas fortalece, enriquece y potencia ese trabajo de reivindicación.

El trabajo de incidencia política, en todos los ámbitos –local, regional, nacional e internacional–, debe ir unido a una actividad de información, formación y sensibilización de la población del norte sobre los efectos “subdesarrollantes” de las prácticas y políticas implementadas en los países enriquecidos sobre los países empobrecidos y su consecuente privación de soberanía alimentaria.

Como ya hemos señalado, la soberanía alimentaria de los pueblos es un concepto multidimensional, que afecta a diferentes aspectos de la vida de las personas, que involucra a muchos y muy diversos actores y que es aplicable en todos los espacios territoriales: país, región, municipio, localidad, comunidad, familia. Es una propuesta política, ética, social, económica, cultural y ambiental compleja, que no solo afecta a la población campesina de los países empobrecidos, sino que tiene que ver con la modificación del status quo internacional, dominado en la actualidad por políticas neoliberales basadas en la lógica del capitalismo más crudo. El modelo de consumo de las sociedades enriquecidas, junto a las actuales normas del comercio internacional, está afectando de forma directa a la situación económica y medioambiental de los países empobrecidos. La soberanía alimentaria se convierte en una reivindicación a escala planetaria.

Un instrumento que tenemos a la mano las ONG para dar a conocer esas situaciones y generalizar esas reivindicaciones es la información, la formación y la sensibilización de la po-

(87) Lay, 2007. Op. cit.

(88) Núñez, 2005. P. 29. Op. cit.

(89) Declaración política del Foro de las ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria celebrado en Roma en el año 2002.

blación. Por lo general, nuestros proyectos de cooperación y nuestras actividades informativas, formativas o sensibilizadoras son paralelos, van dirigidos a un mismo punto pero por vías paralelas. Quizá sería interesante crear cruces de caminos entre ambos demostrando la vinculación real que existe entre los problemas que aquejan a las sociedades del sur (sobre los que actúan los proyectos de cooperación) y las causas de esos problemas que emanan de los países del norte y de las que somos responsables.

Es hora de que las actividades de formación, información y sensibilización sean un elemento importante, y no residual, de nuestros proyectos de cooperación, y que procuremos, a través de ellas, analizar la complejidad de los problemas, comprenderlos y vislumbrar las alternativas de solución.

Para ello podemos usar muchos instrumentos que ya conocemos (estudios e investigaciones, seminarios, talleres, conferencias, encuentros, publicaciones, exposiciones, páginas web, videos, etc.) pero es necesario apelar a la creatividad e imaginación para construir propuestas eficaces.

# 4.

## Soberanía alimentaria

### y educación popular.

### Algunos apuntes metodológicos.



Consustancialmente con el concepto de soberanía alimentaria dado al principio, la implementación de prácticas (ya sean proyectos, programas, etc.) orientadas estratégicamente a la consecución de la soberanía alimentaria debe hacerse desde los planteamientos y con las metodologías que aporta la educación popular, garantizando la participación de la población en todo el ciclo del proyecto o programa.

Reivindicar la soberanía alimentaria desde nuestras prácticas supone un compromiso solidario, una opción política, ética, social, económica, cultural y ambiental por un mundo más justo, sin pobreza, exclusión ni violencia. Este compromiso determina nuestras posibilidades, modos y maneras de actuar, hasta las técnicas que utilizamos para transformar la realidad. Es crucial tener un posicionamiento claro y saber qué queremos y qué no queremos, qué reivindicamos y contra qué nos manifestamos. Y no podemos hacerlo solos, ni en lo individual ni en lo institucional, sino a través de redes de vínculos y compromisos reales que mantengan viva y activa esta lucha.

La gran incógnita es cómo lo hacemos. Llegados a este punto, hay que decir que ni las recetas, ni las fórmulas, ni los métodos infalibles existen si queremos implementar prácticas transformadoras de la realidad injusta en que vivimos. Es imposible encontrar formas de hacer iguales en condiciones sociales, culturales, económicas, políticas y ambientales desiguales, en países o en épocas diferentes. Los cómo, las formas se van construyendo en cada situación concreta, en una relación dialéctica entre el conocimiento y la práctica.

Nuestro principal objetivo es empoderar a las poblaciones para la conquista de su soberanía alimentaria, transformando las condiciones injustas de la realidad. Para ello es fundamental hacer a las personas con las que trabajamos conocedoras de esa realidad, críticas con ella, autónomas, capaces de enfrentarse a situaciones concretas y potencialmente transformadoras de sus condiciones de vida y de las que les rodean. Así, los proyectos se nos presentan, desde la perspectiva freiriana, como procesos de conocimiento, formación política, manifestación ética y capacitación científica y técnica (90).

Desde esta premisa los proyectos deben responder a los intereses, necesidades, usos, costumbres y requerimientos de la población a la que van dirigidos, con capacidad de aplicación a su vida cotidiana. Estas personas deben ser pues responsables y autónomas en el proceso de desarrollo. Solo así será posible que logren posicionarse como actores sociales con poder de decisión en su entorno económico, político y social (91).

Es necesario romper con la mirada asistencialista de algunas formas de hacer cooperación que solo tienen como resultado más dependencia, clientelismo y mayor pobreza de las poblaciones. Al contrario, los proyectos deben apostar claramente por una visión de las personas con capacidades y deseos de superación, autonomía y transformación. Deben desarrollar las capacidades PEESCA (92): la comprensión desde las personas de su realidad política, económica, ética, social, cultural y am-

(90) Freire, 1996.

(91) Núñez, 2005. Op. cit.

(92) Lay, 2007.

biental. Y no hacerlo de forma individual, puesto que se trata de una construcción colectiva. El empoderamiento de las capacidades locales –organizativas, participativas, propositivas, técnicas y económicas– de las poblaciones rurales para construir un modelo de producción, consumo y distribución de alimentos justo, saludable y medioambientalmente sostenible, pasa necesariamente por la creación y fortalecimiento de las organizaciones y los movimientos sociales de base.

Eso supone generar procesos de participación real y democrática desde el principio, entendiendo por participación la capacidad de la población de decidir, de controlar los recursos, de ejecutar y de evaluar los procesos (93). Conseguir la participación no es un medio, es un fin en sí mismo. Solo así se puede alcanzar la autonomía de la población y su capacidad de transformación. Los proyectos deben ser hechos democráticos, contruidos por y para las poblaciones más empobrecidas y vulnerables, sustentados en el diálogo con el saber campesino, en sus prácticas y en sus intercambios solidarios.

Las posibilidades de implementar prácticas participativas nos las dan los diferentes enfoques participativos que se han ido desarrollando históricamente. Enfoques como el diagnóstico rural participativo (94), o el seguimiento y evaluación participativos (95) nos ofrecen las herramientas adecuadas para promover la participación local en todas las fases del ciclo de los proyectos: identificación, diseño del proyecto, ejecución, seguimiento, evaluación del mismo y sistematización de la experiencia.

En estos enfoques, el protagonismo corresponde a la población. Las personas que ejercen como facilitadoras externas aportan las diferentes herramientas metodológicas que favorecen el proceso participativo. Definir cómo se va a hacer es un reto extraordinario porque supone un acto creativo e imaginativo. Los proyectos deben asumir este reto y tener la capacidad de inventar y reinventar modos y maneras que faciliten el proceso.

Dada la naturaleza social de nuestros proyectos resulta imprescindible conocer y analizar los contextos particulares donde se van a llevar a cabo: su historia, sus valores culturales, sus problemas específicos y debilidades, sus fortalezas y potencialidades, así como las necesidades, intereses y reivindicaciones de la población. Desde ese conocimiento, basado en el diálogo e intercambio constante con el saber de campesinos y campesinas, en la observación participante de su realidad y en la comprensión y expresión que la propia población tiene de ella, se van a identificar los problemas y a construir las alternativas y estrategias de acción para superar esas situaciones. La identificación y formulación de nuestras propuestas de desarrollo son momentos clave donde la participación de la población local es indispensable si lo que queremos es construir procesos con vocación de transformación.

En el momento de la ejecución del proyecto, obviamente, la participación de la población local alcanza su máxima expresión. La metodología campesino a campesino, campesina a campesina, puede ayudarnos a incentivar esa participación, ya que trata de promover y difundir prácticas agropecuarias sustentables, basadas en el uso de recursos propios, surgidas a partir de los saberes tradicionales y de la lógica productiva del campesinado. En base a esto y a sus experiencias de vida, aportan, intercambian y generan conocimientos, lo que les empodera para el ejercicio de su autonomía en la toma de decisiones y les convierte en protagonistas de su desarrollo.

Se trata de un proceso, flexible y dinámico, de generación y transferencia horizontal de información y conocimientos, que fortalece la autoestima y autonomía de los productores y productoras (96). Se adecúa a cada realidad y puede ser innovado constantemente. En este proceso, todas las personas que participan tienen algo que compartir porque todas tienen experiencias valiosas, todas tienen potencialidades, todas enseñan y aprenden. Incluso los técnicos y técnicas, quienes juegan un rol importante facilitando, asesorando y acompañando el proceso de enseñanza y aprendizaje en el desarrollo de las acciones productivas forestales, agrícolas, pecuarias y transformadoras. Son, además, las principales integradoras de los saberes tradicionales y las tecnologías modernas. Es un reto para los proyectos intentar compaginar ambos roles, de manera que exista una apropiación de los conocimientos por parte de la población y no se genere dependencia.

En la metodología campesino a campesino, campesina a campesina, los procesos son lentos, se empieza despacio, se experimenta a pequeña escala, se usan técnicas sencillas, de efecto rápido y reconocible, se limitan muchos los riesgos... Se aprende con el ejemplo, con la demostración de resultados y desde el trabajo colectivo, por lo que los intercambios de experiencias entre productores y productoras y entre diferentes localidades (visitas a parcelas, pasantías, días de campo, encuentros, ferias...) son muy importantes.

(93) Núñez, 2005. Op. cit.

(94) A pesar de su concepción inicial (esta metodología surgió en el seno de la universidad a finales de los años 70) y de su propio nombre, el diagnóstico rural participativo ya no se utiliza sólo para realizar el diagnóstico de la situación donde se enmarca un determinado proyecto, sino para todas sus fases, y tampoco se emplea exclusivamente en áreas rurales, sino también en zonas urbanas y para todo tipo de intervenciones de desarrollo.

(95) Surgido en el seno de las ONG a principios de los años 90, el enfoque de seguimiento y evaluación participativos posibilita que la población local tome parte, conjuntamente con las ONG y agencias financiadoras, en el análisis de la marcha de los proyectos, su evaluación final y la decisión sobre las acciones que hay que adoptar a partir de ella.

(96) En muchas ocasiones las políticas y prácticas paternalistas de algunas entidades gubernamentales y no gubernamentales han reducido la autoconfianza de las poblaciones rurales en sus propias capacidades para solucionar sus problemas e impulsar su propio desarrollo.

En estos intercambios se presentan las diferentes experiencias pero también se reflexiona críticamente sobre ellas, buscando los puntos comunes, confrontando los diferentes modos y maneras de hacer, analizando los resultados, reconociendo las innovaciones..., para llegar a la construcción colectiva de buenas decisiones técnicas. El personal técnico agropecuario tiene aquí un papel importante como mediador: basándose en el respeto y la valoración de los conocimientos campesinos y desde una relación horizontal, debe buscar argumentos y contraargumentos, crear condiciones y sugerir trayectorias que lleven a productores y productoras a adquirir, reconstruir y avanzar en su propio conocimiento en función de una perspectiva transformadora de su realidad.

Se trata pues de un modo de aprender colectivo que, por un lado, trata de “afirmar lo propio”, que es en parte afirmarse en su pasado, reconstruyendo su identidad, para que así pueda comprender su presente e imaginar y construir su futuro. Por otro lado trata de “abrirse hacia lo otro”, a las otras herencias culturales asentadas en su localidad para conocerlas y aceptarlas como diferentes pero que pueden ser apropiadas como aportes culturales en la construcción de la propia identidad. Es en sí un diálogo intercultural, independiente, activo y regido por objetivos y metas propios, que sirve para diseñar estrategias propias adaptadas al medio y a los recursos, rescatando y reforzando conocimientos tradicionales diversos. Cada persona emplea su propio sistema personal de aprender según su raíz cultural, que mejora progresivamente a partir del intercambio de conocimientos y prácticas con otros productores y productoras y con el personal técnico del proyecto. Además, el hecho de compartir fortalece los sistemas de organización comunal tanto en el proceso de producción, como en los procesos de comercialización y venta de productos.

También se aprende haciendo, por lo que resulta muy positiva la experimentación en invernaderos, viveros, módulos demostrativos-educativos de producción y transformación, centros piloto, etc. Los productores y productoras se convierten en experimentadores para buscar la optimización de sus técnicas innovadoras desde un punto de vista ecológico y sostenible.

Las actividades de capacitación –talleres, cursos, seminarios, etc.– también son muy positivas siempre y cuando se parta de los niveles de conocimiento de las personas participantes y se utilicen herramientas que faciliten la participación, el diálogo, la reflexión y la construcción conjunta de los conocimientos: dinámicas, sociodramas, canciones, música, poesías, dibujos, diapositivas, videos, programas radiales, folletos, revistas, carteles, testimonios de vida...

En este proceso surgirán nuevos líderes y lideresas con dominios tecnológicos en determinadas líneas productivas de cultivos, crianzas y procesos poscosecha, así como en aspectos de organización y gestión administrativa, que contribuirán al acompañamiento técnico y organizativo a los productores y productoras sin abandonar su trabajo en el campo y la experimentación. Con ello, la continuidad y sostenibilidad de los proyectos está garantizada, en la medida en que los conocimientos son construidos de forma conjunta e incorporados en la vida productiva cotidiana, permitiendo avanzar con independencia y autonomía en el nuevo proceso de su desarrollo.

El seguimiento y la evaluación son dos tareas esenciales en la gestión del ciclo del proyecto de desarrollo. Permiten determinar el cumplimiento de los resultados, el grado de consecución de los objetivos, hacer valoraciones sobre si estos siguen siendo relevantes, llegar a conclusiones sobre si se han implementado las estrategias adecuadas, readecuar el proyecto a las necesidades que van surgiendo y hacer recomendaciones relativas al proyecto que puedan enriquecer prácticas futuras.

La participación conjunta de todos los actores involucrados en un proyecto en estos dos momentos es indispensable. Incorporando la participación de la población, con sus puntos de vista particulares, sus necesidades y aspiraciones, así como sus indicadores de éxito, es más fácil obtener una visión real de lo que ocurre sobre el terreno. Es pues necesario involucrar a la población en el diseño de los métodos de seguimiento y evaluación del proyecto, que deben ser sencillos y culturalmente adaptados; consensuar con ella qué va a ser objeto de seguimiento y evaluación y cómo y cuándo se van a recoger los datos; implicarla en el análisis de la información y en la decisión de cómo y qué acciones emprender como consecuencia de ese análisis (97). Con esto se contribuye de forma efectiva al empoderamiento de la población, al tener la posibilidad de ejercer el control sobre el proyecto y tomar las decisiones sobre las medidas correctivas requeridas. Por ello, es necesaria cierta flexibilidad que permita ir adecuando el proyecto a las necesidades que van surgiendo, dado que resulta prácticamente imposible ejecutar los proyectos tal y como se formulan al principio por, entre otros factores, las diferencias temporales en los procesos.

(97) Pérez de Armiño, 2000b. Op. cit.



Pero además de los procesos de seguimiento y evaluación, es necesario realizar una reflexión crítica sobre la acción con el objetivo de extraer conocimientos de nuestras prácticas que puedan ser revertidos en prácticas futuras mejoradas. La metodología que favorece este trabajo es la sistematización de experiencias (98).

El concepto de *sistematización* es complejo, ofrece diferentes matices y posibles enfoques, por lo que se manejan muchas definiciones del mismo. Pero en definitiva se trata de un concepto abierto y en permanente construcción, maleable en función del tipo de experiencia que se quiere sistematizar, del contexto de la misma, del grado de participación de los actores involucrados, de los objetivos que se persiguen, de la utilidad que se le quiere dar, de las respuestas que se buscan... Como herramienta metodológica la sistematización de experiencias ofrece todo un abanico de posibilidades que va a exigir una gran capacidad creadora de quien la utiliza (99).

La sistematización de experiencias nos permite aprender de las experiencias concretas que se realizan en contextos socioeconómicos determinados. Dado que esta metodología nace de la educación popular, se trata de prácticas que se articulan junto a los grupos populares y que buscan la transformación de una realidad concreta. Los proyectos de cooperación internacional son sin duda intervenciones sobre realidades concretas, en contextos políticos, económicos y sociales concretos, que se realizan con y para el fortalecimiento de las organizaciones locales y los grupos comunitarios, con quienes previamente se han identificado los problemas y las alternativas de solución y se han diseñado los objetivos y las pautas de acción que buscan la transformación política, económica, social y ambiental de esa realidad, de tal manera que se generen condiciones de vida más justas, equitativas y saludables. Retroalimentar permanentemente estas prácticas con nuevos conocimientos extraídos de ellas mismas es vital para lograr ese objetivo de transformación.

También es importante tener en cuenta que la sistematización aglutina, en igualdad de condiciones, los conocimientos, percepciones, interpretaciones, etc. dadas por todos y cada uno de los actores que intervienen en una experiencia. De esta manera, sistematizar un proyecto de cooperación supone tener en cuenta a todos los actores participantes: población beneficiaria de la acción, organizaciones locales participantes, autoridades locales, otros actores locales, ONG, etc.

La sistematización, como metodología de trabajo basada en una concepción dialéctica ofrece las herramientas para extraer de forma ordenada esos conocimientos, fundamentarlos y hacerlos transmisibles de manera que puedan enriquecer otras prácticas (100). Permite realizar una interpretación crítica (101) de nuestras experiencias, hacer un “alto en el camino” para ponernos a pensar qué es lo que hemos hecho, por qué lo hemos hecho, por qué el proceso ha sido de esa forma y no de otra, cuáles han sido los resultados obtenidos, cuáles las dificultades encontradas, cuáles las lecciones aprendidas. Se trata, en fin, de entender nuestras prácticas, de extraer sus enseñanzas y, por lo tanto, de generar un nuevo conocimiento que nos sugiera alternativas de acción que mejoren nuestras futuras experiencias.

En el apéndice hemos incluido como referencia práctica la propuesta de Oscar Jara (102) de guía de sistematización así como una guía de preguntas que puede ser usada como referencia para sistematizar proyectos de cooperación.

Desarrollar procesos participativos, tal y como los hemos descrito, tendentes a la consecución de una soberanía alimentaria lleva tiempo. Ameritan de propuestas de mediano y largo plazo, procesos sostenidos de hasta 10 años para ver resultados sostenibles en el tiempo. Y de esto es de lo que adolecen, en la mayoría de los casos, los proyectos de cooperación que implementamos desde las ONG. Una visión excesivamente cortoplacista basada en un criterio coste-beneficio dificulta la necesaria inversión en recursos y tiempo para promover verdaderos procesos de participación democrática y produce efectos muy negativos en la población: cuando un proyecto acaba en un plazo corto y llega gente nueva a la zona, se produce en la población una pérdida de confianza, credibilidad y desilusión, además de una ruptura en los procesos productivos.

Por eso resulta fundamental coordinar esfuerzos entre los organismos de cooperación gubernamental y no gubernamental en las zonas de trabajo, e intentar que nuestros proyectos estén insertos en planes de desarrollo comunitarios elaborados de forma participada con la población. Los proyectos de Mallku-Perú y FUNDESA, FUNPROCOOP, PROCOMES-El Salvador responden a las necesidades manifestadas en el momento de diagnóstico y formulación de dichos planes, lo que garantiza la pertinencia del proyecto y asegura, en cierto modo, su sustentabilidad.

(98) La sistematización de experiencias nació y se desarrolló fundamentalmente en América Latina en la década de los años ochenta, en el seno de organizaciones que trabajaban en el ámbito de la educación popular. Estas organizaciones empezaron a sentir la necesidad de recuperar y comunicar sus experiencias, dado que, después de años de trabajo, prácticas que se consideraban valiosas, que estaban llenas de aprendizajes y que podían ser muy enriquecedoras, no se aprovechaban en todo su potencial y se terminaban perdiendo. Además, estas organizaciones necesitaban reafirmar su trabajo de promoción social, que empezaba a ser cuestionado, y encontrar nuevas orientaciones que fundamentaran su labor (Francke y Morgan, 1995). Las técnicas tradicionales de evaluación no respondían a las expectativas de estas organizaciones, pues no reflejaban toda la riqueza de sus prácticas. Por eso empezaron a buscar nuevas formas de recuperar y aprender de las experiencias. Surgieron así diferentes propuestas de investigación y de evaluación y también nació la idea de sistematización.

(99) Jara, 2001.

(100) Barnechea, González y Morgan, 1994.

(101) Jara, 2001. Op. cit.

(102) Jara, 1998. Op. cit.

# 5.

## La soberanía alimentaria en el ciclo del proyecto



Ya hemos identificado algunos de los aportes estratégicos de los proyectos de cooperación a la construcción de propuestas de soberanía alimentaria. Algunas son ideas políticas, otras son de índole más técnico. En general, todas ellas contribuyen a hacer más soberanos e independientes a los pueblos con los que cooperamos.

Compendiar algunas de esas estrategias en un proyecto resulta un reto para las organizaciones, teniendo en cuenta que nuestros proyectos son acciones concretas, que se desarrollan en un contexto particular, con una población determinada, en un tiempo limitado y con unos fondos restringidos. Ello supone un arduo trabajo de ordenamiento de la información y de planificación de la acción para que pueda ser compartida, conocida, analizada y valorada por todas las personas involucradas en el proceso.

Para alcanzar sus objetivos, las acciones de desarrollo incorporan una serie de fases en lo que se denomina el ciclo del proyecto. Hay diferentes formas de ver y trabajar este ciclo, pero, en términos generales, todas recogen estos tres pasos:

- la identificación,
- la formulación,
- la ejecución/seguimiento/evaluación/sistematización.

A continuación, teniendo en cuenta las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de mujeres y hombres y que cada proyecto de cooperación es único por su contexto, por la población con la que trabaja, por su extensión y por su financiación, esbozamos una serie de interrogantes clave que creemos deben ser respondidos por el proyecto en cada una de sus fases. Se trata de generar procesos de reflexión que orienten todo el ciclo del proyecto a la construcción de soberanía alimentaria, o que sirvan como elementos de análisis para ver si nuestras prácticas están realmente orientadas hacia la soberanía alimentaria.

### La identificación

La identificación es el momento en el que se construyen las bases del proyecto. Se trata de detectar y definir una situación de injusticia social que afecta a una población determinada y que puede ser transformada en una nueva situación más justa. En este caso, se trata de definir una situación que está impidiendo a la población el pleno acceso y control sobre la producción, la distribución y el consumo de alimentos. Debemos, pues,

desarrollar un conocimiento exhaustivo de esa situación, de las causas que la han motivado, de los efectos que produce, de la población a la que afecta, de la situación a la que queremos llegar, de las posibilidades de alcanzarla y de los medios que serán necesarios para conseguirlo.

En este momento es cuando se realiza el análisis del contexto, de la población participante, de los problemas y de las alternativas de solución.

### Análisis del contexto

Es imprescindible conocer y analizar los contextos particulares donde se van a llevar a cabo los proyectos: su historia, sus valores culturales, sus problemas específicos y debilidades, sus fortalezas y potencialidades. Desde ese conocimiento, basado en el diálogo e intercambio constante con el saber de campesinos y campesinas, en la observación participante de su realidad y en la comprensión y expresión que la propia población tiene de ella, es que se van a identificar los problemas y a construir las alternativas y estrategias de acción para superar esas situaciones.

Es el momento de preguntarnos por los desafíos que nos plantea el contexto para la consecución de una soberanía alimentaria de los pueblos:

- ¿Cuál es la situación política en la zona? ¿Cuáles son los órganos decisorios en torno a las políticas agropecuarias? ¿Quién interviene en la toma de decisiones?
- ¿Cuál es la situación económica de la zona y cómo afecta a la alimentación de las personas?
- ¿Cuáles son los niveles de emigración en la zona? ¿Quién emigra? ¿Por qué lo hace? ¿Cuánto tiempo permanece fuera? ¿Qué consecuencias, negativas y positivas, tiene la emigración para la zona de intervención?
- ¿Cuál es la situación ambiental? ¿Qué grados de contaminación hay y cuál es la causa? ¿Existen antecedentes de uso de pesticidas y fertilizantes químicos? ¿Ese uso ha tenido consecuencias visibles?
- ¿Cuáles son las características nutricionales locales? ¿Existe desnutrición? ¿A qué estratos de la población afecta? ¿Existen políticas públicas que intenten solucionar el problema? ¿En qué consisten?
- ¿Qué productos incluye la dieta familiar? ¿De dónde se obtienen los alimentos para el consumo familiar? ¿Cuál es la calidad de los productos para el consumo familiar?
- ¿Existen procesos de reforma agraria en la zona? ¿Qué mecanismos de distribución de tierras existen? ¿Hay tierras comunitarias? ¿Las mujeres son propietarias de la tierra?
- ¿Existe infraestructura para almacenar y distribuir el agua? ¿Cómo y quién la gestiona?
- ¿Cuáles son las principales actividades productivas en la zona? ¿Qué técnicas agropecuarias utilizan? ¿Se utilizan los conocimientos agrícolas y ganaderos tradicionales en la producción agropecuaria? ¿Cuáles son estas prácticas?
- ¿Quién controla los medios de producción? ¿Existen mecanismos que faciliten el acceso a los medios de producción?
- ¿Cuál es la finalidad de los productos producidos: se orientan al autoconsumo o son para la venta?
- ¿Cómo son los procesos de distribución de alimentos? ¿Existen actividades comerciales en la zona? ¿Cuál es el sistema de comercialización? ¿Existen intermediarios? ¿Hay una relación justa entre precio y costes de producción?
- ¿Cuáles son las características del contexto que obstaculizan la posibilidad de que la población local goce de una soberanía alimentaria?
- ¿Hay propuestas gubernamentales, estatales, regionales o locales, en torno a la soberanía alimentaria?
- ¿Existen sectores populares o movimientos sociales que hagan propuestas en torno a la soberanía alimentaria? ¿Cuáles son estas propuestas?
- ¿Cuáles son las causas y factores contextuales que limitan las capacidades locales para construir propuestas de soberanía alimentaria?
- ¿Cuáles son las potencialidades que tiene el contexto local en el que se va a trabajar para construir propuestas locales de soberanía alimentaria?

## Análisis de participantes

Teniendo en cuenta las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de mujeres y hombres, este análisis trata de ofrecer un panorama lo más completo posible de la realidad social sobre la que va a incidir el proyecto. Para ello, hay que describir al conjunto de agentes sociales que forman parte de la situación que queremos cambiar, poniendo de manifiesto sus características, intereses y expectativas, potencialidades, limitaciones, necesidades y demandas específicas respecto al proyecto, su interacción con el contexto, su posición sociopolítica, su capacidad organizativa y su acceso y control sobre los recursos. De estos agentes sociales, unos (la población más vulnerable) serán los grupos destinatarios directos del proyecto. El resto será lo que llamamos población beneficiaria indirecta.

- ¿Quién, en mayor medida, sufre los efectos de la mala alimentación? ¿Por qué?
- ¿En qué medida las características demográficas de la población (el tamaño y la composición familiar de los hogares, la jefatura del hogar, el efecto de las migraciones, etc.) están afectando a las labores productivas familiares y comunitarias?
- ¿Cuál es el grado de participación, acción y propuesta de la población en general, y de las mujeres en particular, en los asuntos locales relacionados con las actividades agropecuarias y comerciales? ¿Cuáles son las condiciones para esa participación? ¿Qué obstáculos existen para esa participación?
- ¿Cuál es el rol productivo de hombres y mujeres? ¿Existe división del trabajo según cultivos y división de tareas según el ciclo y calendario productivo? ¿Cómo es el reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres en cuanto a la actividad productiva en el ámbito familiar y en el comunitario?
- ¿Las mujeres participan en la distribución y tienen responsabilidad en el acceso y control de los recursos productivos? ¿Cuáles son los obstáculos que les impiden el acceso a los recursos productivos?
- ¿Cuáles son las necesidades prácticas y los intereses estratégicos de las mujeres y de los hombres (de forma desagregada) en lo relativo a su rol productivo y las demandas que desde este punto de vista le hacen al proyecto?
- ¿Qué otros actores, aparte de la población comunitaria, participan en los procesos productivos? ¿Qué papel juegan?
- ¿De quién es la propiedad de la tierra? ¿Quién trabaja la tierra?
- ¿Qué efectos tiene la diversificación económica en hombres y en mujeres? ¿Cómo es la distribución de beneficios?
- ¿Qué tipo de organización comunitaria existe en relación a la actividad productiva?

## Análisis de problemas e identificación de alternativas

Se trata de identificar y analizar los problemas que afectan a la localidad donde vamos a trabajar, las causas que los motivan y las consecuencias que producen y que están impidiendo a su población el pleno acceso y control sobre los procesos productivos, de distribución y consumo de alimentos. Este análisis nos permitirá visualizar las alternativas de solución a esa situación no deseada.

- ¿Cuál es el problema que la población detecta en su realidad que está afectando de forma relevante a su derecho de acceso y control de los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos?
- ¿Qué aspectos del entorno están causando el problema?
- ¿Qué personas y/o instituciones están involucradas en el problema (las que sufren el problema, las que lo causan, las que podrían solucionarlo y no lo hacen, las que quieren solucionarlo, etc.)?
- ¿Ha habido intentos anteriores para solucionar el problema? ¿En qué han consistido? ¿Han tenido los resultados esperados?
- ¿Qué condicionantes del entorno influyen en que los actores involucrados no puedan resolver satisfactoriamente la situación?
- ¿La población visualiza una alternativa de solución del problema? ¿Es coherente con la situación que pretende transformar? ¿Todas las personas e instituciones involucradas están de acuerdo en que esa es la alternativa más adecuada?

- ¿Cuál es el potencial de acción de los actores involucrados que puede ser desarrollado para solucionar el problema?
- ¿Qué necesidades de apoyo externo existen para que las personas involucradas puedan hacer uso de su potencial de acción?

Un buen conocimiento de las circunstancias o contexto de partida (de la población y sus problemas, de sus causas y consecuencias), nos permitirá poder plantear de manera coherente la situación a la que queremos llegar, las posibilidades de alcanzarla y los medios necesarios para ello. Por eso, es indispensable recorrer todo el proceso desde las necesidades, demandas e intereses de la población beneficiaria, de manera que el proyecto se relacione con una problemática relevante para las personas involucradas y plantee una alternativa de solución coherente con esa situación.

## La formulación

Se trata de construir nuestra estrategia de intervención: definir qué vamos a hacer, cómo y quién lo va a hacer a partir del análisis de situación realizado en la identificación. Para ello, es necesario concretar el objetivo general al que nuestro proyecto contribuirá, los objetivos específicos que se pretenden alcanzar con la acción, los resultados esperados, los indicadores del grado de consecución de objetivos y resultados (siempre desagregados por género) y las actividades que vamos a realizar, incluyendo los medios que necesitamos para llevarlas a cabo, los costes y su programación temporal.

Este proceso debe contar obviamente con la participación de la población beneficiaria, hombres y mujeres, de manera que exprese sus necesidades, intereses y sus demandas al proyecto y tenga en cuenta sus capacidades, limitaciones y potencialidades, así como que manifieste un respeto absoluto a las tradiciones culturales de los pueblos con los que trabaja.

## Objetivos

- ¿El objetivo general del proyecto es coherente con los planteamientos de la soberanía alimentaria como estrategia política, económica, ética, social y ecológica?
- ¿Hace referencia al cambio que experimentará la población beneficiaria en cuanto a su capacidad de acceso y control sobre los procesos de producción, distribución y consumo de alimentos?
- ¿Es compartido por los diferentes actores gubernamentales y no gubernamentales que tienen presencia en la zona y que con sus acciones pueden contribuir a su cumplimiento?
- ¿El objetivo específico del proyecto responde a las necesidades más inmediatas y expectativas planteadas por la población beneficiaria, teniendo en cuenta el diferente rol productivo entre hombres y mujeres?
- ¿Expresa, de forma realista, los cambios y beneficios que se producirán en las condiciones socioeconómicas, políticas y ecológicas de la población beneficiaria una vez realizado el proyecto?
- ¿Contribuye a la construcción de soberanía alimentaria?

## Resultados e indicadores

- ¿Los resultados que se esperan son reales y coherentes con las necesidades planteadas por el grupo beneficiario?
- ¿Los indicadores que se utilizan están diferenciados por género?
- ¿Los indicadores de los objetivos específicos determinan cuáles serán las mejoras y cambios, teniendo en cuenta el diferente rol productivo entre hombres y mujeres?
- ¿A quién se espera que el proyecto beneficie en términos de división de género del trabajo y acceso y control sobre los recursos productivos?

## Ejecución / Seguimiento / Evaluación / Sistematización

La ejecución del proyecto supone llevar a la práctica lo previsto en las fases anteriores, es pues el momento decisivo para su acción transformadora. Exige capacidad para programar, gestionar, coordinar las actividades y tomar las decisiones, todo ello de forma participada entre todos los actores involucrados y desde una concepción flexible y dinámica de la intervención, teniendo en cuenta los efectos que se van produciendo y las consecuencias que traen consigo. En este sentido, y aunque se diseñan en la etapa de formulación, las preguntas que hacemos a las actividades las hemos incluido en esta fase. La razón es que consideramos necesario tener claro que las actividades de un proyecto no se ejecutan de forma automática, tal y como están expresadas en la formulación, sino que se retroalimentan con la práctica en un proceso de “acción, reflexión, acción” (103).

### Actividades

- ¿La población beneficiaria toma las decisiones respecto a las actividades del proyecto?
- ¿El proyecto tiene en cuenta los tiempos con los que cuentan las mujeres para dedicarse al mismo y evitar que no sea una sobrecarga de trabajo para ellas?
- ¿El proyecto usa al máximo los medios materiales y las capacidades locales en las actividades planteadas?
- ¿La calendarización de las actividades es acorde a los ciclos productivos?
- ¿Promueve procesos organizativos ya existentes?
- ¿Fomenta formas organizativas novedosas, desde el respeto a las tradiciones culturales y con un enfoque de género y generacional, que potencien los procesos productivos en la zona?
- ¿Promueve la organización de las mujeres campesinas como protagonistas de los procesos productivos locales?
- ¿Existe una estrategia de *trabajo en red* entre organizaciones campesinas, indígenas y ganaderas y otras populares, de mujeres y/o juveniles, para la creación de sinergias entre todas? ¿Cuál es la lógica que prima en dichas redes? ¿Crea espacios para estos encuentros?
- ¿Apoya o define una agenda estratégica de incidencia de las organizaciones locales y de los líderes y lideresas rurales en las políticas públicas agropecuarias locales, regionales o nacionales con enfoque de género?
- ¿Promueve espacios públicos de discusión entre los actores locales sobre las políticas públicas agropecuarias? ¿Participan las mujeres en estos espacios?
- ¿Promueve prácticas de vigilancia y control de la población sobre las políticas agropecuarias impulsadas por los gobiernos locales, regionales o estatales?
- ¿Genera procesos de sensibilización sobre el rol de las mujeres en la actividad productiva familiar?
- ¿Promueve espacios de visibilización de la participación y los problemas concretos de las mujeres rurales (violencia, dependencia, exclusión, etc.)?
- ¿El proyecto plantea alguna propuesta de producción agraria o pecuaria diversificada orientada al autoconsumo y a la venta de excedentes?
- ¿El proyecto contempla un aumento de la producción agrícola o ganadera?
- ¿Utiliza insumos locales –semillas criollas, especies animales autóctonas, etc.–? ¿Trabaja por la recuperación, conservación y mejoramiento de estos insumos?
- ¿El proyecto maximiza el uso de técnicas agropecuarias tradicionales, basadas en el conocimiento campesino y en el uso de los recursos locales?
- ¿Introduce técnicas modernas apropiadas acordes con los sistemas de producción local, sencillas de manejar, de bajo riesgo, ecológicas, baratas, y de fácil apropiación por parte de productores y productoras?
- ¿El proyecto tiene una estrategia de transferencia de tecnología?
- ¿Promueve cultivos culturalmente apropiados? ¿Desplaza algún cultivo tradicional a favor de introducir nuevos cultivos? ¿La población sabe “manejar” los nuevos cultivos? ¿El proyecto promueve procesos de educación culinaria –formas de cocinar determinados alimentos–?
- ¿El proyecto fomenta la investigación sobre plantas o especies nativas que son desconocidas o que han sido desvalorizadas pero cuyas características pueden ser beneficiosas para la población?



- ¿Incluye técnicas de procesamiento poscosecha como paso previo a la comercialización pero también como forma de optimización de los alimentos para el autoconsumo?
- ¿Apoya todas las fases del ciclo comercial?
- ¿Introduce la construcción y fortalecimiento de espacios y redes locales, nacionales o internacionales? ¿Cuál es su papel?
- ¿El proyecto introduce actividades de sensibilización y educación para el desarrollo en el norte? ¿Qué tipo de actividades? ¿A quién van dirigidas?

## Metodología

- ¿Se utilizan metodologías participativas que posibiliten la participación y toma de decisiones del grupo beneficiario, de hombres y mujeres por igual, en todas las fases del proyecto?
- ¿Se tienen en cuenta las necesidades específicas de las mujeres para promover su participación en el proyecto?
- ¿Se adapta el proyecto a las necesidades culturales de la población (idioma, costumbres y rituales, niveles educativos, etc.)?
- ¿El proyecto propicia espacios de enseñanza-aprendizaje participativos: espacios para la investigación práctica compartida (invernaderos, viveros, módulos demostrativos, etc.), intercambios de experiencias (visitas a otras parcelas, pasantías, ferias, etc.), actividades de capacitación (talleres, seminarios o cursos)? ¿Qué metodología utilizan? ¿Quién diseña los contenidos de estas actividades? ¿Parten de los conocimientos y prácticas de las y los participantes? ¿Utilizan técnicas participativas?
- ¿Los facilitadores y las facilitadoras juegan un papel de mediación, acompañamiento y asesoría del proceso de enseñanza aprendizaje?

En la fase de ejecución es necesario tener en cuenta también los principales factores externos que se pueden encontrar en el proyecto y los posibles obstáculos que tendrá que salvar. Estos factores pueden ser, entre otros:

- Variaciones climáticas extremas (sequías, friajes, etc.)
- Desastres naturales
- Plagas y enfermedades imprevisibles
- Cambios constantes en las autoridades locales y comunales.

El proyecto debe tener previsto, en la medida de lo posible, los medios necesarios para superar estas situaciones. Tener un enfoque de prevención en la planificación del proyecto es vital para aminorar el daño que este tipo de circunstancias puede tener en el proyecto.

Siguiendo con la lógica de retroalimentación del diseño del proyecto con la práctica en un proceso de “acción, reflexión, acción”, el seguimiento, la evaluación y la sistematización también son procesos indisolubles de la ejecución del proyecto.

- ¿El proyecto ha posibilitado la participación de la población, hombres y mujeres, en el diseño y ejecución de los procesos de producción y distribución de alimentos? ¿Ha posibilitado su acceso, uso y control de los recursos (tierras, formación, propiedades, etc.)?
- ¿Qué elementos del contexto favorecieron y/o dificultaron la realización del proyecto?
- ¿Qué aspectos del contexto han evolucionado como consecuencia de la realización del proyecto?
- ¿De qué manera el proyecto ha contribuido a superar las barreras de acceso y control de los medios de producción de hombres y mujeres?
- ¿Se han formado en torno al proyecto organizaciones nuevas con capacidad de incidencia en las políticas agropecuarias locales, una vez finalizado el proyecto?
- ¿Las organizaciones ya existentes han visto fortalecida su institucionalidad y aumentadas sus capacidades de gestión e interlocución con las instancias de poder?
- ¿La formación de organizaciones de mujeres y su implicación y participación organizada han podido incidir con una mirada de género en la vida pública local y comunitaria?
- ¿Ha creado sinergias entre diferentes organizaciones que trabajan en la zona?

- ¿Los liderazgos surgidos en el proyecto tienen capacidad para la concertación entre autoridades locales y la sociedad civil en torno a la actividad agropecuaria?
- ¿Ocupan las mujeres nuevos espacios en la toma de decisiones en cuanto a los procesos productivos?
- ¿Se pueden ver efectos en los procesos migratorios?
- ¿El proyecto ha promovido el desarrollo de los mercados locales?
- ¿El proyecto ha estado integrado en una estrategia de desarrollo local más amplia?
- ¿La población beneficiaria ha participado en la gestión del proyecto?
- ¿Los procedimientos y técnicas agropecuarias utilizadas han sido coherentes con el planteamiento del proyecto y han respondido a las necesidades sentidas por la población?
- ¿Qué aspectos metodológicos han facilitado la innovación y la multiplicación de experiencias?
- Una vez concluido el proyecto, ¿los objetivos planteados siguen siendo relevantes?
- ¿Se han implementado las estrategias adecuadas?
- ¿Se ha producido algún fenómeno externo al proyecto que ha repercutido en él?
- ¿Qué acciones demuestran que se ha ganado en soberanía alimentaria?
- ¿Qué reivindicaciones nuevas surgen en torno a la soberanía alimentaria?



# Apéndice 1

## Monocultivos y Monocultura: La pérdida de la soberanía alimentaria

Jorge Eduardo Rulli y Adolfo Eduardo Boy (GRR Grupo de Reflexión Rural)

### Introducción:

Un viejo proverbio dice que no hay peor ciego que el que no quiere ver; la realidad argentina, debería ser por sí misma, suficiente testimonio como para rechazar las promesas de la Revolución Verde, tanto como la Biotecnología y hoy la agroindustria.

Sin embargo el manejo de la información, con flujos de caja millonarios hacia periodistas y medios de comunicación, la astucia de las empresas con sus “fundaciones” de responsabilidad social empresarial y la “colaboración inocente” de muchas ONG (nacionales como la FVS y globales como la WWF) han instalado en la sociedad “forzadamente urbana” la visión de que la soja es lo mejor que le pudo ocurrir a la República Argentina. Campos de fútbol, parques de antiguas estancias, predios de escuelas agrotécnicas y facultades, sociedades caritativas, todos son espacios propicios para que se extienda el desierto verde de la soja; los alambrados han desaparecido y los caminos son cintas asfálticas entre monocultivos de soja.

Pero mentiríamos si no reconocemos que este verano el maíz, gran desplazado por ser estival como la soja, ha vuelto a ocupar extensiones importantes e incluso se lo ha difundido en franjas y asociado con soja, tratando de enfrentar los gravísimos problemas del deterioro de las tierras, que durante una década negaron que existiera. De todos modos, lo que en este trabajo queremos enfatizar, es la fuerte influencia a la que se somete a la sociedad para que acepte el modelo de los monocultivos –si bien haremos especial referencia a la soja, hoy es dramática igualmente la realidad de los monocultivos de eucaliptos–.

La aceptación del monocultivo de soja como “inevitable, como el único camino... y por otro lado, acompañado de advertencias tales como: *la plantita no es mala en sí misma...no debemos demonizarla...*” hace que la sociedad haya aceptado sin conmoción la expulsión de 200.000 pymes agrícolas, que menos del 10 % de la población viva en zonas rurales (esto no quiere decir que trabaje en actividades rurales), que haya 24 nuevos asentamientos (villas miseria, cantegriles, favelas o callampas) en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (104) y que en tales asentamientos, 8 de cada 10 habitantes son desplazados rurales (105).

Los partidos políticos –derecha, centro o izquierda– bajo este avance arrollador de la monocultura intelectual, solo atinan a duplicar la apuesta, escapando hacia delante con la producción de agrocombustibles o exigiendo mayores presupuestos para la contención social.

### El escenario

En tres libros publicados e innumerables documentos, el Grupo de Reflexión Rural ha ido alertando sobre las causas de la crisis nacional, la que no era ni es “solo” crisis del campo: en agosto de 2001: *Transgénicos y Fracaso del Modelo Agropecuario* (segunda edición abril 2003); en 2003 en *Estado en Construcción*, donde continuamos describiendo la incidencia de “la biotecnología en los orígenes catástrofe que arrasa la Argentina”. Eran momentos en que los índices económicos mostraban una cierta recuperación, que sin embargo no se reflejaban en una mejor distribución.

Ya con un nuevo gobierno de Kirchner, realizamos una revisión del Estado en construcción, y esa revisión sumada a todas las nuevas experiencias habidas, nos permitió abrir un espacio de “gracia” a la espera de un cambio en el modelo rural, así fue como denominamos a la nueva publicación: *Estado de Gracia, estado en Construcción*.

En todos nuestros escritos señalábamos la expulsión de agricultores y agricultoras, especialmente de los pequeños y medianos productores y productoras agrarios, que iban quedando fuera de la creciente escala productiva. Esta continúa siendo hoy la impactante realidad del campo argentino, realidad sacrificial de los más débiles que ha conducido a la concentración de tierras en manos de los grandes *pooles*, nueva forma empresarial del contratista, aunque con mayor escala de las que aquel tuviera y ahora con enormes capitales provenientes de fondos de inversión bancarios (fuera del sector agropecuario) (GRR, 2001). En los años noventa se produjo la mayor transferencia de predios agrícolas durante el siglo XX. A la par de ello se operaba la sustitución de la mayor parte de la vieja oligarquía, por una nueva clase empresarial oligopólica y prebendaria. Uno de los efectos del modelo fue, tal como decíamos, la desaparición de una parte sustantiva de los pequeños productores y productoras, mientras que aproximadamente 13 millones de hectáreas quedaron embargadas por deudas con entidades del sistema financiero. A esta situación de catástrofe social agropecuaria de los años noventa, deberíamos sumar la emigración masiva de los obreros rurales. Solo en el Chaco, la mecanización de la cosecha de algodón implicó, por cada máquina, el desplazamiento del equivalente de 300 personas. Los *pooles* de siembra convirtieron a los productores y productoras en rentistas de sus propios campos. Los nuevos paquetes tecnológicos que integraron la siembra directa con maquinaria cada vez de mayor ancho de labor, herbicidas y sojas transgénicas de Monsanto, instalaron una agricultura sin agricultores ni agricultoras.

(104) *Perfil*, domingo 20 de julio de 2006.

(105) Instituto de la Pequeña Agricultura Familiar 2006 INTA.

Con la desaparición de pequeños y medianos productores y productoras han ido desapareciendo superficies importantes dedicadas a diversos cultivos que otrora caracterizaran la alimentación de la ciudadanía argentina. Se redujo más del 44% de la superficie cultivada de arroz; más del 26,2%, de maíz; 34,2%, de girasol; más del 3% de trigo y 10 veces la superficie de algodón. Zonas como San Pedro en la provincia de Buenos Aires perdieron el 50% de los montes frutales y plantaciones de vivero para ser reemplazadas por cultivos de soja. (Boy 2005).

A seis años del lanzamiento de la soja RR (106) las cifras de Costo de Vida en 2002 nos permiten cotejar la investigación con nuestros diagnósticos. Para el nivel minorista, las estadísticas de INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) indican que los productos que más aumentaron de precio son (107):

- Lentejas secas 272,7 %;
- Aceite de Maíz 218,9;
- Harina de trigo común 162 %;
- Arvejas en conserva 157,5 %;
- Batata 152,2%;
- Papa 138 %;
- Arroz blanco simple 130,1 %.

Un país tradicionalmente exportador de alimentos, especialmente carne bovina y trigo, ha suspendido la exportación de carne y al escribir este trabajo (marzo 2007) el gobierno ha suspendido, incluso, las exportaciones comprometidas de trigo, todo ello debido a la falta de producción nacional suficiente.

Francisco Loewy, auténtico luchador de los valores de la vida rural argentina, en su libro *La Encrucijada* (Ed. DUNKEN. Buenos Aires 2002) describe la misma realidad y señala la paradoja de que:

*"Aún incrementando su productividad, el campo argentino se vacía de presencia humana. Languidecen la mayoría de las poblaciones del interior, mientras en los polos de concentración urbana se acumula una sobrecarga poblacional sin espacio, sin suficientes oportunidades de trabajo ni infraestructuras que alcancen. Los costos materiales y sin duda humanos de esta problemática son muy superiores a los subsidios agrarios de los países industriales.*

*Todavía resisten denodadamente núcleos de productores agropecuarios, sus familias y sus cooperativas a estos vientos de la destrucción. Se juega aquí una reserva remanente de la cultura del trabajo y del arraigo. Nuestros economistas no consideran estos valores. No los encuentran en sus manuales. Tampoco computan en sus cálculos el tremendo costo social y ambiental de la deformación demográfica en evolución y sus graves secuelas. Pero el vaciamiento del interior avanza e impone a la sociedad argentina, como a su economía, un absurdo marco de estrechez."*

El modelo de la soja continuó su marcha arrolladora (700.000 hectáreas anuales de incremento) hasta el presente, en que se ha llegado a más de 15.000.000 de hectáreas de cultivos, de las cuales se espera un rendimiento de 45.000.000 de toneladas. El modelo rural, en el contexto

de dependencia aceptado por la clase política, es de exportación de insumos con muy bajo valor agregado, de concentración de tierras y de despoblamiento del medio rural. 20 millones de hectáreas, de las 25 millones con cultivos anuales, están en manos de no más de 2.000 empresas. La extendida e intrincada red de contratistas de maquinaria agrícola y de distribuidoras locales de insumos, así como la vida cultural y social que acompañaba a la pequeña comunidad agroganadera y a los pueblos rurales, desaparecieron dejando inmensos territorios vacíos.

Nuestro país es un laboratorio donde se experimenta el genocidio de la vida rural, que se manifiesta en más de 500 pueblos desaparecidos o en vías de desaparición. Probablemente el país haya sido el escenario de una de las mayores migraciones registradas desde el medio rural hacia los cinturones de pobreza urbana. Los efectos de esta pérdida progresiva de significativos valores de la cultura nacional y del arraigo, tienen efectos directos sobre la vida política y social de Argentina y se reflejan en un debilitamiento progresivo de la vida ciudadana.

Los asentamientos de la nueva pobreza urbana, a los cuales ya hicimos referencia, se multiplican en sus condiciones infrahumanas, de fragmentación social y de violencia en la mayoría de las ciudades, no solo de la provincia de Buenos Aires sino también del resto del país, en que los desmontes, la desaparición de las economías regionales continúan siendo un flagelo tal como en la década de los años 90.

En los últimos días del año 2006, en un contexto de "crecimiento al ritmo chino", que el gobierno se ocupa en resaltar, el semanario *Perfil*, en su edición del 24 de diciembre de 2006 (el Observador página 16), anuncia que el 34% de los niños y niñas menores de dos años tiene anemia, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud de Argentina. De esa manera, podemos concluir con tristeza que el "crecimiento" nacional es anémico.

Un panorama detallado de la realidad alimentaria con especial referencia a la niñez, ha sido publicado recientemente y en él se analiza el deterioro cognitivo en los niños y niñas que viven en condiciones de pobreza. El Sociólogo Daniel Petetta, titula el Capítulo 2 *Evolución epidemiológica de la pobreza urbana en la Argentina: el impacto sobre indicadores demográficos, educativos y laborales*. Y en la introducción explica:

*"En verdad, aunque la idea de pobreza no es asimilable estrictamente a la concepción médica de enfermedad, la dimensión que el fenómeno ha adquirido en la Argentina, en términos de magnitud y severidad, lo emparenta con las crisis sociales más importantes que han asolado al país en sus casi dos siglos de historia... De hecho, según el INDEC, más de la mitad de la población estuvo por debajo de la línea de la pobreza entre los años 2002 y 2003". (108)*

El escenario tiene numerosos elementos cuya descripción escapan a este trabajo; ya que lo fundamental es poner en toda su dimensión la fuerza del modelo de monocultivo que genera una *monocultura* del pensamiento co-

(106) Soja transgénica resistente a un herbicida de amplio espectro, no residual: el glifosato.

(107) Datos obtenidos de *Ámbito Financiero*, martes 7 de enero de 2003, pág. 4.

(108) J. A. Colombo (editor) (2007): *Pobreza y Desarrollo Infantil. Una contribución multidisciplinaria*. Ed Paidós.

lectivo, que da como inevitables la agricultura a gran escala para la producción de *commodities* (109), el deterioro del medio ambiente y la pérdida de soberanía alimentaria, la expulsión de mano de obra rural y el olvido de los desarrollos locales. En este contexto “*la tensión entre desarrollo sin crecimiento y crecimiento sin desarrollo, las intendencias (comunidades o municipios)... solo recaudan*” renunciando a su papel primordial de interfase entre el crecimiento global y el desarrollo local (Estado de Gracia 2003).

Como un paso más hacia la monocultura, si esto fuera posible, en la actualidad las intendencias están al frente de la promoción de los agrocombustibles (110) presentando a su comunidad como una fuente de trabajo y de cuidado del medio ambiente, a las plantas procesadoras de esos monocultivos. Para ello, como siempre, cuentan con el apoyo de empresas multinacionales y del BID. Así, hoy es posible escuchar un triste refrán de la ocurrencia popular “Tanques llenos y barrigas vacías”. En esta aventura se propicia el monocultivo de maíz para producir etanol, más soja o cultivos no alimenticios, como ricino y jathropa.

### Monocultura de la ciencia

La ciencia en la actualidad “*no investiga aquello que no da renta*” y en los marcos de este pensamiento la modificación genética se ha convertido en el dogma central de los proyectos de investigación pagados por el Estado Nacional y tales modificaciones tendrán siempre como objetivo final la producción de *commodities* para la exportación. Es en esta monocultura del pensamiento argentino, que se libera la soja RR no “para terminar con el hambre del mundo y luchar contra los subsidios europeos” sino por la sencilla razón que en “la monocultura de siembra directa” es el cultivo más rentable y fundamentalmente el que requiera una menor utilización de mano de obra. La soja transgénica desplazó a las producciones con mano de obra intensiva y las relegó a zonas marginales, en que hoy son atendidas por inmigrantes, muchas veces indocumentados, y provenientes de países vecinos, especialmente de Bolivia.

Las facultades nacionales y privadas de agronomía, siguiendo lineamientos del BID, han bajado los niveles académicos del grado, al extremo que disciplinas como horticultura y otras “culturas” tradicionalmente anuales ahora se dictan en dos meses. Por otro lado, se insiste en los post grado rentados, dedicados como es lógico en los marcos del pensamiento hegemónico a la siembra directa y a los agronegocios.

Los institutos nacionales de investigación están sujetos a los CVT (Convenios de Vinculación Tecnológica), eufemismo por el cual las empresas cuentan con empleados y empleadas del estado e instalaciones del estado, para hacer investigaciones de su propia conveniencia y de las cuales serán ellas las que saquen los beneficios.

Los conocimientos que el mismo agricultor y agricultora nacional tenían respecto de rotaciones, manejo de cultivos, maquinaria apropiada, conocimientos climáticos, de organi-

zación de tareas durante el año y controles de plagas, han sido sistemáticamente ignorados y eliminados de los claustros.

Los alumnos y alumnas de las escuelas agrotécnicas (nivel secundario) ven sus aulas rodeadas de soja en verano y “barbechadas químicamente” en invierno. ¿Es posible que las propuestas de vida en el campo con diversidad de cultivos y bajo el principio de que “lo pequeño es hermoso”, pueda alguna vez atraerlos, cuando es la propia escuela en que se forman la que se sostiene económicamente con cultivos de soja RR? ¿Podemos pedirle a los que egresan de esas escuelas que enfrenten el modelo hegemónico de pensamiento y sean los quijotes que emprendan el regreso al campo?

### Monocultivo y Soberanía Alimentaria:

Argentina, pasó así, de ser el granero del mundo a transformarse en un monoprodutor de soja forrajera transgénica. Argentina dejó de producir alimentos para su población y en cambio se dedicó a la producción de *commodities* requeridos por el mercado mundial. Ahora, la expansión incontrolable del monocultivo comienza a ocasionar severos problemas tales como la pauperización y la destrucción del empleo en zonas rurales y la reducción de cultivos directamente vinculados a la alimentación popular como la papa, batata, lenteja, arveja y distintos tipos de maíz y hortalizas. Pero la soja es la caja recaudadora de las “retenciones” a las exportaciones que aportan al erario público unos 6.000.000.000 de dólares al año, de los cuales ningún gobierno en este momento podría prescindir, pues resultan imprescindibles para los planes sociales que contienen la creciente pobreza a la vez que la domesticación y someten según políticas sociales abiertamente clientelares. Estos son los fondos que en manos de los “punteros” (caudillos urbanos) generan la cohorte de “asistentes” voluntarios a los actos públicos y los votos seguros en las elecciones como “contraprestación” de los planes asistenciales.

Las personas extranjeras indocumentadas por ambas razones no son elegibles para recibir subsidios del estado y suelen ser explotadas tanto en el campo como en la ciudad. Lo cierto es que

*“El 40 por ciento de los productores quinteros de la provincia de Buenos Aires, que tiene el área hortícola más importante del país, son bolivianos. El 88 por ciento de los quinteros bolivianos es arrendatario y el 12 por ciento, propietario. La mano de obra empleada también es boliviana, en muchos casos oriunda de las mismas regiones que los empleadores. Este dato, que se repite sin mayores variantes en los cinturones hortícolas de las principales ciudades cordobesas, de Mendoza, del Alto Valle del Río Negro y Neuquén, de Chubut y por supuesto, en las limitrofes Salta y Jujuy, da cuenta de complejas tramas de interrelación comunitaria en el origen de la decisión de emigrar” (111).*

### Monocultivo, agroindustria, conocimiento y reforma agraria:

Los pooles de siembra, y en menor medida los fideicomisos, son las figuras jurídicas que el modelo de mono-

(109) Materias primas que tienen una fabricación, disponibilidad y demanda mundial, que tienen un rango de precios internacional y no requieren gran tecnología para su fabricación y procesamiento.

(110) [http://vivechacabuco.com/seccion\\_notas.asp?ID=5827](http://vivechacabuco.com/seccion_notas.asp?ID=5827)

(111) *Página/12* Buenos Aires, Argentina [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar) Domingo, 12 de Noviembre de 2006.



cultivo ha impuesto y que si bien desplaza agricultores y agricultoras y cultivos, no tiene particular interés en la posesión de la tierra. En palabras de un máximo exponente de “los nuevos gerentes” del campo:

*“soy agricultor y no tengo tierras, tampoco tengo tractores ni cosechadoras. Y esta es la mayor innovación del país. En Argentina, a diferencia del mundo, hoy no tenés que ser hijo de un chacarero o un estanciero para ser agricultor. Tenés una buena idea y tenés plata, vas, alquilas un campo, y sos agricultor. Este es un proceso extraordinario y democrático del acceso a la tierra, donde la propiedad de la tierra NO IMPORTA; lo que importa es la propiedad del conocimiento”.*

Las expresiones son de Gustavo Grobocopatel, el mismo que acaba de firmar un convenio millonario para hacer soja transgénica bolivariana (SIC) en Venezuela (112) y deberían ser muy serio motivo de reflexión para las organizaciones campesinas que siguen reclamando la reforma agraria. En todo caso habrá que redefinir qué significa hoy “reforma agraria”, cuando lo importante para las corporaciones es el poder del conocimiento, es decir, las patentes, los royalties, la posesión y manejo de los paquetes tecnológicos.

### A modo de conclusión y de propuesta

La necesidad de pensar propuestas de modelos agrícolas para nuestra América Latina resulta urgente. Ello proviene de diversas razones, entre ellas y principalmente, el modo en que el capitalismo globalizado impone, en nuestros países y a través de las empresas transnacionales, nuevas situaciones coloniales que determinan la primarización de nuestras economías y la producción masiva de *commodities*. Esas nuevas dependencias conllevan, además, la apropiación de los recursos naturales, con devastación de los ecosistemas y con fuertes impactos sobre las poblaciones rurales. Necesitamos hallar los elementos intelectuales que nos permitan visualizar y enfrentar esas nuevas situaciones neocoloniales, poder repensar las relaciones de la ciudad y el campo en épocas de globalización, a la vez que demostrar que el avance de los agronegocios y de los modelos de agricultura industrial con cultivos transgénicos no son ineluctables tal como se nos enseña y tal como se nos naturalizan mediante la colonización pedagógica, y que configuran una agresión sobre la identidad cultural, sobre el arraigo de las poblaciones, sobre sus patrimonios alimentarios y sobre sus posibilidades inmediatas de supervivencia en la sociedad transcolonizada por las corporaciones.

Consideramos que tanto los campesinos y campesinas cuanto las poblaciones originarias, así como muchos pequeños productores y productoras y sectores provenientes de la ciudad que son convocados por una vocación de vida en el campo, tienden naturalmente a preservar los ecosistemas y sus elementos fundamentales. No obstante, la presión del consumismo y de los modelos de la insumo dependencia sobre ellos, tanto como las tentaciones de las tecnologías llamadas de punta, las demandas de la exportación y de los modos de vida urbano, son constantes y crecientes sobre estos sectores. Es urgente, entonces, la necesidad de instalar criterios y paradigmas, tanto de liberación como de desarrollos rurales locales. Modos de vida que permitan recuperar

la autoestima del trabajo campesino y de la tierra, a la vez que imaginar modelos de producción cada vez más amigables con la naturaleza, que posibiliten recuperar aquellas relaciones inteligentes de observación y de aprovechamiento de los recursos, que se han ido extraviando paulatinamente en los prolongados procesos de aculturación.

Recién a finales del siglo XX, después del colapso de la URSS y habiéndose levantado el Zapatismo en México y conmoviendo las grandes manifestaciones antiglobales a las principales capitales del mundo, resurgió en América Latina un movimiento campesino que, con importante autonomía de los partidos políticos, se esforzó por generar propuestas tan importantes como fuera la de Soberanía Alimentaria. Este resurgir de las experiencias campesinas ha mostrado en los últimos diez años sus fortalezas y también sus debilidades. De hecho se impuso en el campo de las luchas populares un nuevo protagonismo, aunque defensivo y subsidiario de las ideologías urbanas progresistas.

Recordemos la consigna leninista de “socialismo es igual a poder soviético más electrificación”. La victoria de esa versión del marxismo, convertida más tarde en una cosmovisión, selló también una continuidad y una adhesión del pensamiento y de las propuestas de los oprimidos del mundo con el universo de la ciencia europea del siglo XIX, con su materialismo positivista y con su visión mecanicista y unilineal de la evolución y en especial con esa mirada eurocéntrica que intentaba reordenar la realidad desde los propios parámetros y que acompañó durante el siglo veinte y desde posiciones de izquierda, los avances coloniales sobre la periferia del mundo.

Lamentablemente, aquellas opciones incluyeron asimismo, el dar la espalda a la Ecología y hacerse cargo de un mandato inexcusable: el de dominar a la naturaleza. Esa herencia tiñe todavía los pensamientos progresistas y de izquierda con los que debemos convivir y dialogar cotidianamente. No es posible imaginar que la izquierda latinoamericana aún no advirtió la importancia de la preservación del ambiente o acaso la importancia de los desarrollos locales amigables con la naturaleza, del valor del comer sano o del vivir de un modo más armonioso con el entorno. No, sería una ingenuidad de nuestra parte no comprender que priman en esa izquierda los viejos paradigmas que sustentan esos pensamientos progresistas, el enamoramiento de las chimeneas como símbolo de la industrialización en el siglo XX y esas opciones constantes por las categorías de la gran escala, del empleo y las profundas certezas respecto de un progreso ilimitado. Hoy nuestro continente vive un concierto de diversos gobiernos populares, renovadores o acaso reformistas, en algunos casos reconocidamente socialistas y en general fuertemente antiimperialistas. No obstante, y como consecuencia de una fuerte persistencia de las ideologías setentistas y de sus lógicas marxistas de construcción del pensamiento, es evidente que ese antiimperialismo que tiene a Bush y a lo norteamericano por objetivo, no incluye ni los modos de vida norteamericanos que se nos proponen a través del cine o de la publicidad, ni a las grandes corporaciones con las cuales se negocia o acuerda, sin mayores conflictos de conciencia. Nuestras élites diri-

genciales son antiimperialistas pero globalizadas, continúan confiando en el progreso ilimitado y considerando la necesidad de que a falta de una burguesía empeñosa, sean los viejos revolucionarios, hoy en el rol de funcionarios progresistas, los que lleven adelante las tareas pendientes del capitalismo, aun al precio de que las inversiones de capital estén a cargo de las corporaciones internacionales.

Ayer mismo Lula firmó con gran fervor contratos con Bush, para transferencia de tecnología en la producción de etanol; mañana Tabaré firmará probablemente un TLC, para asegurar la colocación de productos uruguayos en los EEUU. Que la izquierda comparta muchos de los mismos paradigmas desarrollistas con la derecha política y hasta neoliberal, hace que las formas globales de las nuevas dependencias sean generalizadamente visualizadas como irrelevantes o que no sean consideradas políticamente. Los modelos de monocultivos, las producciones masivas de *commodities*, la Biotecnología y las semillas modificadas genéticamente, la minería química por cianurización, los bosques implantados para pasta de celulosa, la alimentación masiva de animales en encierro con sojas transgénicas, el avance de las fronteras de agricultura industrial sobre las tierras campesinas y los montes nativos, la conversión de los productores y productoras locales en eslabones de grandes cadenas agroalimentarias integradas, se consideran aspectos positivos o negativos, pero siempre propios de un precio inevitable que es preciso pagarle a la modernidad... Las campañas en defensa de la Ecología movilizan cada vez más población implicada en las políticas de devastación, pero aún no logran instalarse en las agendas de los partidos o de los gobiernos. Los movimientos campesinos, mientras tanto, se debaten en la confusión y fluctúan entre el creciente acorralamiento de sus bases por las políticas de los agronegocios y los equipos ideológicos anacrónicos de sus líderes, que les

imposibilitan enfrentar esas situaciones sino desde perspectivas casi totalmente exclusivas de reivindicación social.

Tan sólo se trataría de reconocer que la situación es sumamente compleja y que a una situación compleja deberíamos enfrentarla con pensamientos complejos, pero eso para muchos no resulta fácil pues requeriría *reaprender* a pensar o acaso incorporar los nuevos paradigmas. Quizá lo más delicado sea fundamentar las razones por las que se justifica el esfuerzo de innovar y de buscar la originalidad del desarrollo propio, basado a su vez en las tradiciones y en los modos de pensar en América. Esto nos conducirá a una revalorización de la cultura como manifestación de la identidad en el marco de los horizontes simbólicos dados. Rodolfo Kusch, un pensador americano ineludible para repensar lo americano, decía que lo europeo y en especial su filosofía, y al decirlo incluía lo norteamericano, que es tan sólo un trasplante de Europa en América; decía entonces que,

*“la filosofía europea es un indagar constante por el Ser, a la vez que una enorme incapacidad por reconocer el propio Estar, extraviado a lo largo del desarrollo de su historia”.*

También decía que:

*“lo americano en cambio, era un prolongado permanecer en el Estar sin que se nos permita alcanzar el propio Ser”.*

Lograr definir el propio Ser en el estar siendo del Estar de América, sería para nosotros lograr desentrañar esos modelos originales y definirlos. Esos modelos deben surgir desde el estar del campesino y campesina, del indio americano y la india americana, desde su instalación existencial en el suelo de América, y el trabajo de indagación que nos debemos es tan solo para encontrarlos, destacarlos y a lo sumo explicarlos.

Marzo de 2007 República Argentina

# Apéndice 2

## Soya transgénica y políticas agroecológicas en Bolivia

Patricia Molina (FOBOMADE)

Cuando se aprobaron las disposiciones para autorizar la comercialización y uso de soya transgénica resistente al herbicida glifosato, el entonces presidente de Bolivia, Carlos Mesa (113) estaba a dos meses de tener que renunciar relegando su cargo al entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia Eduardo Rodríguez Veltzé, cuya misión fue convocar a elecciones en diciembre del 2005, en las que el actual presidente Evo Morales ganó por mayoría absoluta.

La aprobación de soya transgénica en abril del 2005 tomó 8 años y sus protagonistas tuvieron que ensayar una serie de estrategias involucrando a diferentes asociaciones e instituciones del Estado. Entre esas estrategias se encontraban la de presentar la misma solicitud por diferentes proponentes, empezando por la filial en Bolivia de la empresa Monsanto (114), seguida de la Asociación de Productores Brasileños FUNDACRUZ y finalmente por la Asociación de Productores de Oleaginosas ANAPO, que además logró colocar a ministros, viceministros y asesores en el Ministerio de Agricultura. El Programa Nacional de Semillas fue una de las instituciones estatales más involucradas, sus funcionarios alertaban e incluso denunciaron el ingreso ilegal de semillas transgénicas argentinas, aunque las variedades argentinas jamás tuvieron éxito en Bolivia. En el caso del Ministerio de Relaciones Exteriores, sus representantes en el Comité de Bioseguridad, organismo encargado de la aprobación, eran los mismos que negociaban el TLC (115) con Estados Unidos, entre cuyos aspectos relevantes se encontraban los transgénicos, la propiedad intelectual sobre formas de vida y las patentes sobre semillas (UPOV 93). Otro de los ministerios involucrados, el de Agricultura, canalizaba importantes fondos hacia ANAPO, para “investigar” variedades transgénicas que pudieran ser vendidas a los productores y productoras nacionales, a pesar de que los problemas de cultivo se dirigían fundamentalmente hacia la emergencia de la enfermedad conocida como roya asiática. De esta manera ANAPO había cambiado intempestivamente su posición anterior de cautela hacia la soya transgénica, convirtiéndose en uno de sus principales promotores.

A través del SENASAG (Servicio Nacional de Sanidad Agropecuaria y Ganadería), el Ministerio de

Agricultura autorizó el uso de soya transgénica en alimentos y bebidas, “garantizando” su inocuidad, a pesar de las recomendaciones del sector salud y de la Universidad Boliviana, de tal modo que las organizaciones nacionales no pudieran oponerse a su utilización en la industria nacional y sobre todo en programas de alimentos, que constituyen uno de los mercados nacionales más importantes para la soya, manejada por el empresariado de los agronegocios.

La movilización de las organizaciones de productores y productoras campesinos, ecologistas, de mujeres y de consumidores y consumidoras dio una dura batalla, por eso tuvieron que pasar 8 años antes de que Monsanto lograra la autorización para soya RR en Bolivia. Y por esto también el proceso estuvo lleno de contradicciones, reinterpretaciones, omisiones y estrategias para eludir la falta de argumentos y la subordinación de las autoridades responsables a los intereses del agronegocio, dejando de lado la protección de la salud de la población, de la biodiversidad, de los ecosistemas agrícolas, incluso la protección de los frágiles mercados para el producto.

En octubre del 2003 una movilización social sacudió las estructuras políticas del país exigiendo el cambio de las políticas estatales que habían sido diseñadas para promover y proteger las inversiones a costa de la población, de sus derechos sociales y económicos, pero también a costa de la protección ambiental y de la salud de la gente. El periodo presidencial entre octubre del 2003 y junio del 2005, bajo el mandato del presidente Mesa, mantuvo la continuidad de las medidas neoliberales, pero en términos ambientales fue uno de los momentos más difíciles desde que fuera promulgada la Ley de Medio Ambiente en 1992, porque se aprobaron proyectos que ni los gobiernos anteriores se habían atrevido a aprobar: operaciones petroleras en áreas de ecoturismo comunitario, proyectos de infraestructura de interés exclusivo del negocio de la construcción, se enterraron documentos para lograr la prescripción de sanciones por desastres ambientales, se entregaron auditorías ambientales a consultoras a quienes el Estado había rescindido contratos por falsedad material e ideológica... En este contexto fue aprobada la liberalización de la soya

(113) Carlos Mesa Gisbert tomó la presidencia de Bolivia después de los hechos de “Octubre Negro” tras la renuncia y huida del país de Gonzalo Sánchez de Losada. Durante 20 días en la ciudad de la Paz y el Alto se produjeron enfrentamientos entre manifestantes a favor de la defensa de los recursos naturales y miembros de la policía y el ejército.

(114) Monsanto es una multinacional de productos agrícolas y fitosanitarios, es la compañía productora de semillas modificadas genéticamente más grande del mundo con un volumen de negocio de varios miles de millones de dólares y una plantilla en el año 2002 de 14.600 trabajadores y trabajadoras. Monsanto vende el herbicida Roundup en Estados Unidos, Europa y Argentina.

(115) Tratado de Libre Comercio con EEUU. Este acuerdo comercial fue negociado conjuntamente entre la Comunidad Andina de Naciones y EEUU. Actualmente sólo Perú y Colombia han firmado el acuerdo con un fuerte impacto en la apertura comercial del sector agropecuario.

transgénica y el siguiente paso era la autorización de maíz transgénico, pero Mesa y sus funcionarios tuvieron que irse antes de lo previsto. El gobierno de transición del presidente Veltzé no levantó la autorización de la soya transgénica pero, de manera contundente, cerró las puertas al maíz transgénico.

El nuevo gobierno tampoco la ha levantado aún, pero con un fuerte discurso anti transgénico y sobre todo con una visión agroecológica y de soberanía alimentaria está priorizando a los pequeños productores y productoras en acciones como la exportación de soya a Venezuela, en el marco del Tratado de Cooperación de los Pueblos (TCP), siempre que ésta sea no transgénica. Estas herramientas pueden lograr un desincentivo eficaz a la producción de soya transgénica. Los pequeños productores y productoras ya saben lo sencillo que puede ser detectar soya transgénica en campo, en la poscosecha o en laboratorio y pueden tener toda la voluntad de sembrar solo soya convencional, pero mientras no estén organizados para el acopio, transporte y comercialización, tendrán que depender de las grandes productoras y asociaciones como FUNDACRUZ, ANAPO, GRANORTE y ARREDONDO, verdaderas agencias de Monsanto. Para la campaña de invierno 2006, estas dos últimas empresas, de propiedad de los mismos brasileños que promueven la soya transgénica en Santa Cruz, alquilaron silos a la Federación de Campesinos del Norte Integrado para el acopio y separación de la soya convencional, un proyecto que terminó en fracaso, con lo que seguramente serán los mismos grandes sojeros de siempre los que terminen beneficiados con el TCP.

Para que el TCP beneficie principalmente a los pequeños productores y productoras, a quienes está dirigido, hacen falta acciones gubernamentales integradas en las etapas de organización, planificación de la producción, acopio y comercialización, basadas en políticas de Estado para cambiar la orientación gubernamental de fomento y subsidio del agronegocio que caracterizaron

los diez últimos años de gobierno. Las nuevas políticas deberán orientarse hacia un sistema agroecológico de fomento a la pequeña agricultura, tal como lo establecen el Programa de Gobierno y el Plan Nacional de Desarrollo, considerando que la pequeña agricultura es la base de la soberanía alimentaria, no solo en Bolivia sino en el mundo, ya que el 80% de la producción agraria mundial proviene de sistemas agrícolas de pequeña escala.

Para la reorientación hacia la agricultura agroecológica, el país cuenta con un gran bagaje de conocimientos, prácticas tradicionales y productos con demandas crecientes como es el caso del café de altura, el cacao de El Ceibo, los cereales y raíces andinas y la castaña del norte amazónico y probablemente hubiera sido el caso de la soya en caso de haberse mantenido libre de transgénicos, si los empresarios sojeros no se sometieran a las empresas transnacionales como Cargill y ADM, para las cuales colocar soya en el mercado andino proveniente de Bolivia o de otro país es exactamente lo mismo.

La transición hacia la agricultura agroecológica como política de Estado, demanda tareas de planificación ecológica que incorporen la investigación académica, la recuperación de saberes, el acceso a mercados locales y específicos, la sustitución de insumos importados, la sustitución del monocultivo, el fomento a la agrobiodiversidad, la complementariedad de actividades agrícolas con otras actividades (ganaderas, forestales, artesanales, ecoturísticas...), la articulación de estructuras locales productivas para satisfacer las necesidades productivas complementarias, como son las demandas de energía, educación, infraestructura y las relaciones con los agentes de mercado y tomadores de decisión. Estas tareas no pueden prescindir de las organizaciones de pequeños productores y productoras y sus aliados ecologistas, cuyas luchas contra las políticas neoliberales en agricultura constituyen el verdadero poder para enfrentar el boicot al cambio.

## Guía de sistematización <sup>(116)</sup>

1. Título de la experiencia.
2. Fecha de realización.
3. Por qué es importante sistematizar esta experiencia.
4. Breve resumen de la experiencia (dónde y cuándo se realizó, quiénes participaron, qué pretendía, principales resultados).
5. Qué aspectos centrales de la experiencia nos interesa sistematizar.
6. Qué elementos habría que tener en cuenta en la reconstrucción histórica (primeras ideas).
7. Qué elementos habría que tener en cuenta para ordenar y clasificar la información (primeras ideas).
8. Qué elementos habría que tener en cuenta para la interpretación crítica (primeras ideas).
9. Qué fuentes de información vamos a utilizar.
10. Qué personas han sido clave en la realización de la experiencia.
11. Cómo se va a realizar la sistematización (qué procedimientos se utilizarán y quiénes participarán en cada uno).
12. Productos que deben surgir de esta sistematización.
13. Calendarización de las acciones:
  - Recopilación de la información
  - Ordenamiento de la información
  - Análisis de los registros documentales
  - Realización de trabajo de campo: entrevistas, visitas a las zonas de los proyectos, etc.
  - Elaboración de los productos.

(116) Jara, 1998. Op. cit. Pp. 201-203.

# Apéndice 4

## Ficha de cada experiencia para su sistematización

- Fecha:
- Datos generales:
- Título:
- País:
- Organizaciones que han participado o están participando en el proceso:
- Entidades financiadoras:
- Monto de la financiación:
- Breve resumen del proyecto:
- Objetivos previstos por el proyecto:
- Resultados que se esperan conseguir una vez finalizado el proyecto:
- Duración del proyecto prevista:
- Fecha de realización:
- Momento temporal en que se encuentra el proyecto:
- Grado de ejecución presupuestaria a la fecha:
- ¿Ha sido o está siendo adecuada la duración del proyecto para la consecución de los objetivos?
- Sobre el contexto:
  - Definir el contexto. Es importante tener en cuenta la realidad específica en la que se inserta la experiencia para entender y dar sentido a los procesos.
  - Describir la situación inicial antes del desarrollo de la propuesta. ¿En qué contexto se iba a desarrollar la experiencia? ¿Qué desafíos nos planteaba el contexto que motivaron la realización de esta propuesta?
  - Identificar la situación y las propuestas de los estados, de los sectores populares y de los movimientos sociales en torno los problemas que pretendía o pretende abordar el proyecto.
  - Determinar los factores que limitan las capacidades locales para construir propuestas.
  - Distinguir las potencialidades existentes para construir propuestas en el ámbito local.
  - Elementos del contexto que favorecieron la realización del proyecto.
  - Elementos del contexto que dificultaron la realización del proyecto.
- Situación del contexto después de realizado el proyecto:
  - ¿Cómo se compara la actual situación con la situación inicial?
  - ¿Cuáles son los beneficios tangibles e intangibles obtenidos con el proyecto?
  - ¿Quiénes han resultado beneficiados por la propuesta?
  - Factores contextuales que ampliaron la magnitud de los efectos del proyecto o el número de población beneficiaria.
  - Factores que restringieron la magnitud de los efectos del proyecto o el número de la población beneficiaria
  - Aspectos del contexto que han evolucionado como consecuencia de la realización del proyecto.
- Sobre la población beneficiaria:
  - Describir las características de la población a la que van dirigidas las acciones de desarrollo. Identificar sus necesidades y determinar sus demandas al proyecto.
  - Percepción de la gente sobre su capacidad de acción y propuesta. ¿Cuáles son las relaciones y reacciones de las personas que están participando o han participado en la experiencia? ¿Qué niveles de intervención han tenido durante el proyecto?
  - Grado de participación de las mujeres: su capacidad de acción y propuesta y su nivel de intervención durante el proyecto.
- Sobre la toma de decisiones:
  - ¿Quién ha tomado las decisiones durante la ejecución de la propuesta?
  - ¿Qué factores incidieron en una mayor autonomía o capacidad propositiva de las personas que participen o han participado en el proyecto?
  - ¿Cuáles incidieron negativamente? ¿Se superaron? ¿Por qué?
  - Durante el desarrollo del proyecto, ¿se está dando o se dio un espacio para que las mujeres participaran directamente en la toma de decisiones?



- Identificar los grupos organizados existentes previamente a la realización del proyecto y los que surgen en la experiencia.
- Relación de la población beneficiaria con las autoridades locales:
  - ¿Qué grado de relación existía entre la población beneficiaria y los órganos de poder locales antes de la realización del proyecto?
  - ¿Hubo cambios en esta relación una vez desarrollado el proyecto?
  - ¿El proyecto creó tensiones entre la población y las autoridades locales? ¿A qué se debieron? ¿Se mantienen?
- Impacto del proyecto sobre la población beneficiaria:
  - ¿Se ha logrado un impacto positivo sobre la población beneficiaria?
  - ¿Se han producido impactos positivos no previstos sobre la población beneficiaria?
  - ¿Se han producido impactos negativos no previstos sobre la población beneficiaria?
  - ¿El proyecto ha respondido a las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres?
  - Necesidades manifestadas por la población una vez finalizado el proyecto.
- Sobre las actividades realizadas en el proyecto:
  - Acciones realizadas durante la ejecución del proyecto. ¿Cómo se desarrolló la experiencia?
  - ¿Quién definió las acciones que se iban a realizar en el proyecto?
  - ¿Qué se hizo durante el proyecto?
  - ¿Cómo se distribuyeron en el tiempo las actividades realizadas?
  - ¿Quién las hizo?
  - ¿Cómo se hizo? Metodología utilizada.
  - ¿Con qué medios se hizo?
  - ¿Hubo modificaciones entre las actividades planteadas previamente y las ejecutadas? ¿Por qué? ¿Cuáles fueron estas modificaciones?
  - ¿Las actividades realizadas supusieron una sobrecarga de trabajo para las mujeres participantes? ¿Cómo conciliaron su participación en el proyecto con su vida familiar y laboral?
  - ¿Por qué el proyecto se desarrolló de esta manera y no de otra?
  - ¿Las actividades realizadas contribuyeron a la consecución del objetivo del proyecto?
- Logros obtenidos.
  - ¿Se han alcanzado todos los resultados previstos en el proyecto?
  - ¿Se han alcanzado los objetivos específicos del proyecto?
  - ¿Se ha contribuido a alcanzar el objetivo global?
  - ¿Qué elementos de la experiencia han sido más determinantes?
  - ¿Qué resultados del proyecto son más valorados?
  - ¿Cuáles han sido los momentos más significativos que han marcado el devenir de la experiencia?
  - ¿Qué acciones demuestran que se ha ganado en autonomía y capacidad de desarrollo?
- Dificultades encontradas en el proceso.
  - ¿Cuáles han sido las dificultades encontradas en el proceso?
  - ¿Cuáles son los cambios que se produjeron, cómo se produjeron y por qué?
  - Lecciones aprendidas.
  - ¿Sería posible replicar la experiencia?
  - ¿Qué haríamos igual si volviéramos a repetir la experiencia? ¿Qué haríamos de forma diferente?
  - ¿Han surgido ideas nuevas con la ejecución del proyecto?
  - ¿Qué reivindicaciones surgen en torno a los problemas que ha abordado el proyecto?
- Metodología.
  - Sistema de identificación y formulación de la propuesta.
  - Sistema de seguimiento y evaluación utilizado.
  - Registros utilizados en la ejecución del proyecto.
- Observaciones.

# Bibliografía

- AAVV. (2005): *Doce mitos sobre el hambre. Un enfoque esperanzador para la agricultura y la alimentación del siglo XXI*. Barcelona: Icaria.
- ACCIÓN ECOLÓGICA: “Soberanía alimentaria”. En *Alerta Verde*, núm. 80, octubre de 1999. Ecuador.
- ALBOAN, HEGOA e INSTITUTO DE DERECHOS HUMANOS (2004): *La sistematización, una nueva mirada a nuestras prácticas. Guía para la sistematización de experiencias de transformación social*. Bilbao.
- ALTIERI, Miguel A.; ROSSET, Peter; THRUPP, Lori Ann: “El potencial de la agroecología para combatir el hambre en el mundo”. En *Resumen 2020*, núm.55, octubre de 1998.
- BARNECHEA, María Mercedes; GONZÁLEZ, Estela; MORGAN, María de la Luz (1992): *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*. Lima: Taller permanente de sistematización del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).
- BARNECHEA, María Mercedes; GONZÁLEZ, Estela; MORGAN, María de la Luz (1994): “La sistematización como producción de conocimientos”. Publicado en la Revista *La Piragua* Nffl. 9. Santiago: Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).
- BERDEGUÉ, Julio A.; OCAMPO, Ada; ESCOBAR, Germán (2000): *Sistematización de experiencias locales de desarrollo agrícola y rural. Guía metodológica*. FIDAMÉRICA y PREVAL.
- BOVÉ, José y DUFOUR, François (2001): *El mundo no es una mercancía. Los agricultores contra la comida basura*. Barcelona: Icaria.
- CALDEYRO-STAJANO, Martín: “La Hidroponía Simplificada como Tecnología Apropriada, para implementar la Seguridad Alimentaria en la Agricultura Urbana”. Artículo publicado en *Practical Hydroponics and Greenhouses* Nffl 76. Australia. Mayo-Junio 2004.
- CAMPAÑA “DERECHO A LA ALIMENTACIÓN. URGENTE” (2004): *El derecho humano a la alimentación. Revisión del objetivo 1 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Madrid.
- CENTRO PARA LA INVESTIGACIÓN, LA PROMOCIÓN Y EL DESARROLLO RURAL Y SOCIAL (CIPRÉS) (2002): *Documento base del Programa Colaborativo de Fitomejoramiento Participativo en Mesoamérica*. Nicaragua: Fondo de Desarrollo de Noruega/CIPRÉS.
- DECLARACIÓN FINAL DEL FORO MUNDIAL SOBRE LA REFORMA AGRARIA, Valencia 8 de diciembre de 2004 y Porto Alegre, 29 de enero de 2005.
- DECLARACIÓN FINAL DEL FORO MUNDIAL SOBRE SOBERANÍA ALIMENTARIA: *Por el derecho de los pueblos a producir, a alimentarse y a ejercer su soberanía alimentaria*. La Habana, Cuba, 7 de septiembre del 2001.
- DECLARACIÓN POLÍTICA DEL FORO DE LAS ONG/OSC PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: *Soberanía alimentaria: un derecho para todos*. Roma, Italia, 13 de junio del 2002.
- DECLARACIÓN FINAL DEL FORO POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA, realizado en Nyéléni, Selingue, Malí, del 23 al 27 de febrero de 2007. <http://www.nyeleni2007.org/>
- FAO (2000): *Mujeres, agricultura y seguridad alimentaria*.
- FAO (2006): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La erradicación del hambre en el mundo: evaluación de la situación diez años después de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación*.
- FERNÁNDEZ SUCH, Fernando (coord.) (2006): *Soberanía alimentaria. Objetivo político de la cooperación al desarrollo en zonas rurales*. Barcelona: Icaria y ACSUR Las Segovias.
- FRANCKE, Marfil y MORGAN, María de la Luz (1995): *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Materiales Didácticos Núm. 1. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- FREIRE, Paulo (1973): *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*. Argentina: Editorial Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo (1993): *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo (1996): *Política y educación*. México: Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo (1997): *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI. (Primera edición en 1970).
- GARCIA, Xavier (2003): *La soberanía alimentaria: un nuevo paradigma*. Barcelona: Veterinarios sin Fronteras, documento para la Federació Catalana de ONGD.
- GÓMEZ GALÁN, Manuel y SAINZ OLLERO, Héctor (2003): *El ciclo del proyecto de cooperación al desarrollo. La aplicación del marco lógico*. Madrid: CIDEAL. 2da ed.
- JARA H., Oscar (1998): *Para sistematizar experiencias*. Costa Rica: CEP-Alforja.
- JARA H., Oscar (2001): *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. Presentación realizada en Cochabamba, Bolivia, en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, organizado por Intercooperation.
- LAY RUIZ, Roberto (2007): *Algunas reflexiones sobre propuestas de desarrollo rural sostenible*. Perú: Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica –IDPA–. Sin editar.
- LEÓN, Irene (2007): *Mujeres agricultoras: Gestoras de soberanía alimentaria*. Capítulo para la publicación sobre *Mujeres y soberanía alimentaria* que será editada próximamente por Entrepueblos y la Vía Campesina.

- MONTAGUT, Xavier y DOGLOTTI, Fabrizio (2006): *Alimentos globalizados. Soberanía alimentaria y comercio justo*. Barcelona: Icaria.
- MADELEY, John (2005): *Alimentos para todos. La necesidad de una nueva agricultura*. Madrid: Editorial Popular.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (2005): *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- NOVÁS, Antón (2005): *El hambre en el mundo y los alimentos transgénicos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- NÚÑEZ, Carlos (Coord.) (2005): *Propuestas de Paulo Freire para una renovación educativa*. México: ITESO, CREFAL, CEAAL.
- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (2000a): *Ayuda alimentaria y desarrollo. Modalidades, criterios y tendencias*. Bilbao: Hegoa, UPV-EHU.
- PÉREZ DE ARMIÑO, Karlos (Coord.) (2000b): *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. Bilbao: Icaria y Hegoa. <http://dicc.hegoa.efaber.net>
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2003). *Informe sobre desarrollo humano 2003. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza*. Mundi-Prensa Libros, Barcelona.
- RAMÍREZ DEL HARO, Gonzalo; RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio; MACÍAS, Alfredo; BALLARÍN, Pilar (coords.) (2002): *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*. Madrid: Catarata-Hegoa.
- RIECHMANN, Jorge (2000): *Cultivos y alimentos transgénicos: una guía crítica*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- RIECHMANN, Jorge (2003): *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*. Barcelona: Icaria.
- RÍOS, Humberto (2006): *Fitomejoramiento participativo. Los agricultores mejoran cultivos*. La Habana: Ediciones INCA (Instituto Nacional de Ciencias Agrícolas).
- ROSSET, Peter; COLLINS, Joseph; MOORE LAPP, Frances: “¿Tecnología nueva para acabar con el hambre?”. En *Revista del Sur*, núm. 105-106, julio-agosto de 2000.
- SHIVA, Vandana (1995): *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y horas.
- SHIVA, Vandana (2001): *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Barcelona: Icaria.
- SHIVA, Vandana (2003): *Cosecha robada. El secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- SUTCLIFFE, Bob (Coord.) (1996): *El incendio frío. Hambre, alimentación y desarrollo*. Barcelona: Icaria.
- VÍA CAMPESINA (2002): *Propuestas de la Vía Campesina para una agricultura campesina sostenible*. En [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)
- VÍA CAMPESINA (2003): *¿Qué significa soberanía alimentaria?* En [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)
- VÍA CAMPESINA (2005): *Por una soberanía alimentaria para una producción de base campesina y un comercio internacional en beneficio de los pueblos*. En [www.viacampesina.org](http://www.viacampesina.org)
- WINDFUHR, Michael y JONSÉN, Jennie (2005): *Soberanía Alimentaria. Hacia la democracia en sistemas alimentarios locales*. FIAN-Internacional. Edición original en inglés publicada por ITDG titulada: “Food Sovereignty: towards democracy in localized food systems” ubicado en <http://www.ukabc.org/foodsovpaper.htm> <http://www.ukabc.org/foodsovpaper.htm> © Copyright ITDG Publishing 2005.
- ZIEGLER, Jean (2000): *El hambre en el mundo explicada a mi hijo*. Barcelona: El Aleph Editores.



Una publicación de



Con la financiación de

